

Negacion

Revista anagnica #4



Mexico Octubre del 2014

Negacion Revista Anarquista Insurreccionalista
Numero 4 Octubre 2014

EDITORIAL

CONTENIDO

En este número de Negación hemos incluido varios textos provenientes de otras revistas, mas algunas aportaciones de compañeros. El primero que nos pareció interesante difundir –no menos que los otros textos que conforman el dossier insurrección- se titula La revuelta incendiaria en Francia del 2005 y la hipótesis insurreccional, que fue tomado de la revista anarquista internacional A corps perdu numero 3, versión castellano. Como señala en una de las notas nuestras adjuntas al texto, nos pareció importante difundirlo en el sentido de la falta de información e ignorancia de parte de mas de uno de los variados y diversos sectores del anarquismo en México referente a la revuelta del fuego en ese país del viejo continente; ya que hasta el momento, es el único análisis de lengua castellana en torno a las revueltas del 2005 que nos parece realmente apreciable, sobre todo y mucho mas que el decadente texto del marxista Miguel Amoros, titulado “la cólera del suburbio”, que junto con las opiniones del periódico “motín” es el material que en México se dispuso -y dispone aun- en su momento. Pero también, nuestro motivo es por la perspectiva que nos aporta dicho análisis. Queremos, entonces también destacar otro texto que conforma el dossier insurrección, que se titula: *Argentina y Bolivia: levantamientos y contradicciones populares*, destacándolo en el sentido de un análisis para Latinoamérica y por la similitud de condiciones; mas la introducción y los textos que conforman el dossier y que serán difundidos por otras publicaciones.

El texto “Esbozos sobre la insurrección y su entorno” que conforma dicho dossier “insurrección”, ha sido publicado de último momento a propuesta de varios compañeros acorde con una necesidad particular en este presente, misma que se describe a grandes rasgos en el artículo: *“De Federaciones, Insurrecciones y los nuevos tigres de sutullena (mas pardeados que rallados, sobre todo en la complicidad con el Estado)”*, que también ha sido publicado en último momento acorde con lo que en él se describe. El texto Esbozos sobre la insurrección y su entorno, para nosotros es un texto que viene a complementar el escrito “De federaciones y los nuevos tigres de sutullena”, que junto aporta aun mas en cuanto a perspectiva.

También, recomendamos consultar la traducción del texto: *Apéndice a un debate casi abortado sobre el anonimato y el ataque*, que esta publicada en la web finimono.org, ya que dicha traducción esta más elaborada que la que publicamos en el número pasado.

En este número se han tocado varias temáticas, sobre todo en cuanto a insurrección, conflicto permanente, organización informal y reproducibilidad.

La revista Negación es una publicación anarquista, internacionalista, parte del proyecto insurreccional y de la guerra social en curso.

La redacción
México, Septiembre 2014

*ESBOZOS SOBRE LA
INSURRECCION Y SU ENTORNO

*A PROPOSITO DE BLOGS,
COMUNICADOS, MEDIOS Y FINES

*ALGO QUE FALTA

*LO QUE SE ESTANCA, SE PUDRE

*TESIS DE COSENZA, EL
PROBLEMA DEL EMPLEO

*LA REVUELTA INCENDIARIA EN
FRANCIA DEL 2005 Y LA
HIPOTESIS INSURRECCIONAL

*METAVERSO COTIDIANO

*NADA QUE OFRECER

*DESTRUYAMOS EL TRABAJO

*NI INTELECTUALISMO NI
ESTUPIDEZ

*POLITICA O ETICA?

*PENSAMIENTOS DISPERSOS SOBRE
LA UTOPIA, AUTOGESTION Y
HOSTILIDAD HACIA LO EXISTENTE

*EL EXPROPIADOR

*LAS PALABRAS, LOS DERECHOS Y
LA POLICIA

*EXTRACTOS

*VIOLENCIA ANTAGONISTA:
APROXIMACIONES A LA VIA
ARMADA EN ENTORNOS URBANOS
DESDE UNA PERSPECTIVA
ANARQUISTA

*LIBROS Y LIBELOS

Nota de Negacion: Decidimos respetar los formatos de los textos tal cual los encontramos, no quitando las “@” o “X” aun a sabiendas que algunos autores no escriben asi. Otros que nos las contienen es porque asi fueron escritos desde el principio y las traducciones respetaron la manera.

ESBOZOS SOBRE LA INSURRECCION Y SU ENTORNO

Perspectivas insurreccionales

Así, podríamos decir que el punto de partida de la tensión “insurreccionista” (que históricamente ha existido siempre dentro del anarquismo, así como de otras corrientes revolucionarias) es simplemente la idea de que, para disponer de espacio y de tiempo propicios para la subversión, es necesaria una *ruptura*. Que el desarrollo de ideas y de mentes es y debe evidentemente, ser permanente, pero que hay también necesidad de cortar, aunque sea de forma temporal, la corriente que alimenta la reproducción de las relaciones sociales. Partiendo de esta constatación de base, un gran número de compañeros piensan que, es deseable y necesario contribuir a la creación de estos momentos de ruptura, tanto a un nivel mas concreto como a escala de una sociedad entera. Es en este sentido que hablamos de perspectivas *insurreccionales*, ligando voluntariamente las revueltas individuales con los fenómenos de contestación de masas, e incluso de *black-out* social. De hecho, ningún antagonismo social existe en abstracto, se basa entre individuos de carne y hueso (individuos ciertamente mutilados por la dominación, pero vivos), es decir en su rebelión o en su revuelta.

Mas allá de la etiqueta y de la ideologización que surgieron en ciertos contextos, ese punto de partida nos sigue pareciendo valido, y no puede ser liquidado por una crítica que toma la imagen totalitaria que la dominación ofrece por si misma de la realidad -condenándonos así al suicidio o a retirarnos al campo (los huertos)-, **como tampoco por aquellos que se esfuerzan en separar las tensiones a nivel individual y de los antagonismos sociales, reduciendo así la revuelta y la acción a palos ciegos o a simples expresiones de frustración.** No erijamos, falsas oposiciones entre revueltas individuales y las luchas intermedias, entre “minorías activas” y la conflictualidad social, ni en un sentido ni en el otro. Seria, por ejemplo absurdo llegar a afirmar que la “revuelta individual” no tiene nada que ver con una perspectiva insurreccional. Si, por ejemplo, el objetivo de un Bresci fue, sobre todo, vengar la muerte de centenares de obreros golpeando a uno de los mayores responsables de la represión (asesinato del rey Umberto I en 1900), Vander Lubbe pensó, por su parte, el acto incendiario del Reichstag en 1933 como un gesto que podría desencadenar la insurrección de ciertas capas de la población y de las fuerzas revolucionarias contra el régimen nazi. La acción minoritaria o individual no se opone a la insurrección, es incluso una parte integrante e indispensable. La cuestión es simplemente saber *en que perspectiva* se sitúan estos actos y maneras de actuar.

Por supuesto, declararse a favor de una insurrección no es suficiente para poder hablar de perspectivas insurreccionales. Desear la insurrección es una cosa, desplegar una actividad para llegar a ella, es otra. Mas allá de otras mil razones que han podido empujar a compañeros a apropiarse de este término en ciertos momentos históricos^{N1}, podríamos decir que el “*insurreccionalismo*”, trae consigo el *cómo* llegar a una insurrección, es decir, antes que nada, los *métodos* para poner en practica, unirlos y “temporalizados” en una *proyectualidad*. Se puede, por ejemplo, evocar los métodos desarrollados en los años 80's en Italia en relación a las luchas intermedias^{N2}, apuntando a destruir un objetivo (“una estructura”) específico y concreto, pasando por un proceso social, insurreccional.

Hoy, a la vista de los recientes cambios sociales y económicos, cada vez más los compañeros se preguntan si este método de “luchas intermedias” todavía es el más adecuado para **contribuir a que los conflictos sociales tomen un carácter insurreccional**. Replantear la validez de este metodo no significa, sin embargo, necesariamente cuestionar la perspectiva de una ruptura, y la cuestión seria mas bien no invertir el camino: continuar a partir de nuestras ideas y nuestras exigencias; intentar analizar la situación social delante de nuestros ojos, pensar nuestro ángulo y nuestro campo de “intervención”; y desde ahí, intentar poner en práctica *métodos* que por un lado correspondan a nuestras ideas (la preciada coherencia entre los fines y los medios) y del otro lado sean incisivos en la conflictualidad social. No hace falta decir que nuestros criterios (auto-organización de la lucha, conflictualidad permanente y ataque), si queremos definirlos así, no cambian en la medida que se transforma la realidad social.

Afinidad y organización informal

La cuestión organizativa siempre ha ocupado un lugar importante en los debates dentro del movimiento revolucionario, y a menudo, con muchos mas matices de lo que se podría pensar. **En la época “insurreccionista” de la primera internacional en Italia, Cafiero defendía la organización descentralizada en “puñados de compañeros independientes unos de los otros”** en lugar de una organización centralizada; mientras que cuarenta años mas tarde los anarquistas españoles organizados justamente en grupos de afinidad para apoyar justamente un ciclo de revueltas, de ataques y de insurrecciones durante varios años, se federaron formalmente en una organización específica anarquista.

Un poco antes de estos años revolucionarios españoles, **podemos citar también a los compañeros de la corriente “anti-organizativa” como Ciancabilla, que empezaron a desarrollar** -frente a la organización anarquista unitaria (Unione Anarchica d'Italia) de un Malatesta-, **la noción de organización informal, proponiendo así la coordinación entre grupos afinitarios para realizar un objetivo temporal y específico. La discusión entorno a la afinidad y organización informal se sitúa, por lo tanto en una continuidad histórica.**

La organización informal y el espacio de informalidad que la sostiene, pretende oponerse a las organizaciones burocráticas, de síntesis, centralizadas y por lo tanto, formales del movimiento anarquista, organizaciones que generalmente aspiran, además, a reunir a todos los anarquistas bajo la misma sigla, tras la misma bandera, negando así las diversidades que dan justamente la vivacidad, y porque no, la “fuerza” del movimiento anarquista.

De forma general, contra aquellos que, en cualquier ocasión, frente a cualquier obstáculo, plañen por la unidad, ha habido siempre otros compañeros que han elegido preservar su autonomía para actuar no en falange disciplinada, sino en puñados dispersos.

Si escavamos un poco más en esta noción de grupo afinitario y de afinidad, podríamos abordarla cuestionando la base sobre la que organizarse (ni hablemos de los que han tenido este genial hallazgo del imperativo: “hay que organizarse”, sin más). El sindicalismo revolucionario ha sostenido por ejemplo la necesidad de organizarse sobre la base de la condición social y más específicamente la del obrero industrial. Si muchos anarquistas se han adherido a esta opción, nos acordamos también que durante el congreso de Hamsterdam en 1907, Malatesta respondía a Monatte: **“déjenos preparar la inevitable insurrección, en lugar de limitarnos a exaltar la huelga general, como si fuera la panacea contra todos los males. Y por favor, quédense para ustedes la objeción de que el gobierno está armado hasta los dientes y que sea siempre más fuerte que los sublevados”**. Otros afirman que es necesario organizarse sobre la base que tenemos en común (lo que tiende a convertirse en una especie de sindicalismo ampliado), o sobre la base de una movida/movimiento, pasando del penoso recorrido de discusiones y profundizaciones teóricas en beneficio de puestas en común inmediatas de saber-hacer, de arreglárselas, de cualquier acción, del hecho de vivir *juntos*, incluso las prácticas deportivas, etc.

Organizarse sobre una base afinitaria significaría, a nuestro entender, más bien, poner en primer plano el conocimiento recíproco, el compartir ideas y perspectivas, con todas las actividades varias que esto conlleva. La afinidad tiende hacia *calidad* de las relaciones entre compañeros, un compartir directo y no-mediado (ni por las categorías sociales, ni por un programa, ni por la pertenencia a una determinada comunidad), de voluntades y proyectualidades. Al mismo tiempo, corresponde

también al deseo de experimentar aquí y ahora un principio de otros vínculos, de otras relaciones que aquellas enraizadas en la dominación y la alienación. **Organizarse según las afinidades aspira también a responder a la pregunta de cómo organizarse sin sacrificar por lo tanto su autonomía de acción sobre el altar de la estrategia revolucionaria; sin reducir “libremente” sus ideas a una resolución tomada por una organización o una asamblea general; sin incorporar y uniformizar todas las diferencias y matices en siglas y grupos formales que se creen así más fuertes mirándose en el espejo espectacular y deformante de la dominación.**

La búsqueda de afinidades es sin duda un largo recorrido, nunca acabado y adquirido. Se desarrolla en primer lugar en el plano inter-individual sin hacer del número un criterio en sí, lo que no significa que no significa que no podamos organizarnos también en varias decenas de compañeros al mismo tiempo (el ejemplo de anarquistas rusos de 1903 a 1907 en Bialystok habla de este respecto). Más que en un crecimiento al infinito, esta búsqueda preconiza la multiplicación de grupos afinitarios que puedan coordinarse según sus voluntades y sus proyectualidades, dentro de espacios informales. De esta coordinación pueden igualmente crearse forma de auto-organización informal, donde organizarse no se vuelve un fin superior que lo justifica todo, sino que se convierte en la consecuencia de proyectualidades compartidas en un juego permanente de composiciones y recomposiciones.

La “organización informal” no se decreta, como tampoco aspira a un crecimiento cuantitativo. Nace y muere con la realización (o mejor, la tentativa de realizar) de un proyecto. Un círculo afinitario puede por ejemplo tomar la iniciativa de empezar una lucha específica contra tal o cual aspecto de la dominación (un centro de retención en construcción, un aeropuerto, un trazado de alta velocidad o una línea de alta tensión,...), y este proyecto de lucha puede entonces necesitar una coordinación informal entre distintos grupos de compañeros. **Estos grupos no están llamados a sacrificar sus particularidades y sus diferencias en nombre del proyecto.** No hay ningún catecismo ni programa sobre el que jugar. En cambio, la organización informal entre distintos grupos afinitarios puede permitir encargarse mejor de los distintos aspectos de la lucha.

Subrayemos una vez más que actuar en (relativamente) número pequeño de personas, no quiere decir estar aislado. Lo que determina esta relación no está, en efecto, ligado al carácter de masas del movimiento o de ciertos de sus componentes, sino a la incidencia e pertinencia social de las actividades de los compañeros, de esta minoría activa que puede dialogar con cualquiera, si se dirige a todos apuntando correctamente. Por supuesto, esto no quiere decir que los anarquistas tengan que hacer lo posible para estar solos frente al mundo, renunciar a todo encuentro en nombre de su individualidad: se trata simplemente de rechazar lo cuantitativo como

única medida, y buscar más bien la calidad. Fijémonos también en la gran diferencia entre decir *“mejor solos que mal acompañados y la soledad es nuestra fuerza”*. La primera propuesta apunta a la profundización de los contenidos, mientras que la segunda no es sino un vuelco de la ilusión cuantitativa.

Doble nivel

Reflexionar sobre como puñados de compañeros pueden contribuir a los conflictos en curso, no tiene nada de *leninista*. En el peor de los casos estos compañeros son quizás demasiado optimistas, pensando que se pueden atizar fuegos que ya existen. Pero ¿no sería este su verdadero defecto? Si se habla de relación leninista, ¿no será mas bien adaptar las propias actividades a lo que “la clase” hace o debería hacer? ¿no sería esto, justamente, un pensamiento *puramente estratégico y político*?. Los reproches de aventurerismo, de hacer sin pensar, de no tomar en cuenta las condiciones objetivas, etc. Son en general producidos por leninistas, y aparecen en tanto más infundados cuando se sostienen en la confusión que parece actualmente reinar alrededor de los conceptos de insurrección (especialmente en las versiones blanquistas y lucharmadistas^{N4}), de ataque difuso, anónimo y reproducible, o cuando parten de la ideologización de ciertos métodos anarquistas en el espacio del pensamiento virtual (aunque no solamente, según los contextos).

Los caminos que los anarquistas con perspectivas insurreccionales en mente intentan explorar, son probablemente los menos fáciles. Estos se encuentran a menudo acorralados entre una parte del movimiento que reduce todo a la **sola apología de la acción, separando el acto de revuelta del resto de nuestras vidas** y de la conflictualidad social, y otra parte que hace malabarismos en el terreno de la izquierda agonizante o que sigue perdiéndose en la búsqueda de un enésimo sujeto. El oxígeno para pensar una revuelta que no se deje engañar por la ilusión, o más, por la degeneración lucharmadista, sin tampoco buscar frenéticamente por otro lado, ser alabada por una masa cualquiera, se está quemando muy rápidamente. Podemos decir que el adjetivo que mas a menudo se repite para acabar con aquellas y aquellos que todavía se obstinan en intentar practicar los caminos escarpados hacia una insurrección social es “**peligroso**”. Su voluntad de que ciertos actos puedan ser repropriadados por todo el mundo, se ve denunciada con ligereza y tachada de fruto de manipuladores... y se vuelve fácil entonces adivinar a casa de quien va a ir la policía agolpear. “No es posible hacer las cosas de esta forma!”: no pueden defender abiertamente nuestras ideas, pegarlas en las paredes, escribirlas en octavillas y actuar al mismo tiempo según nuestra propia creatividad: es o hablar o actuar. Por supuesto, no se puede separar los medios de los fines y ellos coinciden, pero dejen de caer discretamente en esa coherencia que no conduce sino a la rigidez y a la cerrazón *ideológica*.

Este discurso sobre la praxis o la coherencia alcanza un punto tal que podemos preguntarnos precisamente donde reside efectivamente el supuesto “doble nivel”!

La proyectualidad

Aunque sea siempre bueno escupir sobre el oportunismo, criticar a los que teorizan la anulación de la tensión entre teoría y practica para privilegiar una u otra, repetir que en el origen de todo conflicto social se encuentra la revuelta individual (evidentemente siempre parcial y nunca en abstracto), no pensamos sin embargo que sea superfluo reflexionar sobre nuestros pasos y profundizar sus *porqués*.

A fin de no estar, por ejemplo, eternamente a remolque de las luchas sociales, sin menospreciarlas o ignorarlas, desarrollar un *aproyectualidad* consiste en desplegar de forma independiente y autonoma^{N5}, métodos para intervenir en el curso de estas y al mismo tiempo ser capaz de lanzar batallas nosotros mismos, partiendo de los propios deseos y exigencias. Se trata de un conjunto siempre provisional de perspectivas, de análisis y de métodos; es el terreno sobre el que se abre espacio para la vinculación y coordinación de individualidades y grupos afinarios en un proyecto compartido. De este modo, la proyectualidad abre el espacio para el encuentro, no en el seno de una organización de síntesis en torno a un programa, ni en los lugares de la “movida” donde el colectivo se limita a menudo a compartir vínculos afectivos y a un cierto activismo común, sino directamente en el terreno del enfrentamiento contra la dominación en una dialéctica entre teorías y prácticas. Estas proyectualidades pueden ser diversas, sin recetas ni modelos a seguir, incluso de algún pasado glorioso.

Y cuando los análisis cambian, no significa para nada que cambie la necesidad de atacar, y menos aun que cambien las *ideas*, pues no son desde luego las ideas las que deberían ser adaptadas a la realidad, sin las proyectualidades y los métodos. Analizar los cambios y las evoluciones de la dominación, tomar en cuenta las mentalidades y las ocasiones puede sin duda alguna modificar nuestros ángulos de ataque, pero no es menos cierto que es con nuestras ideas que iremos al asalto del viejo mundo. A pesar de su carácter de hipótesis inacabadas, en la medida en que la dominación nos mutila como a todos nuestros contemporáneos, no podemos negar que nuestras ideas están a menudo en contradicción fundamental con los valores y las relaciones existentes. Para tomar un ejemplo, si todo en este mundo tiende a reducirse a cuestiones de supervivencia, no nos toca a nosotros blandir el estandarte de su organización colectiva. En cambio, nosotros podemos llevar nuestras ideas de la vida, una vida desmesurada, asumiendo el riesgo de encontrarnos en conflicto con aquellos que hacen de la simple supervivencia su campo de

acción. Del mismo modo, no es describiendo, y aun menos disecando minuciosamente hasta el infinito una realidad cada vez mas totalizante que asfixia progresivamente todo sentido emancipador, que aparecerán cambios para subvertirla. Se dará mas bien, desde nuestro punto de vista, buscando por ejemplo sus puntos vulnerables que se multiplican también, poniendo de relieve las fragilidades ligadas a la nueva organización social del capital, al alcance de las manos en redes y en flujos.

La reducción de nuestros deseos, de nuestros sueños y de nuestro lenguaje a las categorías impuestas por la dominación seria uno de los golpes mas duros que la autoridad haya jamás lanzado contra aquellos que quieren vivir libres. Utópicos, quizás. Irreductibles, por supuesto.

La conflictualidad permanente

Nunca en la historia, la dominación ha podido pretender con razón haber aplastado cada veleidad de revuelta. Nunca ha conseguido convertir a las personas en totalmente dóciles y obedientes. Nunca lo lograra, aunque solo sea porque la vida humana no puede ser enteramente sumisa sino a condición de aniquilarla físicamente. Ciertamente, la historia esta atravesada de momentos más o menos intensos, de aplastamientos momentáneos. Ciertamente, se puede hablar de paz social o incluso de pacificación general, pero esto no quiere decir que la conflictualidad este completamente ausente.

Desde hace mucho tiempo, ciertos análisis o ideologías se han especializado en fragmentar el conjunto de la conflictualidad social jerarquizando los terrenos de lucha. Esto lleva a sus partidarios a no ver conflictualidad sino se expresa de una forma que entre en sus criterios, como por ejemplo a través del solo prisma económico de la explotación. En ausencia de ofensivas obreras, de “precarios”, o de un movimiento social consecuente... esperan entonces la próxima ola para ponerse en juego, y mientras tanto teorizan que el análisis de los límites de la precedente es ya una actividad altamente practica en si. Sin embargo, lo mismo que la dominación es un conjunto que afecta las relaciones sociales en todos sus aspectos, la conflictualidad no puede ser reducida a cualquiera de sus aspectos singulares, sean los clásicos movimientos sociales de trabajadores, sean los disturbios cotidianos en los barrios, como tampoco se limita a ser la suma de revueltas individuales -más aun en la medida que estas expresiones se influyen unas a otras. Renunciar a tener una visión en conjunto de la conflictualidad social lleva fatalmente acabar zanjadas (hay los obreros de las refineras, los estudiantes, los parados) allí donde debería haber puentes, a rodear de niebla los espacios donde debería de haber luz, a huir frente a las ocasiones de encuentro pero también de antagonismos entre los diferentes aspectos de la conflictualidad social, a poner de forma dicotómica lo que no está opuesto,

ahí donde individuos expresan su conflictualidad.

Al contrario, insistir sobre la conflictualidad permanente, es decir, considerarla como un conjunto con diferentes intensidades, donde cada expresión puede dialogar con otra y reforzarse mutuamente, es un primer paso para ser capaces de desarrollar un recorrido autónomo de lucha. Autónomo en el sentido de que no se está a remolque de sujetos en lucha, de movimientos sociales o de fetichismos de la forma (“no es sino cuando hay disturbios que este se torna interesante”); autónomo, en el sentido de que se esta en grado de participar en la conflictualidad social, de nadar en sus olas sin ahogarse, siempre con exigencias propias, criterios propios, a fin de desarrollar una intervención propia.

La conflictualidad permanente consiste también en rechazar la lógica del poco a poco de la política.

En las luchas, surge con frecuencia una armada de formaciones políticas y sindicales listas para enterrar el conflicto, para llevar la contestación sobre una vía defensiva, para apagar a golpe de negociación la revuelta que se incubaba. La conflictualidad permanente es, pues también, la elección de no hacer alianzas con ellos, de intentar de echar desde el principio a estos parásitos y recuperadores de la lucha, de no avalar mecanismos políticos como vemos a menudo (o siempre) en las asambleas generales, por ejemplo.

Del ataque difuso y otras cosas

Subrayemos desde el principio que los anarquistas no son los únicos, por supuesto, ni los más numerosos rebelándose contra este mundo. Así como tampoco poseen -y afortunadamente no poseerán jamás- la exclusividad de los golpes lanzados contra la dominación. Sin duda, la resignación está muy extendida, pero no olvidemos nunca que cada uno (es decir todo el mundo) tendrá siempre una capacidad de rebelarse, por muy reprimida que este o muy alejada que parezca. La revuelta no es el privilegio de nadie, es una tensión de cada uno. Es por lo tanto a esta capacidad a la que nosotros pensamos que hay que apelar y en todo momento. La revuelta, entendida aquí en términos de actuar en contra, no puede ser reducida a un instrumento o a una “estrategia”. Todo acto de revuelta conlleva un aspecto íntimamente humano e individual, y mas allá del importe de los danos ocasionados, y la buena o mala elección del momento (mas bien ligada a la proyectualidad puesta en práctica que al acto en sí), es sobre todo, el desarrollo de la capacidad autónoma de cada uno lo que trata de alterar; la capacidad personal de entender sus fuerzas, de expresar sus deseos, de armar sus manos. **Algunos encontraran esto quizá demasiado idílico o incluso ridículo, pero olvidan que en la guerra social, son humanos los que pelean no soldados obedeciendo a la sola estrategia.**

Vista la confusión que parece reinar en el seno del movimiento, precisemos una vez más en qué consiste la famosa “propuesta de ataque difuso”.

No para exaltarlo, en tanto que solo método posible o incluso interesante, sino simplemente para distinguir lo que es y lo que no es.

El ataque difuso es un método particular para intentar animal la conflictualidad permanente.

Apunta a la proliferación de estos actos a nivel social, lo que significa insistir sobre la facilidad del modus operandi en términos técnicos y de elección del objetivo (**es la cuestión de reproducibilidad de los ataques**), sobre su comprensión social inmediata y no mediada, y por último sobre la preferencia por objetivos relacionados con la opresión cotidiana en sus distintos aspectos, más que contra los pretendidos “centros de la dominación”.

Incluso si los primeros en atacar ciertos objetivos pueden ser a veces los revolucionarios, la propuesta de ataque difuso esta dirigida a todo el mundo, todas aquellas y todos aquellos que quieren luchar desde bases de auto-organización y acción directa (contra tal o cual proyecto de la dominación, durante una cierta situación social, etc.). El objetivo no es evidentemente la multiplicación de ataques difusos solo por revolucionarios, sino una apropiación (ojo! No aceptación!) Social de la propuesta -y aquí mas bien en términos de calidad que de cantidad. **El carácter difuso de estos ataques proviene en general de su aspecto anónimo, que se opone a una proliferación de actos políticos,** rompiendo de paso toda simetría en el enfrentamiento (especialistas versus Estado). **Para decirlo todavía más claramente: el ataque difuso no es una historia de grandes comunicados firmados o no.**

Precisemos igualmente que la facilidad y la reproducibilidad de ataques difusos no dependen de una falsa jerarquía entre los medios técnicos. En ciertos lugares o sobre ciertos terrenos de lucha, el uso de la dinamita puede ser por ejemplo socialmente muy extendido y al alcance de muchos (pensando por ejemplo en Bolivia), mientras que en otros lugares, o en otros tiempos, su utilización no llega para nada sola, y necesitaría de una logística enorme. **Aquí, la cuestión no es evidentemente adaptarse a la imagen dada de las últimas expresiones de moda de la revuelta, sino más bien de evitar alejar la posibilidad de ataque en su propio contexto.** Mas allá del aspecto técnico, el criterio más importante de la reproducibilidad del ataque reside probablemente en la elección de objetivos. En materia de ataque difuso (lo que no excluye por otro lado otros métodos, con otros objetivos, para golpear la dominación), no es lo mismo apuntar a los repetidores de teléfonos móviles que infestan el territorio que golpear la sede de la empresa de telecomunicación (*nota de negación: nosotros en base de la reproducibilidad y el ataque difuso evidentemente preferimos los repetidores expandidos por todo el territorio, tal cual la dominación que esta intrínseca en las relaciones sociales y en cada aspecto de este mundo, la dominación que carece de una sede central, que golpear un “supuesto corazón” como objetivo de impacto espectacular*). Del mismo modo, existe una diferencia notable entre apuntar a

los distintos engranajes de la maquinaria de deportación (empresas, instituciones, colaboradores,... en cada esquina) y el centro de internamiento en si mismo. La idea base que secunda la propuesta de ataque difuso es que el poder puede ser cuestionado por todos lados, que no está constituido de grandes centros que habría que destruir o de los que podíamos adueñarnos, sino que es el conjunto de todas las estructuras de la dominación que modelan las relaciones sociales (y viceversa), que están al alcance de la mano y deben de ser atacadas **N6** (esto, a nuestro parecer, responde la interrogante de no pocos compañeros sobre el hecho de que se tiende a pensar que el proyecto insurreccional anarquista tiende solamente a estar enfocado a los centros urbanos, dejando al margen de la acción y la revuelta a los entornos rurales. Una interrogante producto en si de esa especie de centralización tanto de los métodos, medios y objetivos de los ataques más visibles provenientes de un sector del anarquismo de acción o “insurreccionalistas”).

Así, los ataques difusos no se pretenden significativos y comprensibles solo por aquellos que han digerido las teorías revolucionarias, y deben por lo tanto buscar o crear las circunstancias para poder ser comprendidos directamente, inmediatamente, socialmente y sin mediación alguna. Mas allá del aspecto a menudo político de una “reivindicación”, esta manera de concebir la difusión (a golpe de comunicados de ataque) no puede pretender haber creado estas circunstancias por si sola, y menos aun haber profundizado su creatividad para abrir espacios de discusión e intercambio que escapen a la mediación y a la delegación. El juego de estas circunstancias debe ser permanente, como la conflictualidad misma, basándose siempre en el conjunto de aspectos de la lucha.

Un comentario de pasada: ¿qué hay de aquellos que dicen que una diseminación incontrolada de ataques no llevara más que a la policía? ¿De aquellos que, sirviéndose de grandes discursos de teoría revolucionaria, toman distancia de aquellos mismos que afirman que es siempre posible y deseable que los ataques se reproduzcan? Bueno, es simple: nos provocan nauseas. Nauseas de ver a estos acróbatas jugar al escondite con las ideas por miedo a la represión. Si la mirada de la policía se dirige especialmente hacia aquellos que defienden públicamente los ataques, también a causa de estas distinciones. Más allá de este último aspecto, si existe verdaderamente una conspiración en la materia, es también sin duda la del silencio más o menos embarazoso. Evitar hacer referencia a ciertos conceptos por temor a ser identificados, no atreverse a defender la necesidad del sabotaje cuando se es sospechoso, atrincherarse detrás de la izquierda o de los ciudadanistas para operar mejor, jugar la carta inocentista frente al juez... Que cada uno haga como le parezca mejor, ok, pero sean cuales sean sus excusas, al menos no se molesten en fingir haber tenido razón cuando la represión va a golpear a la puerta de aquellos que se mantienen

alejados de los dobles discursos y de la táctica política. Y aquí de nuevo se trata de perspectivas, de proyectualidades o de propuestas.

El destino de las luchas específicas

Los tiempos están cambiando, tanto como en las formas en que la conflictividad social se expresa. Algunos hablan actualmente de explosiones de rabia a menudo muy virulentas; de disturbios que pueden estallar en cualquier momento, de “falta de consciencia y perspectivas” emancipadoras. Procuremos pues no sentir en un marco demasiado estrecho la complejidad y la multiplicidad de las cosas. Incluso si esta parte ha aumentado considerablemente, y nosotros pensamos, lo seguirá haciendo, la conflictividad no consiste únicamente en explosiones tumultuosas que hablan solo a través del saqueo y la destrucción y que están animadas por aquello que podemos llamar un vacío. Suceden otras cosas últimamente, como, por ejemplo, la revuelta en Grecia del 2008, o las que se siguen dando a las puertas de Europa (Túnez, Egipto, Alegría...). No se trata de querer oponer las formas a toda costa, de retroceder ante las que nos parecen más difíciles de entender, para aplaudir solo las “auténticas” revueltas, sino más bien de buscar la manera de hacerlas comunicar, de hacerlas dialogar.

Mas o menos se da lo mismo en relación con las luchas que han tenido lugar en contra de los centros de internamiento, las cárceles o determinados proyectos contra las nocividades. A fuerza de querer evidenciar hasta que punto están “desconectadas” de otros aspectos de la conflictividad social, podríamos incluso erigir nosotros mismos barreras infranqueables. Si esas luchas tal vez no encuentran una acogida calurosa y cómplice en amplios sectores de la población, si permanecen circunscritas, no son menos importantes las ideas que contienen, las experiencias vividas en ellas. Partir de un análisis que evidencia ciertos proyectos de la dominación y conseguir desarrollar una proyectualidad para luchar en contra, no es ni insensato ni desfasado desde el punto de vista del antagonismo social en general. Junto a otras formas todavía por descubrir y desarrollar, las luchas específicas que parten de una perspectiva precisa, permiten todavía encontrar una base un tanto estable para asaltar el cielo, para evitar quedar suspendido en el desajuste que pueda existir en nuestras ideas y la conflictividad social, encontrar formas de intervención en esta última. Frente a los nuevos desafíos no sirve de nada arrojar todo por la borda.

Revolución e insurrección

Llegando al final de este texto, nos falta todavía tocar un tema que, nos parece, podría arrojar un poco de claridad a todos los debates en torno a la insurrección y los métodos insurreccionales. Históricamente la cuestión de la insurrección ha

sido siempre planteada con la perspectiva de la *revolución social*. La insurrección no era ni el fin ni el objetivo, más bien un preámbulo, una ruptura considerada como necesaria para empezar a demoler todo aquello que era un obstáculo para la revolución. Podemos acordarnos todavía de esos relatos de revoluciones fracasadas y de la conclusión que compañeros de entonces han sacado después: hay que insistir sin falta en la obra destructiva de la insurrección, porque en caso que (y eso se ha dado a menudo, con magníficas oportunidades perdidas) esta no fuera lo bastante lejos, la revolución estaría abocada al fracaso y la reacción sería “inevitable”.

La cuestión sigue siendo la misma, saber cómo llegar a la revolución social, esa gran subversión de las relaciones sociales, como garantizarle el espacio y el tiempo, el oxígeno y las ideas para que pueda *definitivamente* arrojar otras bases para la vida y la convivencia.

En este proceso, la insurrección no es más que un “paso”, y nosotros debemos actualmente imaginar de nuevo en que podría consistir. Pero también, como la posible insurrección diferirá de aquellas que hemos conocido en el pasado, en otras condiciones y quizás nos tenemos que preguntar si esta sigue siendo una etapa necesaria, por lo menos en el sentido histórico que ha adquirido.

En la inestabilidad actual y creciente de las sociedades en las que vivimos, las proyectualidades insurreccionales, que tenían básicamente como levantar la tumba de la pacificación de los años 1980 y 90, corren el peligro de encontrarse con un callejón sin salida, simplemente porque la pacificación social no es la misma que hace veinte, incluso diez años. Entonces podríamos proponer intentar ir más lejos todavía, tendiendo de forma más explícita hacia la “revolución”. Acerca de ello, no podemos subestimar lo que las revueltas árabes están poniendo de nuevo en la mesa, mas aun cuando en muchas ocasiones han cumplido en gran medida su “tarea destructora”. Esos momentos, inimaginables hace algunos años, son unas de las experimentaciones en curso capaces de plantear en vivo la cuestión social, incluyendo la de la insurrección y la de la revolución. **Dirigiendo nuestra atención hacia ahí, sin por ello dejar de lado la necesidad de la obra destructiva, podemos quizás constatar que el desafío primordial en términos e proyectualidad no es solo de quebrar la resignación, sino más bien de saber cómo hacer vivir nuestras ideas y nuestros sueños una vez que la olla explote.**

A PROPOSITO DE BLOGS, COMUNICADOS, IDEAS, OPINIONES, MEDIOS Y FINES

N1. Por ejemplo los anarquistas en los Estados Unidos de Norte América, quienes giraban en torno al periódico Cronnaca souversiva, que comúnmente se les conoce como "Galleanistas" haciendo alusión a Luigi Galleani que fue el editor de dicho periódico; en los años 20 y los que siguieron adoptaron el término "insurreccionalistas" para hacer diferencia de los anarquistas civilistas y para superar esa falsa dicotomía entre anarquismo "legalista e ilegalista" proveniente de los sectores reformistas del movimiento anarquista en ese tiempo. N2. El segundo numero de esta publicación, Negación, contiene un texto titulado: Luchas parciales, luchas intermedias y luchas específicas. N3. No hay jerarquía en esos diferentes aspectos de la lucha (difusión de ideas mediante octavillas, publicaciones, periódicos, carteles; ataques sabotajes contra las estructuras de la dominación; apropiación de los medios técnicos y financieros para apoyar la lucha, propuesta y experimentación de formas organizativas en un proyecto de lucha, ect.). No por el hecho de que ciertos grupos asuman mas un aspecto que otro, podemos hablar de especialización. Cada uno con su trayectoria y sus búsquedas, y cuanto mas vasto sea el recorrido, habrá mas variedad de posibilidades. N4. Louis Auguste Blanqui (1805-1881) fue un revolucionario comunista autoritario, que paso mas de 30 años en prisión entre varios intentos insurreccionales. Sostenía una concepción de la revolución centralizada (con una organización interna inspirada en la jerarquía militar), vanguardista (un grupo reducido y preestablecido de conspiradores encargándose de tomar decisiones antes, durante y después de la insurrección), jacobina (Paris debía seguir dominando las demás provincias), y que podía llegar a defender una "dictadura provisional". En el texto, la expresión (Blanquistas) hace referencia a una corriente actual (no solo francesa, también internacional) que pretende rehabilitar la figura de Blanqui como fuente de inspiración para repensar la insurrección hoy en día. Su texto mas conocido es sin día "la insurrección que viene". La critica a este opúsculo de "la insurrección que viene" fue publicada en el segundo numero de Negación. N5. Con autónoma se refiere a la autonomía del individuo, a la autonomía concebida desde un pensamiento anarquista y no a la autonomía concebida desde el Marxismo Light (autonomismo o anti-capitalismo). N6. Aprovechamos para recordar la irritante obsesión difícil de superar, también entre los anarquistas, de concentrar la fuerza en objetivos enormemente simbólicos. Pensemos, por ejemplo, en las manifestaciones en Grecia, que se concentraron en el parlamento.

El anarquismo, al menos el mío, no acepta que la vida, las elecciones, las responsabilidades sean solo opiniones. No quiere ser un derecho -una confirmación de la democracia del espectáculo- sino, la ruptura de las reglas que hacen posible el juego de las opiniones. La anarquía no es democrática.

Passamani

¿Opiniones o ideas?

En los dilemas comunicacionales a los que los anarquistas nos enfrentamos cotidianamente, no solo se encuentra el de la propaganda -me refiero a cualquier tipo de propaganda, no quiero exaltar el determinado de la propaganda por el hecho- sino que ahora es necesario nuevamente poner sobre la mesa de debate la cuestión de los contenidos de nuestra propaganda, pero también el supuesto de que sea acorde con nuestras finalidades.

Es común encontrarnos con cientos de nuevas editoriales, nuevos periódicos, páginas webs, nuevas revistas y nuevos comunicados reivindicativos, que en cierto modo, todo este conjunto no se diferencia tanto a los de antes y a los de ahora y seguramente tampoco a los de mañana. Y no porque repitamos textos de antes (pero no muy antes) que aun siguen siendo bien validos, sino, que comúnmente en ellos, no encontramos ideas base sobre las cuales reflexionar y explorar el universo de los pensamientos; en vez de esto, nos topamos de frente con una ataque de informaciones escritas y visuales, noticias recicladas de la prensa, perspectivas poco claras, etc. No quiero generalizar pero esto si es un síntoma un tanto generalizado.

Entonces en ellos no encontramos ideas, encontramos opiniones y las opiniones a mi parecer son producto del sistema. Un sistema al que evidentemente (y obviamente) le conviene que la gente no tenga ideas propias, que no piense, que no sea autónoma; en contra parte (y para calmar los ánimos de los progresistas, buenistas, recuperadores, izquierdistas y mas) nos ofrece su educación "critica", su historia "no oficialista", sus medios de comunicación "críticos" y sus periodistas de izquierda o neutral; nos machaca el cerebro con una gama de informaciones "criticas" que en cierta medida conforman las opiniones de los ciudadanos. Por ejemplo, todo mundo (incluida la izquierda anticapitalista y algunos anarquistas) en la izquierda progresista y en la ciudadanía opositora, tiene una opinión sobre el asenso de Peña (como figura pública y representante de un cierto sector de la clase política) al poder, dados los tiempos que corren la gran mayoría forja esa opinión del reciclaje -inconsciente, quizás- de las opiniones de otros, de las informaciones vertidas por los medios de comunicación del Estado, por los medios "progresistas" como la proceso o el periódico la jornada o el órgano de difusión de la FAM y el CAMA; una opinión que se creen es una idea. Una opinión sobre la situación y no una idea sobre la raíz de la situación, en elección a que poniendo a Peña en el poder, profundamente no cambian nada, el sistema sigue existiendo y esa es la cuestión.

Una idea, es una profundización -confrontativa- de las cosas que se piensan, de situaciones, de noticias, de ideas de otros, de perspectivas. Una profundización de la que también nazca un pensamiento que a su vez nos ofrezca una perspectiva sobre la cual reflexionar propiamente y seguir generando ideas que conformen nuestro pensamiento, nunca estable, nunca definitivo, siempre en movimiento.

Esto en la sociedad podría parecer sumamente difícil dado la potencialidad mediática que tiene el Estado para difundir la idea del Estado y crear opiniones en los ciudadanos. ¿Pero entre los anarquistas y gente de izquierda?

Regresando al punto inicial, decía que en el ámbito anarquista no existen muchas ideas los días de hoy. La mayoría se reduce a las opiniones basadas en la ideología milenarista y a la repetición de noticias. Dos ejemplos que quizás se contrastan pero que al final llegan a un punto en común: el primero esta conformado con lo que se suele llamar contrainformación y sus consecuentes medios, como blogs de noticias “contrainformativas”. Hace un rato me encontré con un blog (omitiré su nombre, no por no tirar mierda, sino mas que nada para no hacerle propaganda a este tipo de espacios de difusión de ideas autoritarias como las marxistas-leninistas y del Poder Popular, aun cuando en el proyecto participan algunos compas libertarios y anarquistas) que se dice “contrainformativo” pero que a mi parecer no hace más que difundir noticias periodísticas con el mismo tono que las de un periodista normal solo que mas a la izquierda; eso, entre otras secciones incluidas la típica sección libertaria (donde además se incluyen notas feministas de contra-poder) donde se difunden análisis y textos. Web “contrainformativa” donde además no hay una determinación, una crítica, una línea, y en definitiva donde no hay una perspectiva. Donde no se separa el maíz del gorgojo como se diría popularmente (prefiero ser el gorgojo), donde todo está mezclado y no nos ofrece una base desde donde partir. ¿Que ofrece de critico, de contra-informativo y sobre todo de perspectiva un espacio así? ¿Cómo podemos tomar las bases y las herramientas para analizar a profundidad este mundo del capital tan estructurado, en base de la consulta a este tipo de blogs? ¿Que nos ofrece la reproducción de una noticia para el análisis de una realidad tan compleja, misma que rebasa a la noticia misma y seguramente la intención de publicarla o su cometido?. Yo si soy de la terrible idea de que si vamos a publicar este tipo de notas informativas, al menos, deberían de ir seguidas de un par de renglones críticos y que nos inviten a ver estas notas desde otra perspectiva que nos aleje de la *simple recepción de informaciones* y punto. Justo lo que hacemos cuando vemos las noticias del 22 o del 40. Y todo esto dejando de lado la terrible (también) reproducción de imágenes amarillistas de muertos y represiones, mismas que mas allá del

mero hecho de la denuncia, no aportan más que el mismo impacto mediático que si las viéramos en la TV. Esta crítica también se puede aplicar a la reproducción de imágenes de encapuchados y manifestaciones violentas. Y esta crítica en gran parte se puede aplicar a “nuestros medios”, a los medios que se reivindican anarquistas. En definitiva este tipo de contrainformación están conformados a imagen y semejanza de los medios del Estado (ataque de imágenes determinadas y uniformes, y con un objetivo preciso, notas vacías sin contenido ni espesor, por ejemplo), por eso, creo yo, se llaman “contrainformativos”, porque son su contra parte, son su alternativa. Es como esto del contra-poder, un otro poder, son su “contra” y la contra no necesariamente significa ser otra cosa, menos aun otra cosa radicalmente diferente. Tómemos el ejemplo de los grupos de lucha armadista y organizaciones clandestinas, para mi, son grupos que entran en la lógica del contra-poder, precisamente porque están formados a imagen y semejanza del señor Estado, es la propia imagen del Estado pero a la inversa.

Yo (considero necesario afirmar) no estoy en contra de los blogs como estructura ciber de difusión de las ideas y el pensamiento, en cierto modo de comunicación. Pero si lo estoy bajo ciertos aspectos que luego se manifiestan. Al final sobre este ejemplo, pienso que deberíamos de ir pensando en alejarnos un poco cada vez mas de este tipo de tecnología y buscar otros caminos.

El segundo ejemplo está constituido a partir de lo que se suele llamar como un comunicado reivindicativo de una acción de sabotaje, que en otro entendido muchos no son más que una declaración de principios o una autopromoción que se ve manifiesta repitiendo hasta el cansancio y por diferentes medios como “círculos de análisis, revistas, blogs”, que son a veces inventados por los mismos autores -disculpen pero las *desviaciones de la profesión* -así le dicen los marxistas- sin querer me llevan a hacer comparaciones indirectas, de tipo gramatical, psicológico y toda esa mierda-, la difusión de las 12, 20 o 25 acciones que se han realizado en el lapso de un cierto tiempo. Una autopromoción ante la carente promoción por parte del Estado y sus massmedias, demostrando que en el fondo de las cosas -quizás muy en el fondo- si importa que el “enemigo” nos tome en cuenta. Le dotan de un sobre valor al “enemigo”. No voy a ahondar en este punto, pero esta actitud no me parece muy individualista ni anti-social que digamos, al menos los que se dicen anarquistas-sociales (me refiero con exactitud a los grupos de acción), son más honestos en esto. De cualquier modo esa es una manera diferente de ver manifiesta (también) la lógica cuantitativa y por otro lado, la masificación de la idea, es prácticamente lo que hace el Estado con su idea de Estado y para ello tiene sus massmedias donde repetirlo hasta el cansancio. No forjando ideas, sino que simples opiniones en el sitio de espectadores.

ALGO QUE FALTA

“...corremos el riesgo de llegar a lo peor siguiendo caminos poco claros, pero dado que por ahora todas las vías se encuentran bloqueadas, depende de nosotros encontrar un camino de salida a partir de aquí, rechazando siempre, en toda ocasión y en todos los aspectos, ceder”.

¿Este tipo de comunicaciones que nos aportan? Yo no descarto que en algún momento lo hallan echo – o lo hagan-, es decir, aportar algo, así como tampoco descarto que en determinadas situaciones una breve comunicación sea necesaria; el hecho, para mí, es que en los últimos tiempos la mayoría -al menos en México y en algunas partes de Latinoamérica- de estas comunicaciones no nos dicen nada mas que lo que nos dijeron en la acción de ayer. No contienen mas que consignas e slogans ideológicos, necias declaraciones de principios que se manifiestan una tras otra y por si fuera poco, declaraciones de guerra al Estado como si este fuera una entidad abstracta, algo que esta ahí nomas en el centro del poder como si sus tentáculos no están también en nuestras *cotidianas sumisiones*, cuando es todo lo contrario; esto, dejando de lado -para ya no ponerle tanta crema a mis tacos- la mediación y el dialogo indirecto -quizás- con el mismo Estado-Capital. Ninguna idea, ninguna base sobre la cual reflexionar, ninguna incógnita, ninguna blasfemia, ninguna herramienta y sobre todo ninguna perspectiva.

Y en mi opinión, esto es lo que tienen en común estos dos ejemplos, a los que muchos suele diferenciar entre “reformistas y radicales”, y eso en común es que no hay ideas, en vez, tenemos puras opiniones.

Yo en mi *opinión* creo que la difusión de nuestras ideas y del pensamiento (no ideología) anarquista es bien necesario, también es necesario la discusión analítica de la guerra social en curso, de los conflictos que imperan por todas partes del territorio y más lejos; pero esta difusión siempre debe de ser confrontada con no reproducir los factores (al mínimo si se desea) y las pautas que nos impone el sistema Tecnológico e industrial, factores y pautas que determinan nuestros comportamientos y nuestros pensamientos. Siempre lo hemos dicho y siempre lo diremos: los medios acordes con nuestros fines. El Infierno de Dante fue una obra literaria (se dice), posteriormente se hizo película, pero al parecer ahí quienes quieren hacerlo realidad, para mí, los fines no justifican los medios.

**Outlaw Vagabond
Mexico agosto2014**

Hace algunos años, con motivo de los disturbios que explotaron en Brixton, a algunos compañeros les pareció encontrarse en medio de una tempestad. Los enfrentamientos se estaban produciendo exactamente enfrente de su casa. ¿Qué otra cosa podían hacer sino salir a la calle y unirse a los revoltosos? Es lo que intentaron hacer, sin conseguirlo. Es más, los revoltosos les alejaron con malos modos. ¿Anarquistas? ¿Y esos quiénes son? ¿Qué quieren? No son de los nuestros, no hablan nuestra lengua, no tienen nuestro color de piel, no visten como nosotros, no comparten nuestros códigos de comportamiento. Ante la explosión de revueltas ciegas y guiadas por impulsos, no basta con ser anarquista para estar primera fila.

Hace pocas semanas, a algunos compañeros se les ocurrió pasarse por una protesta obrera frente al parlamento de una ciudad europea, de su ciudad. ¿Qué otra cosa podían hacer sino salir a la calle para unirse a los manifestantes? Es lo que intentaron hacer, sin conseguirlo. Es más, los manifestantes les alejaron con malos modos. ¿Anarquistas? ¿Y esos quiénes son? ¿Qué quieren? No son de los nuestros, no hablan nuestra lengua, no tienen nuestros mismos problemas, no visten nuestros monos de trabajo, no comparten nuestros códigos de comportamiento. Ante la explosión de protestas sociales no basta con ser anarquista para estar en primera fila. Porque su rabia, la rabia de los anarquistas, no es provocada porque son excluidos de un mundo que no reconocen y al que desprecian, no se produce por una falta de ofertas de integración en la sociedad o por su expulsión de la esfera de la economía. No es alimentada por trasvases de bilis o por gruñidos estomacales por necesidades colectivas insatisfechas. Lo que les empuja a la acción son latidos de corazón tendentes a deseos individuales. Y no hay espacio en este mundo para los deseos de los anarquistas. Este mundo por el contrario constituye, desde todos los puntos de vista, la negación de aquéllos. Y eso es lo que les empuja a la subversión, a la insurrección, a la revolución.

No nos hagamos ilusiones. No estamos en la España del 36, no hay decenas de miles de compañeros dispuestos a luchar, ni millones de personas con las que contar para construir un mundo nuevo. Por lo demás, toda esa fuerza material, ¿culminó con éxito sus esfuerzos de liberación? Somos realmente pocos los que creemos que la vida puede y debe prescindir del poder, que el Estado no es la única meta en el horizonte, por todo lo cual nos parece del todo vano pensar en poder “hacer frente” al enemigo. En lugar de intentar enrolar la fuerza numérica necesaria para hacerlo, sería mejor intentar descubrir nuestras posibilidades, estudiarlas, conocerlas, experimentar con ellas, para poder obstaculizar, ralentizar, frustrar, sabotear los planes de la dominación. Sobre todo ahora que está atravesando uno de esos periodos de mutación que le obliga, al menos parcialmente, a debilitar su sistema inmunitario.

Por ejemplo, nuestra exigüidad numérica desaconseja pruebas de fuerza, pero permite al menos moverse con cierta agilidad. Y sin ninguna pretensión triunfalista, debemos asumir que la interconexión de las estructuras del poder, de alguna manera hace posible el efecto dominó, aunque sea a escala reducida.

Por ahora, mientras la única posibilidad de intervención imaginable en los desórdenes sociales sea estar presentes en primera fila, al lado de rebeldes y contestatarios, unidos bajo los mismos eslóganes, será difícil evitar ser echados de ahí (fracaso de la participación improvisada), o caer en la política (necesidad de participación programada). Creemos que es necesario resistir a los cantos de sirena del reconocimiento, si no político, social. No somos generales en busca de soldados, ni pastores intentando incrementar nuestro rebaño. No tenemos ninguna necesidad de palmaditas en la espalda o de sonrisas de la gente. No tenemos que hacernos aceptar, porque no queremos convertir ni guiar a nadie. Los anarquistas queremos desencadenar el desorden, porque, como confesaba en privado un príncipe anarquista en un lejano pasado, sin él la revolución es imposible. Por tanto no tenemos necesidad de estar en primera fila, ni de darnos a (re)conocer, ni tenemos nada que demostrar. Puede objetarse que tienen poco sentido los prejuicios por los que rechazamos unirnos a otros, pero por el momento esas uniones no son nuestra prioridad inmediata.

Crear desorden. Extender el desorden. Hacer durar el desorden. Estos son nuestros objetivos inmediatos. La cantinela de todos los organizadores de masas dice que un desorden prolongado prepara y justifica el retorno del poder. Para ellos el desorden debe durar lo menos posible y se deben aplicar cuanto antes medidas capaces de satisfacer las necesidades de todos, de otro modo se vuelve inevitable la vuelta al pasado. No estamos de acuerdo. Antes al contrario, pensamos que un desorden momentáneo es algo tolerable, a veces incluso deseable para el poder, al actuar como válvula de escape para reducir la presión. La milenaria costumbre de arrodillarse no desaparece en pocos días o semanas. Y desconfiamos de quien pretende organizar no solo a sí mismo, sino también a los demás. Solo un desorden prolongado puede extirpar de los individuos las costumbres de la autoridad. Además, ¿quién dice que antes o después el orden se hace necesario o deseable? Si el color de la libertad es el negro, su lugar bien puede parecerse más a una jungla que a una plaza o a un laboratorio. Y aunque una plaza o un laboratorio sean lugares más conocidos y seguros, hay que decidirse a penetrar en esa jungla.

Los desórdenes que vendrán, sea cual sea la forma que adopten, nos traerán una certeza: en medio del fragor, será más fácil ser ilocalizables. Las fuerzas del orden se volcarán en la defensa de algunos palacios, dejando otros desguarnecidos. La atención general se concentrará en algunos puntos, desatendiendo otros. Muchas vías urbanas quedarán colapsadas y, ¿qué hay dentro de los edificios a los que se accede por esas vías y a los

que, en caso de alarma, llegarán tarde todas las sirenas? ¿Cuáles son las estructuras, en el interior de las metrópolis o alejadas de ellas, que no admiten un funcionamiento defectuoso? ¿Y dónde están sus ramificaciones? ¿Cómo bloquear, con medios improvisados y sin ninguna presencia constante -y por tanto inmovilizante-, calles y vías de acceso? ¿Cómo profundizar e incrementar el malestar en lugar de resolverlo? Todos estos interrogantes, que durante años no han pasado de ser un excéntrico pasatiempo para compañeros, se encontrarán cada vez más a la orden del día. Y son interrogantes que pueden atañer también a otros, a los furiosos excuidos de esta democracia, a los indignados desencantados con esta democracia. Los primeros son sordos a nuestras palabras, pero podrían respetar o reproducir nuestras acciones. Los segundos podrían prestar oído a nuestros discursos y tal vez también atención a nuestros actos. ¿Cómo hacerse localizables, crear puntos de encuentro entre las rabias comunes sin caer en la pedagogía o el oportunismo? ¿Cómo reducir unas distancias en principio tan grandes? ¿Vale la pena?, ¿o es solo una pérdida de tiempo y energía? Entre tanto insatisfecho, ¿se pueden encontrar cómplices inesperados, sin ceder a la tentación de considerarles aliados a los que adular o tolerar con vistas a establecer provechosos negocios?

Si más tarde la situación acaba por volverse incandescente, surgirán nuevas cuestiones. El curso de todas las insurrecciones y de numerosas revueltas presentan rasgos similares. Se produce una explosión que suspende la rutina cotidiana, la normalidad. Por un periodo de tiempo más o menos largo, lo imposible aparece al alcance de la mano. El Estado retrocede, se retira, desaparece casi. El movimiento, preso del entusiasmo, tiende a dejar intactas las estructuras de la dominación, aparentemente neutralizadas, para saborear el gozo de nuevas relaciones. Finalizado el huracán, llegados los primeros problemas, el Estado vuelve y no deja títere con cabeza. Conscientes de todo esto, y gracias también a las lecciones de la "Historia", ¿podemos imaginar qué hacer? ¿Se puede, por ejemplo, intentar resistir al entusiasmo y concentrarse en esa breve fracción de tiempo en la que el Estado abandona la escena? Se trata del instante en el que se juega el todo por el todo. *El momento en el que es necesario ser capaz de realizar actos irreversibles que no permitan una vuelta al pasado.* ¿Cuáles son esos actos? ¿Cómo llevarlos a cabo? ¿Contra qué objetivos? El pasado ofrece inspiraciones, pero ningún modelo. Durante la Comuna de París, por ejemplo, un acto irreversible fue el fusilamiento del arzobispo. Tras ese hecho consumado ninguna negociación fue siquiera imaginable. O desaparecía el Estado, o desaparecía la Comuna.

Este es uno de los principales problemas que afrontar, como bien saben los compañeros griegos, que se preguntan desde hace tiempo cómo avanzar después de que en los últimos años se haya entregado a las llamas prácticamente todo. El Estado es asediado por los manifestantes,

deslegitimado, pero gobierna. La economía ha perdido un número considerable de bancos y de credibilidad, pero manda. El movimiento ha dado grandes demostraciones de fuerza, pero no avanza. Falta ese algo más capaz de...

No se trata de usar el consejo a cosas resueltas para encontrar nuevas respuestas a viejas preguntas. Éstas están ya caducadas, descompuestas, barridas por la pérdida del lenguaje y la degradación del significado. Por eso se vuelve importante plantearse nuevos interrogantes y empezar a explorarlos.

Zuric

LO QUE SE ESTANCA, SE PUDRE

PERSPECTIVAS ANARQUICAS SOBRE LA INFORMALIDAD, LA CONFLICTUALIDAD Y EL PROYECTO INSURRECCIONAL

Para quien ha decidido pasar de la palabra al accionar insurreccional y llevar éste a todos los ámbitos de la vida donde sea necesario le es prioritario el entrar en continuas reflexiones y así replantearse una, otra y otra vez sus pensamientos, herramientas y estrategias de lucha. Esto para no caer en pasivas dinámicas que resultan estériles y contra productivas a la hora del ataque.

De ahí nuestra necesidad de retomar temas importantes que al no considerarlos como algo fijo debemos siempre poner a debate y discusión.

De manera que a título personal y de manera humilde me doy a la tarea de replantear lo que entiendo por la informalidad y anarquismo insurreccionalista -de manera breve- con la intención de que quienes se puedan sentir identificados puedan contribuir y desde su lugar, darle mayor profundidad y debate. Así mismo, hacer una pequeña crítica para aquellas corrientes anárquicas que se han empeñado en tratarnos como “piromaníacos sin ideas”.

Alrededor del mundo se siguen generando conflictos y tensiones por parte de compañerxs anarquistas en contra del complejo aparato de dominación, lo cual no deja de llenarnos de inspiración a quienes coincidimos con sus luchas, buscando así extender y generalizar el conflicto a manera de ataque decidido y destructivo. El esfuerzo de lxs compas que deciden poner en marcha sus proyectos basados en la coherencia de la teoría-práctica y práctica-teoría (entendiendo que se complementan la una con la otra) debe ser tomado en cuenta, no dejándolo en el olvido y poniéndolo a debate y discusión de manera crítica-constructiva, buscando así aprender de errores y aciertos para posteriormente pasar al campo de batalla: la guerra social.

Esto deja claro que el enfrentamiento contra todo poder y autoridad no es una idea de locos y chiflados, sino una real y palpable forma de buscar de manera incisiva nuestra total y definitiva libertad.

Hablamos de que la Anarquía no es para nosotrxs una ideología (una lucha que se basa en ideas fijas que nos dictan como actuar), sino una forma de concebir la vida y vivirla conforme a nuestras tesis, análisis



y críticas surgidas en la reflexión de las luchas que reflejan nuestra realidad que siempre está en busca de nuevos métodos, estrategias y formas de ataque; por eso nos reclamamos anarquismos insurreccionalistas y organizados en una lógica informal.

Entendiendo el insurreccionalismo como una acción que nace desde la individualidad, como la ruptura que cada quien lleva consigo mismo, transformando el entorno que lo rodea, desde el núcleo familiar, social y político, que muchas veces nos mantiene en esta cárcel/ sociedad de la cual no es tan fácil salir. Así trascendemos al conflicto. Si algo da identidad a la lucha insurreccionalista es precisamente el llevarla más allá de la ilusión y la palabra, de tener la iniciativa en el conflicto de clases y romper con la pasiva actitud de la resistencia para pasar al ataque, sin limitarse a la espera de ser represaliados, para entonces tener justificación de atacar; sino haciéndolo ya, aquí y ahora. El conflicto permanente, lo llevamos en nuestro diario andar, en nuestras cabezas y corazones, siempre buscando generalizarlo a los barrios, colonias, pueblos y más allá; para llegar a organizarnos -mediante núcleos de base- junto a personas no anarquistas quienes libran fuertes batallas, por ejemplo, para frenar proyectos gubernamentales que pongan en peligro su bienestar y/o sus vidas. Es importante no situar la lucha insurreccionalista en una estructura mínima de "organización específica", pues va más allá de la clandestinidad, como anteriormente lo expliqué.

Si bien, esta lucha no es nada nuevo, si se ha ido renovando, podríamos citar antiguas luchas de campesinos e indígenas que dignamente se sublevaron contra latifundistas y terratenientes, pero en otro contexto histórico, así pues, veo como marco de referencia luchas pasadas mas no como métodos a seguir.

Es necesario dejar de solo recordar pasados combates olvidando que es en el aquí y ahora que debemos llevarlos a cabo.

Entiendo la informalidad de la estructura organizativa del anarquismo insurreccionalistas como la relación más o menos estable de personas, grupos o movimientos que se mantienen en un constante acercamiento buscando profundizar el conocimiento adquirido en las luchas, sin estructuras burocráticas ni delegación de responsabilidades y rechazando posibles organigramas que den pie a relaciones de poder. Aquí entra -digamos- la parte de la que los "insus" tanto hablamos y defendemos que es el constante replanteamiento y reacomodamiento de las formas y métodos empleados al llevar al campo de batalla el ataque destructivo.

La informalidad es algo no estático y en constante reestructuración (nunca olvidemos que "lo que

estanca se pudre"), de lo contrario no sería informal.

Son los grupos de afinidad quienes inspirados en ésta forma organizativa se reúnen por lo general en grupos pequeños, hermanados por un mutuo conocimiento personal. También son importantes para generar afinidad el estudio y la crítica de las problemáticas sociales, no sólo de luchas parciales, así como debates llevados hasta lo más profundo para entender desde las raíces aquello que se confronta; y sobre todo es el mismo sentido destructivo de todo lo existente lo que nos hace sentir afinidad. Llegando así a la complicidad. No es lo mismo la amistad que afinidad, aunque pueden ir de la mano o por separado, es decir, ser afinidad sin ser amistad y viceversa. Así estos grupos se fortalecen y saben con quienes se cuenta a la hora de pasar a la práctica. Éstos pequeños grupos están destinados a desaparecer al cumplir el objetivo con el cual fueron creados y surgiendo otros nuevos, retomando lo dicho anteriormente "lo que se estanca, se pudre". La unión de diversos grupos de afinidad es también parte de ésta informal forma organizativa.

Hasta aquí, ésta ligera aportación, intentando, como ya lo dije, que se profundice.

Ahora me ocupa el realizar una pequeña crítica para aquellos grupos, plataformas o federaciones y a algunxs compas "insus", sobre un actuar que considero merece poner atención y que no comparto. Si bien el anarquismo es antagonista a toda forma de estructuras y relación de poder -lo que comúnmente conocemos como "sistema de denominación"-, existe también dentro del mismo movimiento diversas corrientes que desacreditan con tono viperino el accionar de aquellos que van más allá de la simple palabra y deciden salir de la monótona pasividad que por sí sola lleva. Corrientes que se ensalzan "predicando" que las cosas deberían de ser de tal o cual manera como grandes teóricos de café, así, sin más. Desde hace tiempo he sentido cierta renuencia a aceptar dichas doctrinas anarquistas donde apasionadamente se habla de "buscar" emanciparse de toda imposición, formar relaciones de fraternidad y amor horizontal entre lxs iguales casi partiendo de un idealismo cristiano que rece la consigna de "erradicar la maldad del mundo", pero... ¡¡sin hacer nada más que reunirse para hablar, hablar y seguir idealizando su perspectiva de una vida en libertad!!, pero olvidándose o dejando de lado que dicha vida está en manos de un poderoso enemigo al cual es necesario atacar de manera permanente y destructiva.

Por si solas las rabiosas e ingeniosas ideas-teorías no sirven de mucho. Considero la propaganda y contrainformación como algo importante, pero no cuando solo se utiliza para mover a las masas; y sobre todo si ese "mover" lleva implícito el esperar el "momento ideal" para lanzar la ofensiva, como quien espera a su mesías, y en esta espera habrá

que dedicarse al proselitismo para engrosar sus filas y caer en posiciones cuantitativas.

Entonces, al no coincidir con aquellxs que deciden poner en praxis el ataque directo, sin espera de mediación del Estado y Capital, deciden insolidariamente silenciar sus luchas y consecuencias, haciendo como que “aquí no pasa nada” y siguiendo con sus pláticas y adoctrinamientos populosos -como quien jala ovejas para su rebaño-.

Pienso que por medio de marchas, mítines, plantones y pláticas del anarquismo, congresos, grandes y pomposos recitales de la libertad -por si solos- no inmutarán ni mucho menos destruirán al enemigo que dicen combatir.

Termino este escrito, que si bien es cierto es sólo un montón de cosas que ya se han dicho, son también cosas que de cerca he vivido y reflexionado, quedando a la crítica y debate de quien lo crea conveniente.

Carlos López “Chivo”

TESIS DE COSENZA, EL PROBLEMA DEL EMPLEO. POR UNA CRITICA LIBERTARIA DE LA PERSPECTIVA ANARCOSINDICALISTA

El cambio en marcha

La evolución tecnológica no es un fenómeno característico solamente de estos últimos años. Siempre ha existi-do. De la caverna a la computadora se puede trazar una línea ininterrumpida de modificaciones y mejoramientos de la tecnología empleada por el hombre para transformar la realidad que lo rodea y adaptarla para permitir la supervivencia de la especie humana. Observando este fenómeno histórico los iluministas concluían que existía un progreso en la experiencia humana y transmitieron a los pensadores del siglo sucesivo (utopistas incluidos) la fe en que este progreso seria inevitable. De eso la lógica conclusión de que un crecimiento y una acumulación de medios tecnológicos pudiesen ser siempre considerados un hecho positivo. Y que el progreso habría lleva-do, ineluctablemente, al advenimiento de la sociedad libre (la sociedad anarquista) y ciertamente hubiera sido mejor, en esta sociedad, tener a disposición la mayor tecnología posible, naturalmente no para ser usada para la explotación del hombre por el hombre, si no empleada para la solidaridad y la paz. Desafortunadamente, una cierta parte del pensamiento y la acción anarquista se ha relacionado a conceptos de este tipo que hoy deberían -desde nuestro punto de vista - ser llevados a una critica mas profunda.

La nueva tecnología

La revolución post-industrial, como ha sido definido el profundo cambio que viene realizándose en estos últimos diez años, ha puesto en marcha una nueva tecnología, profundamente diferente de aquella que le precedió.

Ahora estamos frente a una realidad que rápidamente se entrega a progresos que son solo parcialmente reversi-bles, la gran parte de los aspectos decisionales. En otras palabras, el capital y el estado se están, siempre un poco mas, confiando a procedimientos tecnológicos que tendrán consecuencias enormes sobre la estructura produc-tiva y represiva, determinando cambios irreversibles a nivel social.

Todo esto sucedió ciertamente también en el pasado. Basta pensar en los grandes genocidios que precedieron e hicieron posible la revolución industrial y a la urbanización masiva que le siguió, con profundas modificaciones en el modo de vivir (o de morir).



Pero ahora las cosas son diferentes. Si antes la vieja tecnología no era “estéril”, y producía transformaciones sociales, que hoy, podemos resumir con el término “informatización”, es capaz de producir modificaciones insensibles no solo en el modo de vivir (y, por lo tanto, de pensar); sino también, y sobre todo en la misma estructura de clase.

El enemigo

Parece que el enemigo no es solo el que utiliza, produce y perfecciona la tecnología del dominio, sino también la propia tecnología. Ha desaparecido el mito de la ciencia “objetiva”, como instrumento dócil en las manos de quien la use. Hoy la utilizan los capitalistas, mañana la usarán los revolucionarios. Hoy fuente de muerte, mañana fuente de paz y prosperidad.

La ciencia y la tecnología que son de carácter práctico, han escogido el camino de la destrucción radical y completa de una gran mayoría de la humanidad. No sabemos si el proyecto es consciente o no – como algunos han sugerido –, pero sabemos que tecnologías como la atómica y la electrónica, relacionados en modo indisoluble, son instrumentos de muerte y opresión y no podrán ser nunca utilizadas de forma diferente.

Ningún patrimonio

A través de esta tecnología están rápidamente adaptando la cultura proletaria a la flexibilidad, al cambio, a la aceptación, al acomodo.

El contraste ya no es posible. Los valores que tradicionalmente pertenecían al proletariado serán, poco a poco, aniquilados. En su lugar los sustituirán por valores prefabricados en los laboratorios electrónicos. Una cultura inferior, codificada en una forma simple, sustituir las viejas pasiones por la necesidad y el sufrimiento. Un estado de apatía y somnolencia lentamente sustituirá a la situación actual y al pasado de la oposición consciente.

El desarrollo de nuevas tecnologías que eliminan la herencia de un pasado que podría estar disponible para el posible uso revolucionario. En un mundo donde los oprimidos sabrán apenas presionar los pocos botones necesarios para el uso de las terminales que los gobiernan, y luego permanezcan como estúpidos imbeciles frente a los productos proporcionados por las minorías en el poder, ¿cómo puede asumirse un uso revolucionario y liberador de los medios que están claramente más allá de la misma comprensión de los explotados?

La nueva tecnología, su propio desarrollo, también se ha programado de manera que sea imposible recurrir a otra que a ella misma. Esto está dentro

de los programas de control y defensa que vienen realizándose cuidadosamente.

La lucha por el empleo

En una perspectiva general se convierte en una lucha claramente contradictoria.

Por un lado, conserva las características tradicionales de la lucha defensiva para hacer posible una futura ampliación de la lucha misma, ya que consiste en la supervivencia del trabajador (que de otra forma, dicen, estaría condenado a la inactividad) Por otra parte, las metas falsas a las que se dirigen las fuerzas proletarias, enmascarando objetivos reales que podrían y deberían ser golpeados primero.

Efectivamente, las recientes reestructuraciones y las que están actualmente en curso, verdaderamente colosales, están mostrando que el capital – a través de la intervención reguladora del estado – ha entendido bien que existe un estrecho vínculo entre el nivel de empleo y el poder adquisitivo de la moneda. Por tanto aumentando el desempleo también con la apelación “provisional” a planes asistenciales, se obtiene el resultado de “hacer andar mejor las cosas”. De ahí el peligro de las luchas sociales, una reducción en el empleo mitigado por un sentido más general de seguridad que la clase media y una parte significativa del proletariado pueden tener. Después de todo una gran parte de los trabajadores continúan recibiendo su paga, aunque la posibilidad de lucha que se está presentando es cada vez más marginal e irrisoria.

El resultado inmediato es el de crear una franja, cada vez mayor, de no recibir más salario que viene impulsado hacia lo improbable (pero teóricamente posible) búsqueda de una actividad autónoma (valerse de muchas formas no es tan malo). Esta franja no tiene la fuerza subversiva del viejo subproletario ya que, potencialmente, y ciertamente, como una tendencia general, está absorbiendo la cultura de la adaptación y de la flexibilidad a través de los terminales de la cultura de poder.

La segunda franja – la asalariada – va a ser afectada en mayor medida a la aceptación del apoyo tecnológico. En otras palabras, esta franja permanecerá siempre lejos de la comprensión de la tecnología dominante. Le será proporcionado un lenguaje subordinado, despojado, adecuado para el funcionamiento de instrumentos simplificados y terminales. A su manera esta franja asalariada será obligada a aceptar la lógica del negocio. De ahí la triste decadencia de la centralidad de la clase obrera y la sustitución por la centralidad de la “empresa”. No es una “traición” que el sindicato ha madurado a la sombra del poder. Es una consecuencia lógica de la realidad post-industrial.

En este sentido, ¿qué significado darle a la lucha por el empleo? ¿Cómo distinguir la posición de los trabajadores de Alfa Romeo y, porque no, de la Breda o del Oto Melara? ¿Tal vez la gestión del capital financiero es menos peligrosa para la

fabricación y comercialización de armas, tanques y misiles?

Dos posibilidades

En esta perspectiva, cae la lógica anarco-sindicalista como cae cualquier lógica que parte de una defensa de las condiciones presentes con la esperanza (o con la certeza) de su posible inversión en un sentido revolucionario (o mediocrementemente mejorado).

Quedan dos posibilidades. Diferentes, pero que conducen a los mismos resultados unidos por el mismo instinto de rebelión

La primera es la posibilidad de que a parte de los "excluidos", o a quienes lo serán en los próximos años, dejados afuera del trabajo asalariado. No se les dará la oportunidad de una revuelta basada solo en la "misericordia" en el sentido tradicional de lo que estamos acostumbrados. Mas bien, el estado y el capital harán todo lo posible para asegurar las condiciones de vida, al menos reduciendo parcialmente las tensiones mas graves. Entonces será una revuelta basada en la inutilidad de la propia vida, en la rebelión a los controles militares que, inevitablemente, será cada vez más asfixiantes, al aburrimiento frente a la repetición mecánica de los mismos gestos y de los mismos pasatiempos.

La segunda es la posibilidad de la parte de los "excluidos" que quedan fuera del trabajo asalariado. Mientras el lenguaje "reducido" que están construyendo no allá cortado definitivamente el contacto con el otro lado del muro (donde están los "incluidos"), será todavía posible una lucha por sus reivindicaciones y por sus deseos insatisfechos. No una verdadera y propia lucha por la empleo mas una lucha basada en el odio contra aquellos que poseen la cultura, el gusto, la calidad de la vida, que se les niega y en modo mucho mas drástico una vez que se les niegue el pan.

Existen dos posibilidades, dos modos diferentes de acción.

Un destino común

Sin embargo hoy puede parecer radical la diferencia entre la situación de quien tiene un trabajo y la de quien es desocupado, pero, esta diferencia, en los próximos años, tendra a desaparecer.

De cualquier forma, no será el salario lo que va a diferenciar a los "excluidos" si no su cultura, su lenguaje mas modesto, sus gustos y sus deseos, todos circunscritos y preconfeccionados en los laboratorios del dominio.

Para los no asalariados se encontraran soluciones de acomodamiento. Trabajos pequeños, autónomos, en negro, parciales, mal pagados, absolutamente inútiles. Trabajos que les permitan sobrevivir – también con sistemas parciales de asistencia estatal.

¿Pero de que manera será esta situación diferente a la de los asalariados? En que modo estos últimos encontraran un sentido a sus propias vidas, en la jungla de botones que presionar, siempre mas simplificados y siempre menos dignos que el empleo de la propia inteligencia.

Y mientras, estarán cada vez mas inmersos en una cultura masificada general de mensajes codificados que no tendrán ni siquiera una tenue luz critica. La música, las artes colectivas, los estímulos asamblearios, las discusiones sin sentido, los deportes de masas, la atención del propio cuerpo, las practicas religiosas orientales (y también occidentales, pero las mas sofisticadas del vulgar catolicismo) este será el marco de fondo.

Por otro lado, en el castillo teutónico donde se refugiaron de modo siempre mas inexpugnable los "incluidos" solo se tomaran las decisiones en merito a que suerte destinar este ejercito, siempre creciente, de "excluidos".

¿Proceder a las grandes eliminaciones de masas? Podría ser posible. La tecnología actual lo permite. Las guerras del pasado (y de un pasado reciente) son similares a pequeños juegos solo para mantener el funcionamiento general. Sin embargo, no es este un problema inmediato. Lo que más nos interesa, en este caso, es hacer hincapié en que el destino de las dos franjas de "excluidos", las llevara a una acción común contra los opresores, al menos mientras esta acción sea comprensible, mientras no hayan "cortado" totalmente la comunicación.

Y esta acción será la revuelta.

Revuelta espontánea o insurrección organizada

La función de las minorías anárquicas revolucionarias debería ser, por lo tanto, la de transformar las revueltas espontáneas en acciones insurreccionales concientes. Las primeras, motivadas por un sentido vago y genérico de insatisfacción, de inutilidad, de intolerancia, están reventando y continuaran así. Las segundas son un elemento fundamental del futuro proyecto revolucionario.

Alfredo Maria Bonanno

Alfredo M. Bonanno, Tesis de Cosenza. El problema del empleo.

Por una critica libertaria de la perspectiva anarco-sindicalista, en "Anarchismo", marzo 1987, n 56, pp. 85-88

LA REVUELTA INCENDIARIA EN FRANCIA 2005 Y LA HIPOTESIS INSURRECCIONAL

“Nosotros en el pasado hemos podido hacer -y realmente lo hemos hecho- minúsculos disturbios insurreccionales que no tenían ninguna posibilidad de éxito. Pero entonces éramos verdaderamente pocos, queríamos obligar a la gente a discutir, y nuestras tentativas eran simplemente medios de propaganda. Ahora ya no se trata de insurgirse para hacer propaganda. Ahora que podemos vencer -y que por consiguiente lo queremos-, no hacemos tentativas si no nos parece que podemos tener éxito.”

Naturalmente podemos equivocarnos y por cuestiones de temperamento, podemos creer que el futuro esta maduro mientras esta todavía verde. Pero admitamos que nuestra preferencia esta con aquellos que quieren ir demasiado rápido frente a aquellos que quieren siempre esperar, aquellos que dejan incluso pasar las mejores ocasiones y quienes, por miedo a recoger un fruto no lo bastantemente maduro, lo dejan pudrir todo.”

E. Malatesta, *Umanita Nova*, 6 de septiembre 1921

Quando una revuelta social de una amplitud totalmente inhabitual estalla a tu lado, como fue el caso de Noviembre del 2005, no es raro que carezcamos de las palabras precisas. Así se puede fácilmente balancear entre una apología pura y dura, guiada por el entusiasmo o una voluntad de agitación inmediata y una toma de distancia ultra crítica, guiada por el miedo o por las experiencias históricas (es decir, mas honestamente, por derrotas del pasado).

Frente a la tentación de calificar demasíadamente rápido los hechos, nos acordamos también que nombrar una realidad, es ya reducirla, que reducirla es rápidamente traicionarla. Así mientras el Estado puede, por ejemplo, definir actos o personas como terroristas en función de la relatividad de sus intereses, los revolucionarios tienden a menudo tendencia a adherir a las revueltas en curso sus deseos y su propia proyectualidad. No solo el lenguaje no es para nada neutro, sino que a menudo sirve para esconder los verdaderos objetivos en juego de la cuestión.

En efecto, cuando el Estado crea categorías de rebeldes, es para aislarles mejor y después reprimirles, mientras que cuando los anti-autoritarios intentan analizar una explosión en curso, están movidos a menudo por una voluntad de mover la subversión.

Si los pasos de estos dos enemigos irreductibles se oponen totalmente -tanto en términos de objetivos como de sinceridad-, la operación reviste, sin embargo, en los dos casos un carácter *político*,

mientras que la batalla retorica se reduce a una querrela de definiciones. Estas últimas no harán sino aumentar en todas formas, la separación entre si mismas y la realidad de la guerra social.

Los *emeutiers* [N1] se convierten así en “chusma” o en “jóvenes proletarios que se equivocan de objetivo”, son “irresponsables” o “desesperados”, “inmigrantes que hay que expulsar” “o victimas post-coloniales”, “destructores de coches y de escuelas inocentes” o “rebeldes de los que tenemos que aprender todos”. Para nosotros no se trata de poner etiquetas, ni de lanzarse ciegamente a la batalla, ni menos aun de cumplir un deber revolucionario. Pensamos simplemente que participando de la conflictividad -a fortiori en el momento en que ella se desarrolla-, tenemos mas posibilidades de comprender lo que sucede en ella, con el fin de aportar las propias perspectivas de un mundo libre de toda dominación.

La cuestión candente ya no es tanto “¿quien es esta gente?” o “¿que apoyo necesitan?”, sino “¿que posibilidades trae consigo esta revuelta?” y “¿que contenidos deseamos desarrollar *nosotros* en ella?”.

Falsas cuestiones

Quando Noviembre del 2005 exploto, los debates en caliente entre compañeros sobre las diferentes intervenciones en llevar a cabo nos han dejado a menudo la impresión de una impotencia colectiva. Si vemos fácilmente lo que inmediatamente hace al Estado volverse hostil hacia estos acontecimientos y su necesidad de golpear de forma precisa y fuerte en nombre de la preservación del orden, estamos por otro lado más desconcertados frente a compañeros que analizar al mínimo detalle lo que sucede antes que aportar su contribución. Podríamos fácilmente colocar esta impotencia en la cuenta de la imposibilidad o del rechazo a formular hipótesis revolucionarias, mas allá de la apología del caos y de la guerra de todos contra todos.

Pero ha sido producida más ampliamente por el sentimiento de exterioridad planteado en ese momento por el conjunto del movimiento anti-autoritario: un movimiento cuya relación con los disturbios fue más espectacular que practica y que estaba además empantanado en una concepción movimentista de la revuelta, es decir, en búsqueda de los sujetos a los cuales sumarse. Como si una revuelta estuviera solidificada en el tiempo o petrificada en sus formas y objetivos inmediatos, y sobre todo como si no fuera el fruto de todos aquellos que deciden alimentarla, lejos de todo determinismo que sería casi sociológico. Y como si las complicidades no pudieran tejerse en el interior de la conflictualidad, en el camino.

Frente a una situación de revuelta social cuyo alcance (por su duración, su difusión o sus formas) ofrece posibilidades inéditas, mas que encerrarla en una definición de entomólogo (quien participa, sobre qué bases, para hacer que), +porque no sería imaginable tomar lo que nos habla en ella, aquello en lo que nos reconocemos?. No para unirnos acriticamente a “iracundos” o “insurrectos” mitificados allí donde se encontraban ellos antes, sino para intensificar la ruptura de la normalidad y profundizar su expresión ahí donde nos encontramos nosotros. Y en este caso, +que queremos nosotros realmente (mas allá de las clásicas consignas), y que es lo que estamos dispuestos a poner en juego, noche tras noche, día tras día?. Como desarrollar desde el interior de la revuelta, si no espacios comunes, al menos una dialéctica rica en promesas y complicidades entre aquellos que la sustentan... He aquí algunas de las reflexiones que han atravesado demasiado poco las discusiones entre compañeros (mas allá de los reducidos grupos de afinidad), incluso cuando se evidencio que el gigantesco incendio no iba a apagarse tan pronto. Entonces, si no estamos a la búsqueda de excusas individuales para preservar una comodidad (teórica, practica o emocional), sino de pistas colectivas para subvertir la totalidad de este mundo; si ya no se trata de los mecanismos de representación dentro de un movimiento sino de un salto hacia lo desconocido de las posibilidades insurreccionales, no será sino desprendiéndonos de todas las falsas cuestiones de la costumbre militante en que podremos encontrar algún principio de respuestas.

Y algunas respuestas

“Lo que es “contraproducente”, no es quemar su barrio podrido, es ver en ello solamente actos carentes de “sentido histórico”, de “condiciones objetivas” y otros bla bla de marxistas de la comodidad, en definitiva, de no considerar estos acontecimientos sino a través del prisma mediático o de una cuadrícula de análisis obsoleta”

La esencia / gasolina de la revuelta, folleto de la Section Cosaques-Jabots de bois, Nantes, 18 de Noviembre del 2005

Las tres semanas (27 de Octubre – 24 de Noviembre) iluminadas noche tras noche por el fuego contagioso en toda Francia han sido rápidamente percibidas de una manera que indicaba muy bien desde que lugar hablaban sus autores.

Las organizaciones izquierdistas o libertarias por ejemplo han visto en ellas una “ausencia de conciencia moral” (Lutte Ouvriere, 7 de noviembre), “comportamientos irresponsables” (CNT Vignoles d'Aquitaine), una violencia que “golpea al azar” (Federación anarquista, 10 de noviembre), actos “de desesperación” (LCR, 7 de noviembre) o de “autodestrucción” (Coordinadora

de grupos anarquistas (CGA), 9 de noviembre), inscritos en una “lógica suicida” (No pasaran, 11 de noviembre)[N2]. La federación anarquista **asimismo se asocio el 13 de noviembre a los partidos de izquierda (verdes, PC, MJS), de extrema izquierda (LCR, LO) y a los sindicatos (CGT, UNEF, UNSA, Solidaires, sindicato de la magistratura), para firmar una convocatoria común para una manifestación, intentando recuperar la revuelta en el mismo momento en que esta comenzaba a marcar el paso.** Todas estas buenas almas precisaron **“cesar las violencias que pesan sobre las poblaciones que aspiran legítimamente a la calma, es evidentemente necesario”.** Para muchos de estos grupúsculos izquierdistas o libertarios, si fingimos olvidar que se movieron en un principio por la hostilidad y la incomprensión frente al carácter incontrolado de los acontecimientos, habría faltado una dimensión política de clase (es decir en sus palabras una “conciencia” y una “organización”), al menos el inicio de una voluntad constructiva (es decir “reivindicaciones”).

Nos es sorprendente por tanto que ninguno de estos profesionales de la política haya mostrado solidaridad con los emeutiers durante largas semanas, antes al contrario, algunos participaron en rondas ciudadanas para interponerse entre la policía y los rebeldes o directamente para proteger la propiedad privada, tal y como aconsejo el líder histórico de la LCR.

En un segundo tiempo, cuando las cenizas ni siquiera estaba tibias, todo este bonito mundo (y otros también) se precipito para ejercer su habitual chantaje anti-represivo reclamando una “**amnistía**” para los emeutiers. Y es así que muchos de los que no habían tomado parte en el conflicto -en el mejor de los casos como espectadores y en el peor como pacificadores-, decretaron unilateralmente el fin de las hostilidades (recordemos que la amnistía es el momento que marca una derrota y que esta acordada bajo forma de gracia por el vencedor en intercambio de un reconocimiento de superioridad y legitimidad). Olvidando a propósito que lo que había sucedido no fue sino un episodio de la guerra social cotidiana, sin duda más caluroso que de costumbre y abriendo posibilidades que se habían cuidadosamente despreciado en su momento, estos cadáveres **demostraron una vez más que los rebeldes no les interesan solo cuando están muertos o encarcelados.**

Cuando la tormenta ya estaba por acabar, algunos compañeros se precipitaron a su vez **al clásico apoyo militante a los presos**, tal vez por despecho por no haber podido encontrar otras formas de participar en la revuelta, **pero siempre manteniendo una relación de exterioridad con ella.** El “comité de apoyo a los presos” de Tolouse, el “colectivo estado de emergencia” de Lyon, individuos en Grenoble o la asamblea reunida en la Bolsa de Trabajo de Montreuil empezaron a asistir a las audiencias en los juzgados. Mas allá de las cuestiones materiales desde luego útiles, no tenían

nada mas que decir a parte de: *“la (vuestra) revuelta es legítima”*. Un texto distribuido en la asamblea de Montreuil después de la manifestación del 3 de diciembre en las cites de esa ciudad desarrollara por ejemplo esta crítica: *“Creo que la asamblea no puede fundarse tan solo en el santo y seña de la liberación de los presos, aunque sea solo porque es la forma de solidaridad habitual y bien rodada sobre la cual nos replegamos a falta de algo mejor, no en el sentido de que no tenemos nada mejor que hacer, sino porque ponerse de acuerdo para apoyar a rebeldes detenidos parece mas simple que discutir juntos las maneras en las que podríamos expresar nuestra rabia. Es a mi juicio esta posición de apoyo la que plantea las cuestiones de interioridad y exterioridad entre un “ellos” y un “nosotros”... si fue la rabia lo que se expreso y aquello contra lo que ella se ha expresado que nosotros compartimos, hagámonos la pregunta de que es lo que podemos hacer de manera ofensiva...”*.

Por otro lado, el Estado movilizo gran parte de sus medios policiales (entre ellos siete helicópteros equipados con las ultimas tecnologías en Lille, Toulouse, Strasbourg, Rennes y en la región parisina) y decreto el estado de emergencia utilizando una ley de 1955 que databa de la guerra de Argelia. Anunciado el 8 de Diciembre por el jefe de Estado, entra en vigor desde el día después por doce días con un toque de queda en 25 departamentos (por simples decretos). El 21 de Noviembre será prolongado a tres meses después de una votación en el parlamento y no será el 4 de Enero del 2006 que será levantado.

Recordemos la declaración y después el voto del estado de emergencia autoriza especialmente un gran número de medidas de policía administrativa (es decir, fuera de todo procedimiento judicial), entre ellas registros por la noche, denegación de residencia a cualquier persona que “busque entorpecer, de la manera que sea la acción de los poderes públicos”, el cierre de lugares públicos (incluidos bares, restaurantes, salas de espectáculos o de debate) y la prohibición de circulación de personas o vehículos en los lugares y horas fijadas por decreto. El recurso al estado de emergencia nos vino a recordar que en caso de problemas sociales persistentes, el poder dispone no solo de hombres armados, sino de todo arsenal legislativo democrático adaptado permanentemente para amordazar, confinar e... internar a civiles “sospechosos” en masa. Si esta medida fue en realidad poco aplicada mas allá del toque de queda, vista la evolución de la revuelta, ni siquiera alcanzaba lo que reclamaban varios alcaldes de todas tendencias (como el socialista Michel Pajon en Noisy-le-grand o el comunista Andre Guerin en Vesissieux), es decir, la intervención directa de todo el ejercito!

Sin detallar mas el resto de dispositivos, precisemos no obstante que, conjugando como de costumbre el tolete con el conjunto de las otras mediaciones, el Estado ha utilizado el resto de su

arsenal: llamadas a la calma venidas ya sea de los partidos de izquierda como de las autoridades religiosas (como la Fatwa lanzada contra los emeutiers por la Unión de organizaciones islámicas de Francia el 6 de Noviembre), peinado de los barrios por los mediadores municipales, los hermanos mayores^{N3}, y otros padres-ciudadanos, promesas de aumento de subvenciones a las asociaciones locales, incluso tomas de posición mediáticas de futbolistas o raperos “que comprendían las razones” de la revuelta pero por supuesto condenaron su expresión.

En cuanto a nosotros, después de varios insomnios voluntarios y de la búsqueda a veces desesperada de cómplices, queremos ahora regresar a este episodio no para magnificarlo, sino para intentar sacar de el algunas experiencias y reflexiones sobre la famosa posibilidad abierta o no en aquel momento.

Pasificación y revuelta en el Hexágono

Pensando en particular en los compañeros que luchan en otros lugares del mundo [N4], vamos a volver rápidamente al contexto francés en el cual esta revuelta se ha inscrito, y desarrollar algunos aspectos de estas tres semanas. En efecto, pocos textos se escribieron en el momento mismo y sobre todo muy pocos fueron redactados a continuación, al menos desde una perspectiva anti-autoritaria. Esto demuestra una incapacidad bastante generalizada para pensar las luchas en las que tomamos parte y a veces una facilidad que consiste en lanzarnos a la lucha siguiente en una especie de frenesí activista -la del contrato del primer empleo empezó en la primavera del 2006- sin tomar el tiempo para hacer un balance de nuestras actividades y profundizar.

Sin ninguna pretensión de exhaustividad, y lanzando una mirada hacia atrás el decenio post-68 fue mas bien conflictual en Francia, aunque esta no conociera, como lo hizo Italia, aquella generación que quiso ir al asalto del cielo. Pensamos por ejemplo en su diversidad en el movimiento anti-nuclear, en la huelga de alquiles, en las residencias Sonacotra en 1976, o incluso en toda esa parte del proletariado que rechazo ir a la fabrica como sus padres y se las arreglo para sobrevivir de otra forma. Sin embargo hay que constatar que aquel decenio abrió las puertas a las diferentes alternativas socio-culturales o ecologistas como otras tantas herramientas de integración y llevo a una nueva clase dirigente al poder con la llegada de gobiernos de izquierda en 1981. La reestructuración económica que siguió durante dos decenios bajo el signo de la pacificación social se tambaleo lógicamente por hogueras circunscritas, pero mas allá de las bolsas de resistencia de ciertos sectores obreros liquidados (como los siderúrgicos de Lorena y los de Vireux Note) o reestructurados (como las huelgas de los ferroviarios de 1986 y en 1995), los episodios de

disturbios y desordenes vinieron sobre todo de sectores de la población ya desclasados.

“Vaulx-en Velin: Revuelta. Nueve años después de Venissieux, la enfermedad de los disturbios no se ha curado todavía”

Le progres de Lyon, 8 de octubre de 1990

Uno de los primeros “disturbios de los suburbios” que hará después historia sucedió en 1979, tras de una ejecución sumaria por parte de la policía en Vaulx-en Velein (barrio de la Grappiniere), en la región lionesa. Sera seguido de cerca por los acontecimientos de octubre de 1980 en Marsella, donde los jóvenes de los barrios norte se enfrentan con la policía y saquean una parte del centro después del asesinato de uno de los suyos por un CRS (granaderos). En 1981, es en Venissieux (barrio de Minguettes) también cerca de Lyon donde estalla la revuelta que creara el standard mediático de este tipo, con su corte de periodistas embarcados filmando enfrentamientos y coches quemados. Los años 80 y 90 siguieron también marcados por los disturbios en estas zonas periféricas, a menudo después de otros asesinatos policiales, esta forma en adelante banal de gestión del territorio. Por la segunda parte de este periodo, la cronología clásica contempla por ejemplo los de octubre de 1990 una vez mas en Vaulx-en-Velin, los de marzo de 1991 en Sartroville (Y velines), de 1993 en el distrito 18 de Paris, de 1994 en Arles, de diciembre de 1997 en Dammarie-les-lys, de diciembre de 1998 en Tolouse o de abril del 2000 en Lille. Estos disturbios duraban a menudo varios días y cada asesinato policial no a encontrado una respuesta como tal cada vez. Precisemos igualmente que, al lado de estos movimientos específicos, aquellos y aquellas a los que el futuro radiante prometido a través de la promoción por la escuela y la integración por el trabajo aparecía siempre mas ilusorio manifestaron también su rabia durante estas ocasiones caracterizadas por numerosos enfrentamientos, incendios y saqueos: en 1996 bajo pretexto de una reforma universitaria, o en 1994 contra un enésimo contrato precario (en los dos casos los liceos técnicos destacaron particularmente).

A través de estos ejemplos que no son exhaustivos, no pretendemos solo demostrar la evidencia de la continuación de la lucha de clases o de la guerra social, sino también que el Estado francés esta *acostumbrado* a gestionar disturbios de periferias pobres y de una parte de la juventud. Se trata de formas de contestación que, aunque “radicales” hacen parte desde hace tiempo del modo de regulación de la conflictualidad social. La historia reciente de los conflictos obreros (y a veces campesinos), con secuestros de ejecutivos, incendios y saqueo de stokers, peleas con la policía, amenazas de hacer volar la fabrica con bombas de gas, destrozos de subdelegación de gobierno u otros ejemplos dan testimonio de ello. Por otro lado,

cuando el conflicto amenaza con golpear seriamente el pais, podemos recordar que el ejército ha ya intervenido, como en el invierno de 1986 para romper la huelga del metro parisino y del RER -trenes de la periferia- (transportando a los “usuarios” en camiones del ejército), o en 1992 con sus maquinas de ingeniería para desbloquear los peajes a los camiones que amenazaban con paralizar la economía del país.

Entonces, cuando algunos se extasían sobre las formas colectivas (disturbios, saqueos, bloqueos) que a veces puede tomar la contestación social aquí, nosotros deseamos simplemente reinscribirlas en el seno de las relaciones sociales en las que la forma no presagia priori nada de fondo. Lo que a veces marca la diferencia no es tanto la cuestión de los medios empleados para llegar a sus fines, sino los fines en si mismos.

El sindicalismo informal (el “derecho a”) o los disturbios reivindicativos de “movimientos sociales a la francesa” tanto como pueda serlo el reformismo armado en otros contextos, han siempre topado con los mismos escollos. Haciendo del Estado su interlocutor, le ofrecen a este una puerta de salida para hacer cesar los desordenes y negociar alguna cosa. Se sitúan en una relación de pedir más que de tomar y formulando reivindicaciones precisas, empiezan por hablar el lenguaje del poder. Poco importa después que estas formas resulten de un juego entre las bases y los aparatos sindicalistas o que ellas dependan mas de un proceso de autoorganización (como fue el caso con las famosas coordinaciones de estudiantes, ferroviarios, enfermeras) que desbordaba a los profesionales de la cogestión de la fuerza de trabajo. La correlación de fuerzas que se instaura entre dos adversarios que se reconocen mutuamente y desean llegar a un acuerdo se apoya sobre una lógica muy diferente a la de un movimiento de rabia o de revuelta que, extendiéndose podría desembocar en una subversión de las relaciones sociales.

Precisemos que estos movimientos arrancan generalmente para oponerse a una medida del poder y no para arrebatar un poco mas que las migajas y cuestionar a trozos enteros el orden social (como pudo ocurrir en 1968). Desde luego también hablamos de un periodo de fuerte reestructuración donde la operación fordista de post-guerra que consistía en obtener mejoras (salario, condiciones de trabajo, paro o vacaciones) a cambio de la paz social esta fuertemente puesta en tela de juicio en beneficio del capital. Esta claro entonces que los movimientos sociales son mas propensos a intentar salvar los inmuebles que a conquistar algo mejor. Estos distintos elementos, que explican a la vez el carácter globalmente defensivo de estas movilizaciones y el apego al Estado como mediador ilusorio del conflicto capital / trabajo, no deberían hacer pasar la forma (a veces “radical”) por el contenido.

Yuxtaponer voluntariamente las explosiones de los suburbios y los disturbios de fracciones de la juventud con los movimientos de huelgas y de enfrentamientos de distintos sectores salariales, permite de inmediato desechar la idea de cualquier especificidad “radical” que estaría preservada a una categoría particular de protagonistas de la guerra social. Pero esto permite sobretodo subrayar una tensión mucho mas interesante: al lado de este movimiento reivindicativo de asalariados que tendía esencialmente a preservar sus condiciones de supervivencia contra una degradación constante y que aspira todavía a una gestión de izquierda del capitalismo, se ha desarrollado en efecto otro movimiento, más difuso y que ha podido igualmente cruzarse con el primero.

Está ligado tanto a una rabia contra una situación de miseria sin fin (con la figura con frecuencia del hijo de inmigrante de suburbio o de obreros de zonas desindustrializadas destinando a empleos subalternos y precarios alternados con el paro), como, mas generalmente, a una *revuelta* contra una realidad angosta y carcelaria. Algunos en efecto han comprendido poco a poco sobre su propia piel, que se encuentran frente a una guerra total que ya no arremete únicamente contra un aspecto u otro de las condiciones de vida, condiciones que todavía se podrían cambiar o reformar (paro, racismo, educación, policía). Que ya es el hecho mismo de existir lo que es atacado, el hecho de formar parte de esa masa de pobres superfluos para el proceso productivo y destinados a pudrirse in situ.

Este movimiento se ha vuelto mas visible a partir de los años 90 y se ha afianzado mucho estos últimos años, pero existe todavía antagonismo en aquellos que esperan todavía algo del poder (un buen trabajo y una formación adaptada, una policía respetuosa y una justicia igualitaria) o luchan contra las categorías y limites de este (reivindicaciones, colectivos representativos, delegación) y los otros. Un antagonismo que atraviesa igualmente a cada individuo y que hará que si la rabia continua presente la revuelta pueda, según el caso, ser comparada con migajas o ser conducida tras los barrotes.

“El futuro parecía sombrío y estábamos lejos de imaginar que el despertar vendría de los estudiantes de secundaria. Percibíamos esta generación como prematuramente prudente y conformista, atrapada entre la tecnología y la moda, respetuosa de la autoridad y que, en los movimientos pasados, tenía el aire de querer pedir más “lápices y mas vigilantes para estudiar en buenas condiciones” sin un cuestionamiento de las instituciones. Nos vemos obligados a reconocer que estamos equivocados. Este movimiento estudiantil dura ya tres meses...”

Cuatro páginas de Alertad a los bebés, junio 2005

Acerca de Noviembre del 2005, hay que confesar que algo ha cambiado. O más bien, como en una historia que avanzaría a saltos, que algunas

prácticas se han vuelto a extender: movilidad salvaje, enfrentamientos esporádicos, difusión de grupos afinarios, una cierta complementariedad entre los modos de manifestarse. Como si el movimiento de los enfurecidos se hubiera extendido, o hubiera contaminado finalmente una parte de aquellos que, hasta entonces, no habían tomado nota de que bien pocos lograría hacerse un lugar al sol. En el transcurso de este periodo, algunos espacios se reabrieron ofreciendo, mas allá de las formas específicas, un nuevo reparto posible: que la rabia *común* se transforme en revuelta.

Desde la primavera, es decir, algunos meses apenas antes de Noviembre, el conjunto del movimiento estudiantil contra la ley Fillon desarrollo modos de expresión menos encuadrados (manifestaciones salvajes en pequeño numero, bloqueos móviles de ejes de carreteras o de estaciones de tren), permitiendo a muchos encontrarse en el, pero también de crear una diversidad de prácticas mas allá de las ocupaciones de institutos o de los saqueos, como en la estación de tren de Lyon. Mas generalmente, estos encuentros -o más bien esta convivencia todavía confusa entre una reivindicación cualquiera y una rabia que no tiene otro objetivo que armar un desmadre-, desde entonces se ha multiplicado: además del movimiento de estudiantes de la primavera del 2005, podríamos citar también el mes de primavera del 2006 en numerosas ciudades contra la enésima reforma de la enseñanza, o los días de enfrentamientos de mayo del 2007 tras la elección presidencial de Sarkozy.

Si la revuelta de Noviembre del 2005 marcara entonces, mas que antes la reapertura de nuevas posibilidades, no será tanto a la luz de una perspectiva insurreccional (vista su limitación en el tiempo y espacio, sus límites en términos de implicación de categorías mas amplias y sobre todo las referida a una ausencia de perspectiva en positivo), sino mas bien de una intensificación de la guerra social en un contexto particular. Es hora ya de entrar un poco mas en los detalles.

Una revuelta generalizada de los suburbios?

Todo el mundo recordara quizás que la revuelta partió de la periferia parisina en Clichy-sous-Bois, tras la muerte de Zyed y Bouna (17 y 15 años) el 26 de octubre del 2005. Perseguidos por la policía, se refugiaron en un transformador eléctrico, donde cayeron fulminados. Metin, escondido con ellos se salvo a pesar de las graves quemaduras. Este acontecimiento no tiene nada de excepcional en zonas controladas totalmente por una policía que no duda en hostigar a la población a golpe de humillaciones, controles, cacheos, palizas o tiros con balas de goma. Y la continuación podría haberse desarrollado también como ordinariamente: coches quemados y lanzamientos de piedras contra la policía de la zona, una manifestación organizada por los allegados y forzosamente silenciosa (parece que callándonos respetamos a los muertos... y no vengándolos ruidosamente), un eventual encuentro

con las autoridades, algunas promesas a la familia (un trabajo, un piso) a cambio de un llamamiento a la calma. Y la vida de marginación que continua como si nada hubiera pasado.

Casi todo esto ha sucedido, pero esta vez la historia no se ha quedado ahí. Las tres primeras noches centenares de personas de Clichy se enfrentaron a la policía con piedras y petardos, arremetieron contra el ayuntamiento o la Poste (Correos frances), coches y paradas de bus. La segunda noche tirarían incluso balas contra los CRS (granaderos). A partir de la cuarta los jóvenes del pueblo vecino de Montfermeil incendian el parking de la policía municipal en solidaridad y a partir de la quinta se queman los coches en el departamento de Seine St Denis, mientras que estallan enfrentamientos contra la policía. Al cabo de diez días, perdemos la cuenta de los suburbios de toda la región Ile-de-France y después de todo el país, de norte a sur (empezando por Begles, Orleans, Rouen, Roubaix, Evreux, Perpignan) que se suman poco a poco al movimiento. Esta extensión geográfica continuara a lo largo de tres semanas. El gigantesco incendio que desgarró estas largas noches partió claramente de ciertos suburbios en un movimiento en espiral que sale de Clichy hacia los pueblos vecinos, luego se extiende al departamento y a la región antes de tocar otras ciudades de Francia, e incluso algunos barrios de Bélgica y de Alemania. Sin embargo, reducir simplemente este movimiento a una "revuelta de los suburbios" sería un error, probablemente ligado a la impresión que dejaron los quince primeros días.

La banlieue no es más que el nombre genérico de los barrios periféricos de las grandes ciudades. Incluye por lo tanto también los banlieues de ricos como numerosas zonas de chalets que no han seguido la revuelta más que en la televisión, o a veces en la calle, pero a menudo para efectuar rondas ciudadanas e impedir la llegada hipotética de las "hordas de bárbaros". Precisamos también, para los compañeros extranjeros, que las banlieues no son siempre a la imagen de la gran corona parisina, con sus inmensos edificios concentrando a decenas de miles de habitantes aislados geográficamente en medio de ninguna parte y encerrados entre vías rápidas, autopistas y red ferroviaria. Los enrabados han sabido aprovecharse del hecho de que ciertos barrios no están siempre contruidos muy lejos del centro de la ciudad como en Lille y en Tolouse y que estos pueden incluso inscribirse en una continuidad urbana que ofrece numerosas posibilidades incendiarias (como en la región norte o en la banlieue más cercana a Paris).

Al contrario, numerosas banlieues pobres no participaron en la fiesta. Lo que especialmente abre un interrogante es que barrios que salen regularmente en los titulares a menudo no juzgaron oportuno alimentar esta revuelta, incluso en sus momentos más intensos, cuando había quedado claro que iba a durar. Pensamos aquí en

la segunda ciudad del país, Marsella, mientras que muchas otras metrópolis regionales estaban ya implicadas (Lille, Tolouse, Strasbourg, Nimes, Lyon, Pau, Greno,...) y en un cierto número de ciudades de la banlieue parisina. Las tentativas de explicación se contestan sin duda caso por caso, aunque podemos citar desordenadamente la imposición de relaciones mafiosas ligadas a la gestión municipal o las diferentes formas de ilegalismos y de dificultades reales prácticas, como en el caso de Paris intramuros, que estaba literalmente blindada por la policía. Otro elemento es que existen igualmente zonas en las que los emeutiers estaban demasiado aislados y eran demasiados conocidos por una vecindad demasiado hostil como para participar plenamente en los acontecimientos: si muchos habitantes fueron claramente solidarios a pesar de los famosos coches quemados -sin los que esta revuelta no habría podido durar tanto en muchos lugares-, no es suficiente ser pobre para sublevarse o simplemente compartir la práctica del incendio voluntario. Lo sabemos de sobra.

Finalmente, y es este uno de los aspectos fundamentales de lo que paso en Noviembre del 2005, la revuelta se extendió más allá de las banlieues. Los periódicos, bien inspirados por los informes cotidianos de la jefatura de policía, tenían por su puesto interés en focalizarse día tras día sobre esas zonas, a fin de apuntar la monstruosidad del antagonismo. Una toma de distancia hecha posible por la figura del sujeto fantasmal de la revuelta, una especie de bárbaro hiper violento, sin racionalidad, de origen inmigrante y... de la banlieue. Sin embargo, e incluso a través de sus informes cotidianos (en particular de la prensa regional), encontramos incendios en pueblos pequeños o en ciudades sin banlieues. Lo mismo de entre los compañeros noctámbulos en lugares más alejados no son pocos los que se han cruzado con otro pequeño grupo en el transcurso de sus diambulaciones.

Claro, a fin de cuentas, visto que llevar una gorra (como llevan frecuentemente los jóvenes de la banlieue) no es siempre indispensable para poder servirse de un encendedor, ¿que tendría de raro que una parte de la población se apropie de este método universal de expresar la cólera: el fuego? Y ya que la práctica del sabotaje en los lugares de trabajo es también un arma tradicional en la lucha de clases, o que ciertos obreros no han dudado en otro tiempo a incendiar (o amenazar con hacerlo) la famosa herramienta de producción (Moulinex, Cellatex, ACT,...), ¿que tendría de sorprendente que una parte de ellos se hubiera aprovechado a su vez de la ocasión? Por otro lado, entre las personas que desgraciadamente fueron condenadas por haber incendiado empresas, muchos eran, o habían sido, empleados de estos establecimientos. Y no olvidemos la suma de venganzas personales contra el concejal, el fascista del lugar o servicios sociales cada vez más tacaños.

Al final está claro que los cerca de 10.300 vehículos incendiados (de los cuales muchos

pertenecían a servicios públicos, mas los buses quemados en aparcamientos enteros, coches de empresas de alquiler o concesionarios) **y las centenas de edificios atacados** (de los cuales 233 era edificios públicos y 74 privados, destruidos), **en mas de 300 municipios**, según as cifras oficiales, sin duda minimizadas, **no han afectado exclusivamente a las banlieues, ni el hecho fue exclusivo de incendiarios que vivían en esas zonas.** Si la revuelta se inicio ahí, esta empezó a enriquecerse a partir de la tercera semana, de forma interesante, con nuevos cómplices.

Un lenguaje común: la destrucción

“Fueron los helicópteros alrededor de nuestras cabezas por la noche, el toque de queda y porque no el ejército. Para acabar la guerra. O entonces arrojar dinero a todo el círculo asociativo, o sino trabajos de criados para esperar. Pero no pedimos un trabajo, es la vida entera que queremos tomar”

C7H16, numero único, 2006

La superación de las mediaciones tradicionales y la ausencia de reivindicación en esta revuelta ha perturbado manifiestamente y no poco, a los especialistas a sueldo en disecar las palabras de otros. Ciertamente los micrófonos encontraron por aquí y por allá bufones a los que pudieron calificar de banlieue, dispuestos a exponer su idea sobre lo que podría haber motivado este incendio aparentemente sin pies ni cabeza. Pero a menudo su respuesta ha sido tan irrisoria que nadie podía darle algún crédito seriamente. Lo que escapado a todos los recuperadores huérfanos de palabras es precisamente este lento movimiento que corría desde hace dos decenios, alimentado por la existencia creciente de pobres que no solo no se hacen mas ilusiones sobre lo que este mundo puede ofrecerles, -ya tienen experiencia- sino que llevan también dentro una palabra y un asco que ninguna palabra alcanza a contener.

Así se nos ha dicho que los rabiosos no hablan y sin embargo su revuelta se ha extendido como un reguero de pólvora en pocos días, recorriendo miles de kilómetros. Se nos ha dicho que los rabiosos no entendían ni escuchaban nada y sin embargo han conseguido tener en jaque a la policía de ciudades enteras noche tras noche. **El lenguaje del fuego ha sido mas claro que cien palabras y ha sido comprendido por miles de personas. Lo que Noviembre del 2005 ha mostrado de forma clamorosa es que mientras exista un sentido común (incluso negativo) ligado a una condición similar, no hay ninguna necesidad de consignas** (ni siquiera un consensuado y demagógico “Sarkozy degage”!-Sarkozy lárgate!) **o de organización colectiva formal para atacar de forma eficaz;** es que **el lenguaje puede muy bien pasar de reivindicaciones para transformarse en actos, incluso actos bien dirigidos y repetidos a gran escala.**

Sin comprenderlo algunos fueron a la caza de las supuestas causas de la revuelta -bajada de las

subvenciones a las asociaciones en tal lugar, falta de empleo en las ciudades de la periferia en las zonas francas, dificultados en el aprovisionamiento de cannabis, etc.- sin poder imaginar que los objetivos apuntados por los sublevados decían mucho: es el conjunto de las estructuras del Estado (comisarias y escuelas, ayuntamientos y oficinas de hacienda, centros culturales y la Poste, transportes y ANPE (INEM francés) y privadas -zonas francas y grandes almacenes, centros comerciales y cedés políticas) que fueron entregadas a las llamas de forma continua.

Durante estas tres semanas, había algo mucho mas fuerte que las reivindicaciones: la afirmación social de que no hay nada que mejor en este mundo, nada que reformar, sino todo que destruir. Que nada de lo que se nos “ofrece” (tanto el gimnasio como la escuela, la empresa como el supermercado) **es para preservar, aunque pueda desagradar a todos aquellos que rechazan por ejemplo “ver la opresión en los servicios públicos del Estado”.** La relación social que se materializo en esta ocasión no podía ser más clara: en sus peregrinaciones, las decenas de miles de sublevados de hecho no han atacado **una injusticia o una desigualdad particulares** (el urbanismo penitenciario, los asesinatos policiales o el racismo y la exclusión de los habitantes de la banlieue) **sino todo aquello que produce su condición misma de individuos superfluos, es decir el conjunto de un mundo colocado bajo la regla de la atomización y de la masificación.**

Y si **esta relación** ha podido parecer radical, en tanto que no persigue nada “en positivo” (y menos aun en el corto plazo de esta revuelta), no fue ni por su grado de “violencia”, ni por sus consecuencias sociales. En un mundo basado en la violencia de la explotación y de la dominación, en efecto, no se puede decir verdaderamente que el grado de “violencia” de los sublevados sea un criterio de radicalidad. En cuanto a las consecuencias sociales, sin prejuzgar un futuro (es decir los frutos y los encuentros adquiridos durante esta experiencia) es mas bien al parcial aislamiento de todos los revoltosos de Noviembre a lo que hemos asistido. Su carácter radical es más bien la dimensión general que ha planteado que le ha dado: la de una crítica despiadada de los que hace este mundo, una crítica basada en la destrucción (y no en la autogestión por ejemplo) y llevada por la condición real de amplias franjas de la población pobre, sin ilusión. Por otro lado es incluso esto lo que ha permitido a otros miles a encontrarse, aunque su número fuese en último termino limitado.

Señalaremos también en este sentido que apresar de las numerosas ocasiones que se presentaron, pocos comercios y empresas fueron finalmente saqueadas y esto forma parte de prácticas habituales en la normalidad de la supervivencia cotidiana. La mayoría fueron presas de las llamas. Cuidándonos de no interpretar esto con ojos de ideólogos para ver ahí demasiado rápido una crítica clara a la mercancía (“el paso del consumo a la consumación” como alguien dijo en referencia a los

disturbios en watts en 1965), no es menos cierto que esta tensión entre saqueo e incendio ha basculado en favor del segundo en el curso de estas tres semanas... La existencia misma de esta tensión y su conclusión provisional eminentemente práctica, dice igualmente bastante sobre la crítica social elaborada en ese momento, sin concentración, por la totalidad de los revoltosos.

Grupos de afinidad e incendio voluntario

El último punto que falta por abordar es por tanto justamente el de las formas de auto-organización en el interior de este movimiento. Si hablamos de revuelta y no simplemente de clásicos disturbios, es para empezar, porque esta ha superado una zona y una fracción precisa de la población, y después porque su contenido a superado la oposición a algunos aspectos limitados de la dominación para arremeter en contra de una condición de lo existente más general. Pero también es porque si el disturbio se encarna tradicionalmente en formas colectivas como grandes enfrentamientos cara a cara con la policía o en saqueos y destrozos en masa en un terreno dado, es obligado constatar que han sido más bien en otras formas las que ha prevalecido esta vez. No es por casualidad que ha habido relativamente pocos policías heridos, apenas 224 de los 11700 desplegados y en cambio muchos incendios. E incluso allí donde los enfrentamientos han tenido lugar, ya no se trataba tanto de mantener un lugar para afirmar la fuerza de un barrio frente a otros o para tomar tiempo para organizarse, sino de desarrollar una “guerrilla urbana” cuyo objetivo principal entre otras cosas era herir al máximo número de uniformados (emboscadas, disparos de arma de fuego). El ejemplo más exitoso en esta materia de desarrollara dos años más tarde en Villiers-le-Bel tras dos nuevos muertos (15 y 16 años) cuando 118 policías serán heridos por 81 tiros de armas de fuego en apenas dos noches (del 25 al 27 de Noviembre del 2007).

Las otras formas se desarrollaron adaptándose por un lado a las delgadas posibilidades dejadas por el enemigo en los barrios mismos (el despliegue policial de noche y la ocupación permanente de día tras el toque de queda) y por el otro en función de la ubicación de los objetivos elegidos por una mayor parte de los sublevados.

Una vez destruido todo aquello que podía serlo inmediatamente (es decir, no gran cosa en aquellas zonas), desde coches a los raros comercios y equipamiento urbano y no pudieron enfrentarse frontalmente a los uniformados que ganaban terreno con agilidad como en superioridad numérica y material noche tras noche, la inteligencia colectiva en efecto se orientó de forma espontánea hacia la movilidad y la multiplicación de grupos autónomos. Si ya hemos visto como esto ha podido modificar la graduación de los enfrentamientos mientras estos se producían, la consecuencia principal de estas prácticas fue que los centenares de grupos que abandonaron la

defensa casi militar y centralizada de su territorio (a la que los policías querían conducirles) se fueron a propagar el incendio a kilómetros de allí: en las zonas francas pobladas de franjas industriales y en las zonas comerciales, en las partes accesibles de las ciudades vecinas y en barrios administrativos.

Si estas formas se han mantenido colectivas, han sido generalmente más organizadas en torno a pequeños grupos difusos de individuos móviles que a oleadas de emeutiers concentrados. Grupos que por tanto se auto-organizaron más por afinidades (compañeros de instituto o de fútbol) que por “bandas étnicas”, según el cliché racista en boga.

Cuando se trata de llevar el ataque más allá de sus bases, lo que fue el caso a menudo de los revoltosos de más edad (mientras los más jóvenes se dedicaban a multiplicar el incendio de vehículos y a los destrozos), las relaciones de confianza, de amistad y de experiencia común sobrepasan rápidamente aquellas de simple convivencia forzada o de falsa pertenencia. Añadimos a esto que otros grupos e individuos de distintas edades más aislados o que habitan simplemente en zonas distintas, han alimentado a su vez por todos lados el debate en curso recorriendo a grandes pasos lugares más inesperados (desde lugares de producción -como ese estudio de producción televisiva que alberga los decorados de TF1 en Asnières/Seine- a esos coches de policía aparcados en el recinto del palacio de policía en Burdeos).

Con su armada de CRS y de gendarmes para “saturar el terreno”, sus medidas administrativas (estado de emergencia, toque de queda para los menores, prohibición de vender gasolina al menor y sin carnet de identidad) y sus unidades móviles de la BAC (brigada anti-criminal) para detener a los emeutiers en acción, el primer balance de la represión no podía sino ser importante: en octubre del 2006, el ministro del interior reivindicara cerca de 4700 detenidos en “delito flagrante”, más unos 1300 en el marco de las investigaciones judiciales después de los hechos. El de justicia se jactara de 1328 encarcelaciones (108 de los cuales eran menores, más 494 presentados ante un juez para jóvenes).

En cuanto a los famosos extranjeros, de cuya expulsión Sarkozy hizo bandera en caso de detención el 9 de Noviembre, será 83 los encarcelados (es decir, la misma proporción que ellos representan en la población, un 6%) y unos cuantos acabaran amordazados y esposados en la parte trasera de un avión, por ejemplo un malines de 22 años el 3 de febrero del 2006 y un habitante de Benin de 20 años el 25 de febrero. Todo esto no impedirá que toda la propaganda siga desencadenándose, jugando a gusto con las distintas de enemigos internos creados a propósito, para continuar asociando el concepto de “chusma” al de habitante de la banlieue y de este al inmigrante y para rizar el rizo, de inmigrante a terrorista en potencia.

Noviembre del 2005 y la cuestión insurreccional

“Si la violencia nos debía servir solamente para rechazar la violencia, si no le asignamos fines positivos, mas valdría renunciar a participar como anarquistas en el movimiento social, mas valdría librarse a su faena educacionista o adherirse a los principios autoritarios de un periodo transitorio. Pues yo no confundo la violencia anárquica con la fuerza pública. La violencia anárquica no se justifica por un derecho; ella no crea leyes; ella no condena jurídicamente; no tiene representantes regulares; ella no se ejerce no por agentes ni por comisarios, incluso si son del pueblo; ella no se hace respetar ni en las escuelas ni por los tribunales; ella no se establece, se desencadena, ella no detiene la Revolución, la hace avanzar sin parar; ella no defiende a la sociedad contra los ataques del individuo: ella es el acto del individuo afirmando su voluntad de vivir en bienestar y libertad”

La revue anarchiste, 1922

Con todos estos elementos una constatación se impone: este movimiento de revuelta ya no corresponde al viejo movimiento obrero y a la visión pasada de la insurrección. En nuestros clásicos anarquistas teníamos de un lado la teoría de una clase que debía a la vez afirmarse para enfrentarse al capital mientras era obligada a negarse en cuanto a tal para abolirlo y por otro lado, individuos que se organizaban en su seno para lanzar insurrecciones aprovechando relaciones de fuerza menos desfavorables, contando con llegar a estas a través de su aspecto ejemplar y compartiendo sus objetivos. El lenguaje tenía un papel importante (propaganda oral y escrita) y los terrenos susceptibles de llevar a un punto de ruptura eran varios: radicalización de ciertas reivindicaciones obrera, agitación en torno al coste de la vida, fraternización de la tropa con los sublevados, toma de territorio... Ahora que las revueltas que nos ha tocado vivir aquí y que llevan un contenido radical (y no únicamente formas) están mas movidas por una rabia o un asco, es decir por una negatividad, mas que por una aspiración en común que haría de la destrucción del viejo mundo un momento de apertura (nosotros no hablamos por supuesto del horror de un programa), ¿podemos analizarlas todavía de la misma manera?

Si seguimos el esbozo de definición de la presentación del dossier [N5], lo que diferenciaría una revuelta generalizada de una insurrección sería especialmente el hecho de “llevar un sueño revolucionario”, el sueño de otro mundo, de desarrollar una crítica social que contiene los gérmenes de una sociedad futura. Si pensamos por ejemplo en los sublevados de 1948, en los de la comuna de París de 1871, en los españoles de 1936 y de antes, en los sublevados de Budapest en 1956, está claro que también peleaban en positivo: podemos decir que por un mundo de igualdad y de libertad, de compartir y de justicia, por retomar

sus palabras. Lo que ha cambiado desde entonces no es ciertamente la dominación, que continua sembrando la miseria y la muerte por los cuatro rincones del planeta en nombre del provecho de unos pocos. Sus últimos desarrollos Tecnológicos le han conducido incluso a penetrar dentro de nuestros cuerpos y a devastar la tierra de forma irreversible, haciendo planear una amenaza de catástrofe mayor permanente con, por ejemplo, la multiplicación de instalaciones nucleares.

¿Entonces? Lo que ha cambiado en los paraísos de la mercancía democrática occidental, no es solo el grado de alienación y de adhesión a este sistema, produciendo una relativa pacificación social, sino sobre todo la dificultad de imaginar un mundo diferente: ya no hay comunidades campesinas ni clase obrera, es decir, algo común sobre lo que empezar a construir. No queda más que lo negativo, la oposición a la comunidad del capital a partir de ella misma, es decir, destruir todo aquello que nos convierte en explotados. Como expresión material de esta negatividad en marcha, el movimiento de Noviembre del 2005 nos muestra a la vez sus límites y posibilidades. Pues si no ha sido un clásico movimiento de banlieues, aunque haya surgido como tal, no ha sido tampoco un movimiento pre-insurreccional. Ha sido más bien una revuelta social difusa que se agoto por falta de participantes, de tiempo y espacio.

Su corta duración sin duda no ha permitido a un buen número de personas unirse a esta revuelta, ni desarrollar en esta otras formas que fuesen mas allá de la destrucción incendiaria nocturna. Si una superación de sus componentes sociales iniciales (jóvenes de periferias urbanas, parados, rebeldes) estaba sin duda en germen, unas pocas semanas se revelaron como un lapso de tiempo demasiado corto para que una parte de aquellos que, pudiendo compartir sus razones se decidieran a implicarse en ella. De hecho este mismo limite, que evidentemente no era debido a los sublevados, ha explotado también en la cara de todos aquellos que no, reconociéndose en las formas desarrolladas en Noviembre, no consiguieron aportar contribuciones por otros medios (manifestaciones, huelgas, ocupaciones, sabotajes, desordenes). A fin de cuentas, esto refleja claramente la profundidad del desastre de la atomización (¿con quién tomar iniciativas?) y de la pérdida de autonomía (¿como organizar algo y que?), que son unas de las marcas de nuestra desposesión.

Esta dimensión temporal implica igualmente un segundo aspecto, que no es solamente reducible la duración: la transformación del tiempo social en un momento de ruptura, con el fin de que deje de ser únicamente el de la competencia, las obligaciones y el aburrimiento y que se convierta -aun provisionalmente- en el de una libertad que permita la imaginación practica y el entusiasmo proyectual, la discusión y la auto-organización. Para disponer de este tiempo diferente hay que arrancarlo a los imperativos sociales. Por ejemplo,

asumiendo que la huelga general es todavía una condición necesaria, no podemos olvidar que esta permitió en mayo de 1968 a millones de personas romper con la rutina de la supervivencia y empezar a “estar por encima de sí mismos”. Ya que hablamos de romper el curso de la normalidad para crear este tiempo necesario, esto significa, para empezar, provocar una ruptura con el ritmo cotidiano del capital, el de los asalariados, el de la escuela o el de la televisión.

Otro aspecto crucial que faltó a esta revuelta fue el surgimiento de un nuevo espacio social que solo puede empezar a romper la separación de roles y jerarquías. Sería vano esconder un límite de este Noviembre del 2005, que fue la reproducción de los roles sociales. Sin duda que una gran parte de las zonas implicadas simpatizaban con la revuelta (para ofrecer protección, reabastecimiento, o movilidad a los *emeutiers*), pero tuvo lugar sin que los papales hombre/mujeres, padres/hijos, grandes/pequeños hermanos hayan sido cuestionados. Del mismo modo, las separaciones artificiales creadas, alimentadas y reproducidas entre los explotados han sido poco superadas, lo que ha permitido ampliamente al poder aislar a los protagonistas iniciales de la revuelta jugando con todos los clichés y todos los miedos. Sobre todo, esto ha impedido a un gran número de explotados críticos reconocerse en esta revuelta, a pesar de la claridad de los blancos a los que se apuntaba. La irrupción de un nuevo espacio social, entendido como terreno de experimentaciones y de encuentros inesperados y no únicamente como espacio físico ligado a una experimentación de territorios, es de crucial importancia. Si partimos de la constatación precedente de lo “negativo” donde la única comunidad que queda es la del capital, el signo de un comienzo de emancipación efectiva será el inicio del trastorno de estos roles y separaciones, es decir, a través de una subversión de las relaciones sociales. Incluso si cada uno parte como es lógico, de aquello que es, la extensión de la revuelta significa no solamente que son numerosos aquellos y aquellas que se reconocen en ella mas allá de las categorías sociales, sino también que se instaura una dialéctica real entre estos distintos rebeldes. Y para que esto último se produzca mas allá del tiempo arrancado que permite auto-organización y comienzo de proyectualidad, se necesita un espacio de confrontación. Si hemos escuchado a menudo que en un mundo totalizador, atacar uno de sus nudos corresponde inmediatamente a tocar la totalidad, la ruptura del curso de la normalidad ofrece un ejemplo suplementario: desde el comienzo de una revuelta, el bloqueo de transportes de carreteras y trenes, o la perturbación de transmisiones eléctricas, ofrece a los insurgentes a la vez la posibilidad de acelerar el tiempo histórico y de provocar la apertura de este espacio que les son vitales.

En un mundo que empuja sin parar hacia la guerra civil, una gran parte de la población se aferra

todavía al Estado con la esperanza de preservar lo poco que le queda. En noviembre del 2005, los encuentros generados por la intensificación de la guerra social y capaces de conducir a una revuelta generalizada no se han dado. En diciembre del 2008 en Grecia estos se han buscado. En los dos casos, hemos asistido a una explosión de rabia que se ha transformado en revuelta, pero la extensión social de esta última cada vez ha tropezado con esta misma falta de tiempo y espacio, oxígeno indispensables para una subversión de las relaciones sociales. Lo que ha faltado quizás en los dos casos es por tanto ese pequeño punto que apenas ha encontrado partidarios, a pesar de la gran cantidad de incentivos voluntarios: la ruptura con la rutina de la explotación para una gran parte de la población, como consecuencia del sabotaje relevante de infraestructuras de transporte y de comunicación.

Una cuestión queda sin embargo en suspenso: el paso de las revueltas generalizadas a la insurrección, es decir, la superación de lo meramente negativo contra ciertos aspectos de la dominación, así como también “el sueño de otro mundo”.

Excepto algunos conceptos específicos en los que una continuidad del movimiento revolucionario y una historia particular de luchas hacen todavía esta aspiración posiblemente difusa, los únicos proyectos críticos “en positivo” ya parecen estar más del lado de la reacción: el retorno a una Edad de Oro (encarnada en formas comunitarias precoloniales o precapitalistas que nunca han tenido un gusto demasiado pronunciado por la libertad de los individuos) o una restauración de la peste religiosa (vehiculada por ciertas sectas protestantes como por los que sostienen un islam radical).

Frente a esto, algunos podrían tranquilizarse diciéndose que el problema de la revuelta de noviembre del 2005 atañe mas aun su generalización que a su contenido (aunque también limitado) y que no hay ahondar en esta dirección para buscar un “positivo” común y emancipador. No obstante, no podemos decir que nos encontramos en Francia en un periodo de intensa conflictividad -los años 70 quedan lejos- y esta revuelta por ahora es bastante excepcional. También podemos afirmar que una de las cuestiones a plantear no es tanto “¿por que ha estallado?” si no mas bien “¿porque no estalla mas a menudo?”. De hecho la dominación toma cada vez mas ventaja del antagonismo, lo que le permite por ejemplo multiplicar las medidas preventivas (extensión de la videovigilancia, formas de encarcelamiento cada vez más diversificadas y masivas, penalización mas dura de “incivismos” y creación de nuevos delitos, aumento incesante de guardianes de la paz social, preparación para operaciones conjuntas policía/ejército). Y lo que es mas, experiencia histórica y lucidez acerca de las expresiones cotidianas de rabia que le obligan, **sabemos bien que la tensión guerra de todos contra todos/guerra social atraviesa a toda la sociedad, pero también a cada individuo: en una**

situación de disturbios, lo peor o lo mejor se puede producir y una misma persona puede realizar tanto lo uno como lo otro en función de los momentos y situaciones.

La revuelta de Noviembre del 2005 en Francia no nos deja sin embargo huérfanos, aunque la observación de la conflictualidad -al menos en Europa- nos lleva más bien a prever una diseminación de disturbios y un antagonismo privado de proyectualidad que puede estallar en cualquier dirección.

Esta revuelta ofrece incluso una hipótesis preciosa a los analistas más pesimistas de lo real: lo negativo de la revuelta no fue enteramente absorbido por lo que algunos reducen al nihilismo de la dominación. Mejor, si la explosión de Noviembre del 2005 no fue la excepción que confirma la regla, sino la expresión todavía más balbuceante del retorno de una crítica social radical de todos los aspectos de lo existente (sin que se apoye en ningún sueño), es seriamente posible, al menos aquí, pensar en obrar en el seno de lo negativo con vistas a mantener y compartir nuestros sueños. No es el retorno de los Cosacos, sino un horizonte que es alcanzable: **el de una revuelta difusa que podría transformarse en una forma de insurrección todavía inédita**, si esta consigue encontrar espacio y tiempo suficientes. **Un espacio y un tiempo que los anarquistas pueden sin duda contribuir a profundizar si no renuncian a su ética individual frente a situaciones de revuelta cada vez más ambiguas, ni a su proyectualidad en nombre de la complejidad de las formas actuales de dominación.**



Notas:

1 La palabra Emeutier puede ser traducida al castellano mas o menos como disturbio o motín cuando tiene lugar en la cárcel. En francés el imaginario relacionado con emeutier va mas alla del mero enfrentamiento con la policía: históricamente ligado a las barricadas o a los tumultos populares. Hoy en día se asocia sobre todo con una práctica de destrucción colectiva en las calles (tanto de destrozos como de incendios).

2 Aquí cabría apuntar las palabras de Braulio Ornedo mediante su periódico *“motín”* (México) donde en un artículo absurdo sobre las revueltas en Francia 2005, sin cesar repitió lo mismo que sus compinches Franceses de la Federación anarquista y los otros grupúsculos mas aquí mencionados. Así como los colectivos que en su tiempo integraron lo que ahora se conoce como la Federación Anarquista de México (FAM), especialmente la cúpula *“dirigente”*.

3 Grands freres: literalmente *“hermanos mayores”*, este concepto esta ligado al control social en los barrios ejercido por personas dotadas de un poder informal (debido a una supuesta autoridad moral que podría estar basada en un pasado delincente, como en una religiosidad reconocida o en un éxito personal) o formal (a sueldo de las autoridades locales para tareas sociales, culturales o deportivas).

4 Donde faltaron las informaciones, sin duda, pero donde la deformación producida, bien por el prisma televisado, bien por ciertos textos disponibles no ayudo. Pensamos especialmente en España con los fantasmas de Miguel Amoros (la cólera del suburbio en golpes y contragolpes) en el 2005 y en Alemania con las necesidades periodísticas-sociológicas aparecidas en Banlieues.

A estos dos ejemplo le súmanos México donde el poco material disponible fue el mismo libreto del marxista Amoros y un nefastísimo artículo aparecido en el periódico *“motín”* donde se repetía el mismo discurso de *“actos vandálicos”* y se proponía que en vez de *“quemar coches y demás desmanes”* se crearan cooperativas en los barrios, sindicatos de trabajo, ect. La misma propuesta integradora de estos voluntarios reformadores y recuperadores de lo existente. Esperamos este artículo ayude a resolver algunas dudas al respecto y llenar el vacío de ignorancia que dicho artículo dejo en el entorno anarquista y anarcopunk -activo en ese tiempo- en este país.

METAVERSO COTIDIANO

En este mundo en el cual la mercancía y el dinero es la única verdadera comunidad y relación social existente, donde más de 250 millones de personas entran diariamente a facebook y donde la tecnología casi en su absoluta totalidad es controlada por los organismos de inteligencia-seguridad internacionales y locales, controlada además por las grandes corporaciones, por el FMI, el BM o la OTAN; en un mundo donde la existencia humana esta casi delimitada al mundo cibernético, esto es humanos automatizados que buscan el “placer” y la “felicidad” atreves de un mundo virtual; en un mundo el cual poco a poco es cada vez es mas parecido a ese escenario donde Jhon Spartan siente el verdadero placer de ingerir un alimento al comer una rata hamburguesa y en un mundo donde el control social mediante el aparato tecnológico ha llegado a puntos elevados; aun hay conciencias que buscan dotar de un carácter revolucionario y autónomo a la tecnología. Con exactitud a lo que refiere a la tecnología cibernética.

Sin ahondar demasiado en toda la logica reivindicacionista que gira en torno a la especialización contra-tecnológica, diría yo que la cibernética en los movimientos antisistemicos, izquierdistas y anarquistas a adquirido una fuerte importancia en el interior de los mismos, al punto de ser justificada a descaro y que cualquier efecto nocivo que provenga de esta misma sea relativizado. Ya que así como en la sociedad de entes “comunes” que en repetidas ocasiones tanto criticamos, también dentro de estos movimientos e identidades revolucionarias la tecnología cibernética ejerce un fuerte control sobre la mente de los individuos, modifica sus vidas, modifica sus acciones, expropia su sustancialidad y los vuelve seres automatizados que no solo invierten la mayor parte de sus esfuerzos en el desarrollo y/o perfeccionamiento de nuevas tecnologías “revolucionarias” -la otra profesionalización-, sino que de manera voluntaria se meten a la boca del lobo al formar parte consiente en las redes sociales.

Dentro de los movimientos antisistemicos y -por mucho- dentro del movimiento anarquista local, las redes sociales han venido ejerciendo desde hace un tiempo una fuerte dosis de control mental. Pero no solo mental, sino que también de tiempo y espacio. Este sistema en el cual vivimos y bajo el cual aun se desarrollan nuestras relaciones interpersonales, ha llegado al punto de dotar de un aburrimiento supremo a cualquier aspecto de la vida, por lo cual y en consecuencia el individuo que ve su vida vacía y carente de sentido necesita regocijarse en el mundo virtual. Le hace escapar de “esta realidad tan pinche” diría el Benny. Ya antes lo había expresado algún tecnófilo de renombre, además propietario de una corporación:

nuestra finalidad es que las personas no tengan la necesidad de salir de sus casas y que su única relación entre si sea por medio del mundo cibernético.

Aun pese a todo lo que ya sabemos, muchos compas entran en la telaraña que representan las redes sociales, juegan el rol que se nos impone y se sobre socializan. Entran en esa nueva identidad social producto del sistema que es etiquetada como “cibernautas”. Esa carencia de sentido en la vida, ese aburrimiento supremo dejan al individuo vacio y como alternativa están las redes sociales, donde la frustración que produce el trabajo, la escuela, el sindicato etc. se contenta con adherir a “cientos de amigos”, entrando en una “indirecta”, pero a veces muy directa actitud de competitividad con los demás. La misma competitividad que nos ofrece el sistema. Ese aburrimiento se consuela con la obsesión de pertenecer a una comunidad virtual, de pertenecer a algo. Aun cuando se sabe que esa pertenencia no es solo en el sentido que se alberga en una idea mental, sino que también es pertenecer como un numero, una cifra, ya que para facebook y demás redes sociales sus visitantes son números que se convierten en plusvalías y que en definitiva son vil mercancía.

De cualquier lado que lo miremos las redes sociales no sirven para nada mas que para crear entes dependientes de la tecnología y su adoctrinamiento, lo cual lo queramos o no ver así, eso no hace más que reforzar el sistema. Irrumpe en la vida y en nuestra cotidaneidad y nos expropia de ante mano cualquier posibilidad de subvertir el orden y la paz social.

En el caso de las redes sociales, el principal argumento defensivo ante la crítica sobre su utilización es el de la mayor “propaganda y la difusión”; esto quiere decir que se relativiza su uso ante el hecho de promover una actividad, para que más gente asista, para conseguir más fondos y la cuestión economicista que en un cierto modo es el verdadero sustento de cualquier sistema capitalista es la que sigue prevaleciendo. Con este argumento puesto en práctica no se hace más que hacer dependientes a otros individuos de las cosas fáciles, de la seguidilla masiva y a ciegas de las iniciativas “anárquicas o libertarias”, pero de una manera ficticia e irreal. Es verdad, en cierto modo un flyer difundido por las redes sociales llega a mas gente, pero, ¿al caso esta no una práctica parecida a la de la masificación de la idea del Estado por medio de los massmedia? Ya que los cientos -y quizás mas- de personas que ven ese flyer y “postean” que les gusta, ni un mínimo interés tienen en dicha actividad, su “me gusta” simplemente corresponde a un patrón de conducta dictado e impuesto por el sistema tecnológico, por las redes sociales, por la sobre socialización del sistema de dominación y sus relaciones de poder.

Las redes sociales en el entorno anarquista hasta en cierto modo me parecen como un sindicato o una federación, sobre todo cuando se trata de un centro social o un colectivo al cual “virtualmente” se adhieren las personas para seguir contándonos en números. Entonces antes que la calidad de nuestros proyectos, nuevamente prevalece la cuestión cuantitativa.

Ante todo lo que dicho, no quisiera descartar el hecho del control policial -que es el argumento mas “argumentado” por los detractores de facebook y todo lo que se le parezca- por parte de la policía cibernética. Algo que me supongo no es la gran noticia para nadie, y más aun cuando actualmente nuestra querida policía cibernética Mexicana está entre las más actualizadas del mundo entero. Más aun cuando en México ya hemos tenido la fea experiencia de que un compañero ha sido investigado, ubicado, arrestado, sentenciado, enviado a prisión y liberado después de cuatro años, a partir de mantener un perfil en lo que antes era my space. Mantener un perfil en facebook y otras redes sociales además de significar no ser una persona y no ser un individuo con sus singularidad propia, sino que se es “un numero mas” en una lista que se traduce en fuertes sumas de dinero; significa también ir a parar directamente a los archivos de la policía. Significa ser vulnerable al control policial. Pero lo peor -me atrevo a decir- es que ya no es el Estado quien imponiendo sus métodos tecnológicos de control nos vigila a costa de nuestra negativa a ser controlados, sino que, a descaro es el “individuo” quien de manera voluntaria se pone en la mira. Sobre todo si su perfil apunta a ser un subversivo, un izquierdista o un antisistema. Sin más, esto puede ser otra manera de entender eso de la servidumbre voluntaria.

Para mi, un individuo que se aprecia así mismo, que aprecia sus momentos íntimos, que aprecia su soledad, pero también el compartir su vida con otras individualidades, en efecto no tiene la necesidad de ninguna representación masiva, esto es el compartir su vida privada e íntima con extraños para en cierto modo parecer o sentirse algo importante. No tiene la necesidad de participar en un verdadero *reality show*. Las redes sociales en la actualidad además de crear una dependencia a lo “colectivo”, que en los términos prácticos del sistema no es otra cosa que a la sociedad de masas, privan a todo el que entra en ella de su *único*. Un individuo consiente y en conflicto no necesita de mostrarse ante los demás en un mundo virtual. Un individuo que se aprecia así mismo, que aprecia su potencialidad y creatividad propia elige a conciencia con quienes compartir su vida, su felicidad, su enojo, su pensamiento; en una red social todo mundo tiene acceso a nuestro mundo individual, inclusive quienes están en contra nuestra. Un individuo que se entiende como tal, no necesita de ser reconocido en base de nada ni por nadie que no le aprecie como individuo y menos por el hecho de a muchos nos incita a no menos que a destruirle.

“apreciarle” por la morbosidad de ver sus fotos en facebook, que por cierto dicen por ahí que ya hasta tiene un apartado especial para las fotos tomadas por el teléfono celular haciendo este un elemento “importante e imprescindible” en la vida; ni tampoco necesita de ser “conocido” mediante un mundo superficial y ficticio. Es mil veces mas cálido enamorarnos mediante hojas de papel plasmadas con nuestra letra y sudor, dejando al aire la incertidumbre y la duda emocionante, que mediante una pantalla, que mediante un mundo virtual que no deja nada a la imaginación, que no deja nada más que desear que ir cada día a abrir el facebook para ver cuanta gente nos ha “AD” el día de hoy y de esa manera llenar el vacío que hay en el interior. Un vacío que por si de mas esta decirlo, es la consecuencia de vivir en un mundo robotizado como el de hoy día. Un mundo tecnologizado que

Cuando hablo de destrucción del Estado me refiero a que también tenemos la necesidad de destruir el aparato tecnológico que es su medio -casi-principal de control y que en la actualidad se ha vuelto una verdadera base del sustento de este sistema. Esto claro está, sin hacer de ello una nueva ideología que de pie a una nueva lucha parcial y carente de una crítica a profundidad de las condiciones de explotación. El sistema industrial junto a la tecnología han expropiado al individuo en casi su totalidad la propia singularidad, convirtiéndolo en un ente más que camina sin sentido en esta vida. El aparato tecnológico está enfocado en la destrucción absoluta del individuo, de la vida y lo que aun nos pueda quedar de sentido natural.

Si queremos liberarnos, tenemos que comenzar por nosotros mismos, realizando una ruptura radical con su sistema de control, utilizando como armas lo que es necesario usar pero alejándonos de la enajenación, del fanatismo y de la especialización que no es otra cosa que las mismas armas que el sistema tiene para mantenernos embobados mientras dejamos de lado el verdadero campo de batalla: nuestra vida cotidiana.

Al final alguien me podría decir como ya me lo han dicho, que gente como nosotros estamos contra el progreso (obvio que si), que gente como nosotros queremos regresar a la época de la caverna, que somos aburridos, que “una lucha no es una lucha sin la diversión”, que muy radicales no se puede, etc. Pues ni una ni la otra. La vida es aburrida porque queremos que así lo sea, porque obedecemos los patrones y con firmeza no creo que la pertenencia, la competitividad y la mercancía que representan las redes sociales la hagan menos aburrida, bueno quizás si, para entes tan superficiales como el mundo virtual que los representa; pero para quienes han aprendido mal que bien a vivir su propia vida con pasión, ruptura y en conflicto esta nunca será tan aburrida. Siempre hay un camino, siempre hay una manera y por esto no entiendo una alternativa.

NADA QUE OFRECER

Al final pensemos en conjunto y respondamos individualmente: ¿que diferencia hay -quizás superficialmente hablando- entre el tecnófilo del sistema que se empeña en el desarrollo de nuevos medios tecnológicos de control social y el estudiante que los utiliza para matar su aburrimiento y el anarquista que esta adicto a su facebook? Ninguna en absoluto.

Pero bueno, al final yo prefiero individuos salvajes y únicos, que antes políticamente correctos atados, quizás no, a los cánones del sistema, pero si a los de las ideologías. Mil veces locos nauseabundos y utópicos, que relativistas en potencia.

Un individuo que se entiende así mismo como tal, es quien en la media de lo mas posible gestiona su propia vida, en base de eso toma sus propias decisiones, mantiene su autonomía individual, hace lo que le viene en gana y eso quiere decir repropriadarse también de su tiempo y de su espacio.

En un principio este intento ser un articulo bien articulado, con datos y todo lo demás, al final se convirtió en un dialogo quejoso conmigo mismo -¿también se vale no?-, pero que al final quise compartir.

El Metaverso comienza...
Mexico septiembre 2014

Creo que es bastante notorio ya, que conceptos como los de militancia o propaganda llevan implícitos una separación entre ideas y vida cotidiana. “Militar”^{N1}, a parte de la odiosa afinidad del término con el lenguaje castrense, implica un sentido de *doble actuar*, de un habito que vestir en público, de una interesada -tal vez también anónima- *ejemplaridad*, de un sacrificio requerido y cumplido. “Hacer propaganda” significa formar consensos (el famoso “ganar gente para la idea”), significa diez palabras que repetir, significa hacer de los demás y de uno mismo el objeto de la realización de un fin, el eslabón que conecta con el objetivo.

Ahora, en una época que esta construyendo sobre la crítica de todas las ideologías una nueva y todavía mas tiránica ideología, a nadie sorprende que militantes y propagandistas recaben tan pocos apoyos. Esta “hostilidad” difusa, evidentemente, no trae consigo la voluntad de unir ideas y vida. Al contrario, la mayoría de las veces es el resultado de un lacrado definitivo puesto a la separación.

También entre los anarquistas las falsas contraposiciones han acabado nublando la vista. La renuncia a la revuelta, al peligro de la experiencia y de la acción, viene a menudo escondida tras el rechazo de la militancia y de la política. Tanto parloteo sobre la experimentación y las “vivencias” reproducen lo que se ha dado en llamar “lo cotidiano”, esa religiosa obligatoriedad que tanto se dice despreciar. Cuando una iniciativa requiere demasiada implicación, cuando no se ven resultados, cuando se pone mucho en juego, ¡hay! Entonces todo es política y propaganda. Mejor volver a nuestras prácticas de siempre (donde lo único que se experimenta es la manera de repetir las), a nuestros espacios, a nuestras relaciones. En el fondo, tampoco se trata de ¡cargárselo todo!

Si, ya lo sé, quienes han hablado siempre de cambiar el mundo no han cambiado nunca lo que de verdad debía ser cambiado: su propia vida. Pero, ¿puede este riguroso y fascinante hallazgo convertirse en un lugar común al servicio de una resignación camuflada?, es más, ¿es posible subvertir la vida propia sin ensayar *al mismo tiempo* la demolición de este mundo? Distinguir un antes y un después significa ya aceptar las soluciones fáciles que siempre nos han propuesto.

Paradójicamente, los tristes folletinistas del mañana, los bulliciosos profetas del *Grand Jour*^{N2}, son ahora los primeros en hablar del “aquí y ahora”. Pero el “aquí y ahora” con el que fabulan no es el *todo e inmediatamente* que quiere hacer arder toda distancia y todo calculo, es un producto residual del progresismo y del “sentido común”. Y hablan de *cambiar la vida*. Pobre Rimbaud.

Pero no era exactamente de esto de lo que quería hablar. Volveré sobre el tema algún día. Sobre todo lo que quiero reflexionar es sobre la posibilidad de acabar con la lógica de la adhesión.

Se escucha frecuentemente en el entorno anarquista que no se quiere convencer a los demás, que no interesa buscar adeptos. Pero, ¿es cierto?, o ¿más bien se busca el consenso, pero de manera distinta? La “coherencia”, por ejemplo, ¿que es muchas veces, sino mas que una manera de resultar creíble?

Yo creo que se pueden expresar las ideas y practicas sin caer en la demora de la adhesión. Lo importante es que lo que se difunda sea la determinación de pensar por uno mismo y actuar



DESTRUYAMOS EL TRABAJO

en consecuencia, no el rol del emisor. Sin embargo muchas veces nos lamentamos de que ciertas acciones nos quitan la “simpatía de la gente”. Creo que si alguien piensa que entre lo que digo y lo que hago hay alguna diferencia, debe ser él quien, si comparte mis ideas, actué de manera distinta y “mejor”. Si alguien pierde su confianza en mí, me puede disgustar, y si me disgusta, es por el hecho mismo de que ha perdido su confianza, y no porque así se ve mermada la credibilidad de las ideas que defiendo. Si la finalidad de la unión entre pensamiento y acción es la adhesión, esa unión estará siempre alienada. ¿Que significa que alguien se haga anarquista porque conoce anarquistas “coherentes” y les quiere imitar?

Ideas e individuos no se pueden separar. Pero su *indivisibilidad* no debe de convertirse en ejemplaridad. Es decir: quiero poner en práctica lo que digo, pero para mí, no para convencer a los demás de mis ideas.

La gente está acostumbrada, en el mejor de los casos, a considerar las ideas anarquistas como una de las muchas propuestas con las que estar mas o menos de acuerdo. Y hay que romper con esto. **Se trata de no utilizar el consenso para acabar con la delegación, la representación, la autoridad (es decir, con el consenso mismo), de no entrar en el juego.** No tenemos nada que ofrecer, es lo que nos diferencia.

Pero muchas veces hay cierta confusión entre la claridad de las opciones de cada uno y la forma de entenderse con los demás. A mi me interesa expresar mis ideas y hacerlo de manera que los demás las entiendan. Pero el hecho de que las entiendan no significa que estén de acuerdo con ellas, al contrario. Puede parecer una banalidad, pero no lo es. ¿Cuántas veces se habla y se actúa para que los y las demás estén de acuerdo y no para que las palabras y las acciones queden claras (aunque yo soy el primero en albergar dudas sobre este concepto de claridad)?

A menudo los que llegan a odiar todo consenso renuncian también a la expresión y difusión de sus ideas. Pero esto es de alguna manera una garantía. Sin embargo, es más *peligroso* aun continuar expresándose porfiadamente olvidando la adhesión a uno mismo. Toda adhesión necesita ser consolidada y defendida (por dios, ¡las imágenes!) y esto espesa el pensamiento y regimenta la acción. Buscar el consenso (en sus mil formas) significa adaptarse al nivel de aquellos con los que quiero estar de acuerdo. Y así se nos transforma en un mal producto de otros.

Pero solo con los demás es posible cambiar, me dirán. Justo. Pero ese *con*, solo puede significar *cada uno por si mismo*. Yo quiero *cómplices*, no miembros de un rebaño. Cualquiera otra manera de *con-partir* es compartir nuestra esclavitud.

Texto publicado en la revista italiana *Canenero*

Notas

N1. Con “militar” se refiere a una “militancia”. “*militar en el movimiento antinuclear, militar en el movimiento...*” por ejemplo.

N2. Del francés, Gran día; se refiere al día casi “bíblico” de la gran revolución.

El trabajo es el argumento que se repite en todos los periódicos, conferencias, debates políticos e incluso en artículos y panfletos escritos por compañeros. Las grandes preguntas que se plantean son: ¿cómo hacer frente a la desocupación creciente? ¿cómo volver a dar un sentido a la profesionalidad laboral penalizada por la actual reestructuración capitalista? ¿cómo hallar caminos alternativos al trabajo tradicional? ¿es posible el reparto del trabajo?. La sociedad postindustrial ha resuelto el problema de la desocupación, al menos dentro de ciertos límites, dislocando la fuerza laboral hacia sectores más flexibles, fácilmente maniobrables y controlables.

Ahora, en la realidad de los hechos, la amenaza social de la desocupación creciente es más teórica que práctica y es utilizada como arma política para disuadir a amplias capas de población de intentar direcciones organizativas que pongan en discusión las actuales directrices económicas. En la actualidad, siendo el trabajo mucho más controlable, precisamente en su forma cualificada, pegada al puesto de trabajo, se insiste sobre la necesidad de dar trabajo a la gente, por eso de reducir la desocupación. No porque ésta constituya un peligro en sí, sino más bien al contrario, porque el peligro podría venir de la misma experiencia de flexibilidad ahora ya hecha indispensable en las organizaciones productivas. El haber sustraído una identidad social que precisa el trabajador lleva a posibles consecuencias disgregativas que hacen más difícil el control. Del mismo modo, los intereses de formación profesional en su conjunto no permiten una formación de alto nivel, al menos no para la mayoría de los trabajadores. Se ha sustituido pues la pasada petición de profesionalidad por la actual de flexibilidad, es decir, de adaptabilidad a tareas laborales en constante modificación, a pesar de una empresa a otra; en suma, a una vida cambiante en función de las necesidades de los patronos. Desde la escuela se programa ahora esta adaptabilidad, evitando suministrar los elementos culturales de carácter institucional que una vez constituían el bagaje técnico mínimo sobre el cual el mundo del trabajo construía la profesionalidad. Esta ahora se reduce a unos pocos millares de personas que son preparadas en los másters universitarios, algunas veces a expensas de las mismas y grandes empresas que tratan así de acaparar a los sujetos más proclives a sufrir adoctrinamiento y, como consecuencia, un condicionamiento.

Cambio de relaciones

En el pasado el trabajador vivía en la empresa: tenía amistad con compañeros de trabajo; en el

tiempo libre hablaba de los problemas del trabajo; frecuentaba estructuras recreativo-culturales de los trabajadores; y cuando iba de vacaciones acababa por hacerlo junto a la familia de otros compañeros de trabajo. Para completar el cuadro, especialmente en las grandes empresas, diferentes iniciativas sociales ligaban a las distintas familias con pasatiempos y excursiones; los hijos iban a escuelas asistidas financieramente por la misma empresa y cuando se jubilaba uno de ellos, era sustituido por alguno de sus hijos. Se cerraba así todo el círculo laboral que enmarcaba toda la personalidad del trabajador, pero también la de su familia, surgiendo de este modo una identificación total con la empresa. Pensemos, por poner un ejemplo, las decenas de operarios de la FIAT que animaban en Turín a la Juventus, el equipo de Agnelli. Todo este mundo ha decaído completamente. Aunque algún residuo continúa funcionando, ha desaparecido en su homogeneidad y en su uniformidad proyectual. En su lugar ha entrado una relación de trabajo donde la falta de una identidad profesional significa ausencia de una base sobre la cual el trabajador pueda proyectar su vida. Su único interés es ganar lo imprescindible para llegar a fin de mes o pagar el crédito de la casa. Ya en la condición precedente, la huida del trabajo se configuraba como una búsqueda de un modo alternativo de trabajar. El modelo era el del rechazo a la disciplina, el sabotaje sobre la línea de montaje, entendido como reducción de una opresiva cadencia, la búsqueda de retazos de tiempo. Así, el tiempo libre no institucionalizado, sino robado al atento control empresarial, estaba cargado de valor alternativo. Se respiraba fuera de los ritmos encarcelados de la fábrica o taller. Pero en aquellas condiciones el gusto del tiempo encontrado se envenenaba enseguida por la imposibilidad de suministrarle otro sentido que no fuera el mismo del ambiente laboral. Por eso, la abolición del trabajo significaba, hasta hace algunos años, la eliminación de fatiga, creación de un trabajo alternativo fácil y agradable, o bien -y esto en las tesis más avanzadas y bajo ciertos aspectos más utópicos y peregrinos- su sustitución por el juego, pero un juego que obliga, provisto de reglas y capaz de dar al individuo una identidad como jugador-trabajador. Es un hecho si se quiere interesante, pero que no escapa a las reglas esenciales del trabajo entendido en términos de organización global del control. De esto deriva que nos sea posible ninguna abolición del trabajo en términos de reparto progresivo del mismo, sino que se necesita proceder de manera destructiva. Antes que nada es el mismo capital el que ha desmantelado desde hace tiempo su formación productiva, sustrayendo al trabajador su propia identidad. De este modo, lo ha hecho «alternativo» sin que se haya dado cuenta de ello. Tiene libertad de palabra, vestuario, variabilidad de tareas, un modesto compromiso intelectual pedido, la seguridad de los procedimientos, la reducción de los tiempos de trabajo. En definitiva, que haya necesidad de una cantidad de trabajo

muy inferior a la hoy obligatoria para percibir un salario era una reivindicación que ayer venía ilustrada por teóricos revolucionarios, mientras que hoy es patrimonio analítico del capitalismo post-industrial y se discute en congresos y reuniones destinadas a reestructurar la producción. Luchas por una reducción, pongamos de veinte horas semanales, del horario de trabajo no tienen sentido revolucionario, en cuanto que abre el camino a la solución de algunos problemas del capital y no el de la posible liberación de todos. La válvula de escape del voluntariado, sobre el que tan poco se discute mientras se trata de un argumento que merecería toda nuestra atención, podría suministrar una de las soluciones operativas a la reducción del horario de trabajo, sin que surja la preocupación de cómo las grandes masas huérfanas del control de un tercio de su jornada pudieran emplear el tiempo encontrado de nuevo. Visto en estos términos, el problema de la desocupación no es el de la crisis más grave del sistema productivo actual, sino un momento constitucional a su estructura, momento que puede ser institucionalizado a nivel oficial y recuperado como empleo proyectual del tiempo libre, siempre por obra de la misma formación productiva, y a través de las estructuras creadas para este fin. Razonado de este modo, se comprende mejor el análisis del capitalismo post-industrial como sistema homogéneo dentro del cual el movimiento de la crisis no existe, habiendo sido transformado en uno de los momentos del proceso productivo mismo.

Otro punto a tratar es el de los ideales «alternativos» de vida fundados sobre el arreglárselas uno mismo. Estamos hablando de las pequeñas empresas fundadas sobre la autoproducción en laboratorios electrónicos y en otros pequeños almacenes, sin aire y sin luz para sobrecargarse de trabajo y demostrar que el capital de nuevo ha tenido razón. Si quisiéramos concentrar en una fórmula simple y breve el problema, podríamos decir que si una vez el trabajo confería una identidad social, la del trabajador. Esta identidad, integrada en la del ciudadano formaba el súbdito perfecto. Por ello, la huida del trabajo era un intento concretamente revolucionario, directo a romper el ahógo. Hoy, en el momento en que el capital no suministra más una identidad social al trabajador, sino que al contrario trata de utilizarlo de manera genérica y diferenciada, sin perspectiva y sin futuro, la única respuesta contraria al trabajo es la de destruirlo, procurando una propia proyectualidad, un propio futuro, una propia identidad social del todo nueva y contrapuesta a los intentos de nificación puestos en marcha por el capitalismo postindustrial. Aquí vuelven a la actualidad algunas reflexiones que parecían de otro tiempo. El sabotaje, cuando se utilizaba, era solamente un medio de intimidación pero, lo que es más importante, golpeaba no sólo para obtener algo, sino que también y diré principalmente, para destruir. Y el objeto de destrucción es siempre el

trabajo. Ciertamente que para atacar se necesita un proyecto, una conciencia de lo que se quiere hacer. El sabotaje es un juego fascinante, pero no puede ser el único juego que se desee jugar. Es necesario disponer de una multitud de juegos, varios y a menudo contrastantes, con el fin de evitar que la monotonía de uno de ellos o el conjunto de las reglas se transforme en un ulterior trabajo aburrido y repetitivo. El aspecto esencial de un proyecto de destrucción está ligado a la creatividad empujada al máximo nivel posible; ¿Qué podremos hacer con el dinero de todos los bancos que atraquemos si luego la única cosa que sabemos hacer es comprarnos un coche, una mansión, ir de discotecas, llenarnos de inútiles necesidades y aburrirnos a muerte hasta el próximo atraco?. Pienso que el rechazo del trabajo se puede identificar antes que nada con un deseo de hacer las cosas que más placen, por eso de transformar cualitativamente el hacer en actividad libre, esto es, en acción. Pero la condición actual el hacer libre, no se consigue de una vez por todas. No puede nunca pertenecer a una situación externa a nosotros y nosotras. Necesitamos profundizar en nuestro propio proyecto creativo, sobre lo que se quiere hacer de la propia vida y de los medios de los que se está en posesión no trabajando. Porque ninguna suma de dinero podrá nunca liberarnos de la necesidad de trabajar y de todas aquellas otras necesidades que se nos crean.

Alfredo Bonanno



La insurrección anarquica del siglo XXI, panfleto editado por el colectivo veneno para el Simposio Anarquista Internacional. Mexico, noviembre 2013

Alfredo Bonanno: Afinidad y organización informal, Montaje (los anarquistas molestan)

C. Cavalleri: Al proposito de la insurrección anarquica

Wolfi Landstreicher: Una critica, no un programa, por una critica no-primitivista contra la civilización

Gustavo Rodriguez: De ser anarquistas a estar anarquistas Pedirlo en PDF o en físico al mail:

venenonegro @ riseup.net

NI INTELECTUALISMO NI ESTUPIDEZ

En la lucha contra la dominación y la explotación, cada individuo necesita coger todo instrumento que pueda hacer suyo, toda arma que pueda usar autónomamente para atacar esta sociedad y recobrar su vida.

Por supuesto, los instrumentos que los individuos particulares pueden usar en este camino variarán dependiendo de sus circunstancias, deseos, capacidades y aspiraciones, pero considerando los obstáculos a los que nos enfrentamos, es ridículo rechazar un arma que pueda usarse sin comprometer la autonomía, basándose en concepciones ideológicas.

El desarrollo de la civilización en la que vivimos con sus instituciones de dominación está basado en la división del trabajo, el proceso por el cual las actividades necesarias para vivir son transformadas en roles especializados para la reproducción de la sociedad. Tal especialización sirve para socavar la autonomía y reforzar la autoridad porque le arrebatamos ciertos instrumentos -ciertos aspectos de un individuo completo- a la gran mayoría, y los coloca en las manos de un@s poc@s llamad@s expert@s.

Una de las especializaciones más fundamentales es la que creó el rol del intelectual, el especialista en el uso de la inteligencia. Pero el intelectual no está definido tanto por la inteligencia como por la educación. En esta era de capitalismo industrial/alta tecnología, a la clase dominante le resulta de poca utilidad el pleno desarrollo y ejercicio de la inteligencia. En su lugar requiere la especialización, la separación del conocimiento en estrechos campos conectados sólo por su sometimiento a la lógica del orden dominante -la lógica del beneficio y el poder-. De esta forma, la "inteligencia" del intelectual es una inteligencia deformada y fragmentada con casi ninguna capacidad de hacer conexiones, entender relaciones o comprender (sin hablar de desafiar) totalidades. La especialización que crea al intelectual es de hecho parte del proceso de estupefacción que el orden dominante impone a quienes son dominad@s. Para el intelectual, el conocimiento no es la capacidad cualitativa de entender, analizar y razonar sobre la propia experiencia o de hacer uso de los esfuerzos de otr@s para alcanzar tal comprensión.

El conocimiento de los intelectuales está completamente desconectado de la sabiduría, que es considerada un extraño anacronismo. Más bien, es la capacidad de recordar hechos inconexos, trozos de información, lo que ha llegado a ser visto como "conocimiento". Sólo semejante degradación del concepto de inteligencia podría permitir a la gente hablar de la posibilidad de

"inteligencia artificial" en relación a esas unidades de almacenamiento y examen continuo de información que llamamos ordenadores.

Si entendemos que el intelectualismo es la degradación de la inteligencia, entonces podemos reconocer que la lucha contra el intelectualismo no consiste en el rechazo a las capacidades de la mente, sino más bien en el rechazo a una especialización deformadora.

Históricamente, los movimientos radicales han proporcionado muchos ejemplos de esta lucha en la práctica. Renzo Novatore era el hijo de un campesino que solo asistió a la escuela seis meses. Sin embargo estudió las obras de Nietzsche, Stirner, Marx, Hegel, los antiguos filósofos, historiadores y poetas, todos los escritores anarquistas y aquellos que participaban en los diversos movimientos artísticos y literarios incipientes de su tiempo.

Fue participante activo en los debates anarquistas sobre teoría y práctica además de los debates en los movimientos artísticos radicales e hizo todo esto en el contexto de un intensa y activa práctica insurreccional. En un tono similar, Bartolomeo Vanzetti, que empezó trabajando como aprendiz en su temprana adolescencia a menudo durante largas horas, describe en su breve autobiografía cómo pasaba una buena parte de sus noches leyendo filosofía, historia, teoría radical, etc. con el fin de obtener estas herramientas que la clase dominante le negaría. Fue su afán por adquirir los instrumentos de la mente lo que le llevó a su perspectiva anarquista.

A finales del siglo 19 en Florida, l@s trabajador@s fabricantes de cigarros obligaron a sus patronos a contratar lectores para leerles mientras trabajaban. Estos lectores leían las obras de Bakunin, Marx y otros teóricos radicales a l@s trabajador@s, que discutían luego lo leído. Y a principios del siglo 20, vagabundos radicales y sus amigos establecerían "colegios vagabundos" donde una amplia variedad de oradores daba charlas sobre cuestiones sociales, filosofía, teoría y práctica revolucionaria, incluso ciencia e historia, y los vagabundos discutían sobre ello. En cada uno de estos casos vemos el rechazo de l@s explotad@s a dejar que les fueran arrebatados los instrumentos de la inteligencia. Y tal como lo veo, esta es precisamente la naturaleza de una lucha real contra el intelectualismo. No es una glorificación de la ignorancia, sino un rechazo desafiante a ser desposeído de la propia capacidad de aprender, pensar y comprender.

La degradación de la inteligencia que crea el intelectualismo se corresponde con una degradación de la capacidad de razonar que se

manifiesta en el desarrollo del racionalismo. El racionalismo es la ideología que sostiene que el conocimiento sólo proviene de la razón.

De esta manera, la razón está separada de la experiencia, de la pasión y por tanto de la vida. La formulación teórica de esta separación se puede remontar a la filosofía de la Antigua Grecia. Ya en este antiguo imperio comercial, **los filósofos proclamaban la necesidad de subyugar los deseos y pasiones a una razón fría y desapasionada. Por supuesto, esta fría razón promovía la moderación -en otras palabras, la aceptación de lo que existe-**.

Desde ese momento (y probablemente mucho antes desde que hubo estados e imperios desarrollados en Persia, China e India cuando Grecia aún consistía en ciudades-estado enfrentadas), **el racionalismo ha desempeñado un papel fundamental en reforzar la dominación.** Desde el surgimiento del orden social capitalista, el proceso de se ha ido extendiendo a todas las sociedades por todo el globo. Es por tanto comprensible que algun@s anarquistas lleguen a oponerse a la racionalidad.

Pero esta es una simple reacción. Al examinarla de cerca, queda claro que la racionalización impuesta por quienes tienen el poder es de un tipo específico. **Es la racionalidad cuantitativa de la economía, la racionalidad de la identidad y la medición, la racionalidad que simultáneamente equipara y atomiza todas las cosas y seres, no reconociendo más relaciones que las del mercado.** Y al igual que el intelectualismo es una deformación de la inteligencia, esta racionalidad cuantitativa es una deformación de la razón, porque es razón separada de la vida, una razón basada en la Reificación.

Mientras que quienes dominan imponen esta racionalidad deformada en las relaciones sociales, promueven la irracionalidad entre aquell@s a quienes explotan. En los periódicos y revistas, en la televisión, en los videojuegos, en las películas,... a través de los mass media, podemos ver como la religión, la superstición, la creencia en lo indemostrable y la esperanza en, o el temor a, el llamado ser sobrenatural se imponen y el escepticismo es tratado como un rechazo frío y desapasionado de lo maravilloso. Beneficia a la clase dominante que aquell@s a l@s que explota sean ignorantes, con una limitada y decreciente capacidad de comunicarse un@s con otr@s sobre cualquier cosa significativa o de analizar su situación, las relaciones sociales en las que se encuentran y los acontecimientos que ocurren en el mundo.

El proceso de estupefacción afecta a la memoria, el lenguaje y la capacidad para entender las relaciones entre personas, cosas y acontecimientos en un nivel profundo, y este proceso penetra también en aquellas áreas consideradas intelectuales. La incapacidad de los teóricos post-modernos de comprender toda totalidad se puede ubicar fácilmente en esta deformación de la inteligencia.

No es suficiente oponerse a la racionalidad deformada impuesta por esta sociedad; debemos también oponernos a la estupefacción e irracionalidad impuestas por la clase dominante sobre el resto de nosotr@s. Esta lucha requiere la reapropiación de nuestra capacidad de pensar, de razonar, de analizar nuestras circunstancias y comunicar sus complejidades. **También requiere que integremos esta capacidad en la totalidad de nuestras vidas, nuestras pasiones, nuestros deseos y nuestros sueños.**

Los filósofos de la antigua Grecia mentían. Y l@s ideólog@s que producen las ideas que mantienen la dominación y la explotación han continuado contando la misma mentira: que lo contrario a la inteligencia es la pasión. Esta mentira ha desempeñado un papel esencial en el mantenimiento de la dominación. Ha creado una inteligencia deformada que depende de la racionalidad económica, cuantitativa, y ha reducida la capacidad de la mayoría de l@s explotad@s y exclud@s de entender su condición y luchar inteligentemente contra ella. Pero, de hecho, lo contrario a la pasión no es la inteligencia, sino la indiferencia, y lo contrario a la inteligencia no es la pasión, sino la estupidez.

Dado que quiero sinceramente acabar con toda dominación y explotación y empezar a abrir las posibilidades para crear un mundo donde no haya ni explotad@s ni explotador@s, ni esclav@s ni am@s, **elijo aprovechar toda mi inteligencia apasionadamente,** usando toda arma mental -junto con las físicas- para atacar al presente orden social. No pido disculpas por esto, ni me dirigiré a aquell@s que por pereza o por la concepción ideológica de los límites intelectuales de las clases explotadas rechazan usar su inteligencia. No es sólo un proyecto anarquista revolucionario lo que está en juego en esta lucha; es mi realización como individuo y la plenitud de la vida que deseo.

Willful Disobedience Vol. 2, No. 11.



¿ POLÍTICA... o ETICA?

La técnica ha matado a la ética. Frente a cualquier asunto el ser humano no se pregunta más si es justo sino si funciona. No se lo pregunta más porque hoy, en nuestro mundo dominado en todos sus aspectos por la técnica, se da por descontado que lo que funciona es justo. Las ideas se transforman en instrumentos que son evaluados no por su significado sino por su modo de uso, por funcionalidad, por eficacia. Todo esto, tantas veces denunciado, es seguramente una de las consecuencias de la intromisión en todo ámbito de la existencia humana de la técnica. Pero sería un error creer que esto lo encontramos sólo en estas últimas décadas infectadas de computadoras y teléfonos celulares, pantallas de plasma e imágenes tridimensionales.

¿Qué otra cosa es la política sino la técnica aplicada a la acción transformadora de las relaciones sociales? Y ¿se piensa en serio que en el pasado lejano no se ha seguido esta misma lógica? ¿Se piensa en serio que la tara política infesta sólo a la clase dirigente, hombres y mujeres hambrientos de poder, y no que todo el mundo está dispuesto a rebajar sus propios compromisos con la ética? Para cambiar la opinión que tenemos sobre esta consoladora certeza basta pensar la diferencia, a finales del ochocientos, en la interna del movimiento anárquico y ante la misma situación, entre el comportamiento de Errico Malatesta y el de Luigi Galleani. El primero era el más connotado exponente del llamado partido anarquista. El segundo era el más ardiente partidario de un anarquismo autónomo e informal.

Durante los disturbios por el pan en 1898, que luego llevaron a la masacre de Milano efectuada por el general Bava Beccaris, Malatesta fue arrestado en enero y procesado con otros estudiantes a finales de abril. En esa ocasión, su autodefensa, como ya había hecho en los procesos de Benevento en 1878 y de Roma en 1884, y como hará luego en el de Milano en 1921, fue como se puede apreciar, no provocativa, tratando de aclarar el “verdadero pensamiento” de los anarquistas y también intentando obtener una condena más corta para él y para sus compañeros acusados. Por esto, empezó afirmando su confianza en la justicia de la Corte, pasando luego a contrarrestar las acusaciones que se le adjudicaban de ser el “jefe de los anarquistas”, de perseguir la destrucción de la familia y de la sociedad, y de haber iniciado los disturbios por el pan.

En este sentido, en el mismo momento en el que él hablaba -el 28 de abril de 1898- la revuelta se mantenía en toda Italia, Malatesta aclara que en sus comicios había afirmado que “no asediando una casa y robando en un horno se puede resolver la cuestión social...el pan es caro, no porque

Rudini [entonces presidente del Consejo] es un malhechor, sino por todo un complejo de causas sociales que no se pueden resolver sino mediante la organización de las masas”. Después, para aparecer bajo una luz edificante y de buen aire, agradeció a la acusación. “El PM me ha hecho el gran honor, un honor que si fuese cierto bastaría para darme los tres años de cárcel que me quiere dar, ha dicho que desde que he venido a Ancona han disminuido los homicidios, los robos y no se han tirado más bombas. Si esto fuera cierto, mándenme a la cárcel, me mandarían con una aureola de gloria”.

Pero ciertamente constituyó una “aureola de gloria” para Malatesta el cual defiende a los anarquistas también de la acusación de excitar al odio: “pregúntenle a esas madres de familia que nos venían a agradecer, cuando sus hijos se hacían anarquistas, dejaban de emborracharse, se hacían hijos más afectuosos y más asiduos trabajadores”. ¡Gente buena los anarquistas, donde llegan caen los robos y los atentados, los jóvenes desviados enderezan sus cabezas, moderan los excesos, honran al padre y a la madre, y van a trabajar!

Tal vez, persuadida con esas palabras, la Corte tomó su decisión. La sentencia fue extraordinariamente suave. Malatesta acabó con siete meses de prisión, en parte ya descontada, y los otros imputados con seis meses y con absolución.

Apenas cuatro años antes, en 1894, se había desarrollado en Génova el gran proceso contra Luigi Galleani, Eugenio Pellaco y 33 imputados, acusados de “asociación para delinquir”. Los arrestos comenzaron en diciembre de 1893, al inicio de enero de 1894 y el proceso se abrió en mayo en un clima lleno de tensión. Galleani considerado

el “jefe” de la asociación e interrogado primero, declaró fieramente ser un anarquista revolucionario, no creer en los medios legales y haber siempre hecho propaganda de sus ideas. Ex estudiante de jurisprudencia, por lo tanto conocedor de los procedimientos judiciales, así como gran orador, Galleani dominó el debate reivindicando su anarquismo (“yo no estoy aquí simplemente para defender mi idea, idea que me ha hecho sentarme en el banquillo de los acusados como un criminal, me hago cargo de la condena que ustedes jueces burgueses pueden darle a mi persona y a mis compañeros”) y ejerció presión sobre el principal testigo del fiscal, el ex intendente de Génova, a tal punto que tuvo que ser mandado a silencio por el presidente de la Corte y del Ministerio público. Al final, frente a los repetidos intentos de silenciarlo, Galleani alzó la voz “no puedo menos que observar que

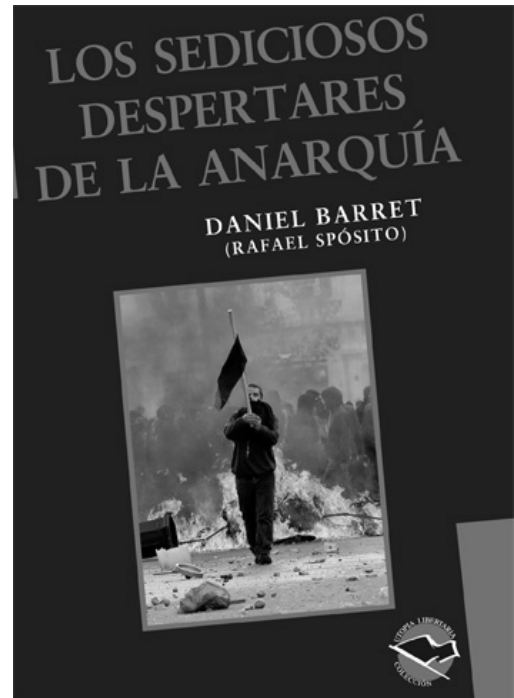
esperaba todo esto: sabía que en vuestra calidad de jueces burgueses, no podían ni más ni menos de lo que hacen; preveía que el PM, el cual tiene miedo de la verdad, me iba a prohibir hablar porque sabía, en fin, que yo concluiría diciendo que aquí, donde me siento, él y los jueces debería sentarse, porque es la sociedad presente la que amerita de verdad el nombre de sociedad de malhechores, de la cual, conscientemente o no, ustedes forman parte”. El público presente explotó en una ovación y el Presidente de la Corte hizo desalojar la sala.

Galleani defendido por Pietro Gori, fue condenado a 3 años de cárcel, agravada por un sexto de segregación celular, más 2 años de vigilancia, Pellaco a 16 meses y los otros a penas menores. Descontados los 3 años de reclusión, Galleani fue enviado a arresto con el máximo de la pena: cinco años. Otro estilo, otra cuenta a pagar.

La declaración en el tribunal de Malatesta había funcionado, pero ¿era justa? La de Galleani estaba bien, pero ¿había funcionado? ¿Fue Malatesta un vivo? ¿Fue Galleani un tonto? ¿Fue Malatesta un cobarde? ¿Fue Galleani un valiente? Ni una cosa ni otra. Ambos hicieron en la sala del tribunal lo que siempre hicieron también afuera. El primero terminó subordinando sus ideas a la necesidad táctica del momento, como hace un político astuto. El segundo expresó sin pelos en la lengua su pensamiento, como hace el que es inmune a todo cálculo político. ¿Política o ética? Estamos seguros de que Errico Malatesta quedó satisfecho de cómo fueron las cosas. También estamos seguros de que lo quedó Galleani. No es una opción estratégica, sino una opción de vida.

Finimondo - Noviembre del 2013

LOS SEDICIOSOS DESPERTARES DE LA ANARQUIA, RAFAEL BARRET



UN ANALISIS SOBRE EL ANARQUISMO EN LATINOAMERICA Y NORTEAMERICA

DESCARGA EN PDF EN
ESTE LINK:

http://mail.rojoynegro.info/sites/default/files/Los_Sediciosos_Despertares_de_la_Anarquia.pdf



PENSAMIENTOS DISPERSOS SOBRE LA UTOPIA, AUTOGESTION Y HOSTILIDAD HACIA LO EXISTENTE

Sobre la utopía. Entre funerales y deseos

Ya no quedan utopías. Los grandes ideales de cambio han muerto (por auto-consunción). Superando el fastidio que me causa la repetición continua de estos funerales, intentare desarrollar algunas reflexiones. Si por utopía se entiende la construcción ideológica en cuyo nombre se subordinan a los individuos, una misión para cuyo cumplimiento es necesario diferir nuestras pasiones actuales, el fantasma a seguir por aquellos que quieren obligarnos vivir el mismo sueño; si la utopía es todo eso, entonces solo podemos alegrarnos de su desaparición. La santificación y el sacrificio son el terreno de todas tiranías, el círculo mágico de toda opresión. Pero está claro que hay algo más.

Para empezar es inexplicable que, concebida así, la utopía pueda considerarse superada por la sociedad actual o exterior a ella. El sacrificio del individuo es el fundamento de la actual administración social, la alineación de los deseos es la forma en la cual se reproduce, la uniformidad de los sueños es la pesadilla proyecto de una dominación tecnológica cada vez más real. Cada se hace más evidente como la democracia se procura espectacularmente sus propios enemigos. De hecho la actual organización social se salvaguarda no en función de sus resultados, sino a través de una probada estrategia de la emergencia y un hábil juego de aplazamientos. Todo lo que este fuera de este sistema solo puede ser terrorismo, delirio, locura. A través del llamamiento ideológico a la lucha contra fenómenos mistificadamente presentados como externos o marginales (mafia, droga, fascismo etc.), y añadiendo a veces algunas necesarias -y sustancialmente inútiles- excepciones, se organiza la defensa de lo existente.

Incluso considerando la utopía un ideal ético-político practicante irrealizable, se adecua perfectamente a la ideología de la presente organización social. ¿Es realizable, de hecho, un ejercicio del poder que no tienda a reproducirse a si mismo aplastando a todos los que están sometidos a él? ¿Es posible, una forma ecológica de explotación? ¿Se puede vender la ciencia como algo neutro sin encontrarse con las armas de la burla? Entonces utópica es la libertad en el seno del Estado y el Capital.

La utopía que todos se apresuran a declarar muerta no es, por tanto, la sombra del totalitarismo ni la llamada constante de una sublime abstracción, sino, esa mirada mas allá, esa

tensión -no sacrificial, sino deseante- que empuja mas allá del lugar de la autoridad, de la mercancía, del trabajo. Es ese espacio donde las diferencias pueden cohabitar sin ser superadas, donde los contrarios pueden actuar, donde la igualdad no es uniformidad, sino la búsqueda de un umbral de afinidad en el cual se puedan desarrollar la singular potencialidad de cada cual. No es un terreno donde la política pueda echar de nuevo sus raíces, sino, una subversión que lleva a los individuos "donde no es posible para el hombre echar raíces y donde por tanto no puede haber política, que es solo como el humo del cigarro de un hombre" (Thoreau).

La utopía no se recorre, como pensaban los que se sentaban del lado de la historia, como una marcha, sino como un baile a lo desconocido de continuas excursiones sin guía. Y sobre todo, sin garantías de conquistas definitivas. No existen derechos ni deberes, ni mecanismos, ni fundamentos objetivos (ya sea el Estado, la Comunidad o la Naturaleza) que puedan salvar de una experimentación continua. La diferencia entre pensamiento y practica de la utopía no es el otro término de una dialéctica que produce (o concluye) la historia, no es la fase necesaria de un movimiento ascendente en el que todos los opuestos se reconcilian. Es artefacto, contraste permanente, juego. **La base sobre la que reina la dominación no es el conflicto, sino el intento, que se transforma en construcción sistemática, de resolver de manera autoritaria y coercitiva los conflictos. La anarquía -si, mi anarquía- no es por tanto la supresión del conflicto, sino, su radicalización.** Las diferencias que se pretenden destruir, por ejemplo las de clase, ¿que son sino la superación jerárquica de las diferencias entre individuos? Rechazar aquellas significa afirmar estas. "Lo que se opone converge. **Y la discordia crea las más bellas tramas, y todo surge por la discordia**" (Heraclito).

Piedras y fluidos

Que el castillo de mitificaciones y alteraciones ideológicas sobre el que ha fundado, y a veces legitimado la autoridad y la explotación se ha automatizado, es una idea frecuente entre los ácratas, entre los que se mantienen al margen, entre los que quieren vivir sin gobernar ni ser gobernados. Que sean los partidos políticos, por ejemplo, los que están subordinados al aparato mediático y no al revés, es algo que se puede intuir sin recurrir a la mirada -y por tanto en

parte equivocación de espectáculo. Lo que escapa, por tanto, es que es la propia comunicabilidad la que se ha vuelto autónoma. “Lo que impide la comunicación es la comunicabilidad misma. Los hombres están separados por lo que les une” (G. Agamber).

Frente a estas continuas emergencias (paro, peligro de la derecha, etc.), al opinionismo difuso (entendido como ideología de la opinión), a la mística de lo nuevo; se impone la defensa de una inteligencia crítica como elemento fundamental para una práctica de secreción activa de los mecanismos de la dominación. Pero es evidente que esto no es suficiente. Es más, aplazar continuamente el aspecto práctico en nombre de una profundización analítica (o genealógica, como dicen ahora los especialistas) nos coloca otra vez frente a palabras “duras como piedras” (Nietzsche); la primera de ellas, la ilusión de un saber acumulativo capaz de evitar cualquier posible error en el campo de la acción. Esta ilusión que es una de las más duras de matar, se presenta muchas veces de distintas maneras. Incluso cuando alguien intenta invertir el cuadro epistemológico y no enumerar y archivar datos (la derrota y la miseria de toda hipótesis de contra información, de hecho esta a la vista de todos), el ideal taxonómico avanza, y el esfuerzo de repensar los caminos de liberación recorridos comienza a situarse fuera de la práctica cotidiana. Afirmar la necesaria coincidencia entre pensamiento y acción no es solo una exigencia ética (de una ética, claro está, del deseo y no de la abnegación), sino que es también la convicción de hay dos polos que se alimentan recíprocamente, como fluido y la acción subministra instrumentos de reflexión y viceversa. Tanto más cuando la inteligencia esta siempre dispuesta a instalarse en esa razón cuyas aspiraciones han eliminado siempre toda diferencia, todo exceso. Es cierto que la violencia de la razón ha adquirido muchas veces la apariencia de mito de de la praxis, encadenando corazones y llevando directamente a dictaduras. Tampoco en la acción puede haber garantías. Es importante atesorar todos los indicios teóricos elaborados en los últimos años utilizándolos en mayor parte, contra las propias intenciones de sus autores. Vistos los proyectos tecnológicos del Estado y el Capital, destinados a reducir y alinear cada vez más los dispositivos lingüísticos y del saber, cualquier saqueo a, y contra la industria cultural solo puede significar una importante oportunidad de crecimiento individual. No sorprende, por tanto, en la miseria actual, ver profesores e intelectuales que por años han subrayado el aspecto oportunista de la idea de progreso -una idea que al presuponer una finalidad a la historia pertenece a la escatología cristiana- sostener los principios progresistas. Siempre han dicho que la concepción finalista conduce al campo de concentración, y los encontramos ahora del lado de los carceleros. Todo perfectamente racional. Lo que de todos modos tal vez debería sorprender un poco es lo de los anarquistas que

sitúan la ingobernabilidad entre los males de la política (me refiero a la contraportada del folleto de Bookchin “la democracia directa”, editado hace unos meses por Eleuthera). Sera el peso de los acontecimientos.

La llamada de la polis

Al menos desde Maquiavelo en adelante, se entiende por política la ciencia del ejercicio del poder, ese conjunto de técnicas con las que se construye y se defiende la autoridad. En el intento de volver a crear un espacio público no estatal, se ha buscado recuperar otra noción de política, entendida como gestión comunitaria, como autogobierno de la polis.

Esta definición se remota -procediendo un poco esquemáticamente- a Aristóteles. Como es sabido, para este, el hombre es un animal político (*zoon politikon*). Siendo humano sociable por naturaleza, el ámbito de la polis se identifica con el reino de la libertad. Pero para Aristóteles la sociedad no es solo un despliegue de necesidades y deseos naturales. En la dimensión política además de situarse la espontanea cooperación entre los humanos, se realiza el fin, la meta del mismo. Es más, se podría decir el Gran fin, el *Telos*. Según esta concepción, la política es ya un deber, una misión y en última instancia, una actividad separada. Si se añade además el culto al bien común como objetivo al que subordinar los deseos del individuo, vemos la política (que no es el acto de asociarse sin más, *tout court*) configurarse ya como dominación. Donde hay deberes sagrados, hay siempre sacrificio. Sin quitar importancia a la tarea de repensar las categorías conceptuales que usamos, no está de más recordar que cualquier sumisión del individuo a la maquina social -ya sea en forma de obediencia a las instituciones estatales o a una hipotética asamblea comunitaria- es la peor de las tiranías, aunque sea ejercida por una mayoría absoluta. No en vano hay quien ha visto en la doctrina aristotélica el germen de las sucesivas religiones cristiano-liberales, la sombra funesta de las tenazas de la civilización.

La miseria de las garantías

Cuando oigo hablar de la necesidad de hacer propuestas, de escapar del aislamiento, mi reacción espontanea es de recelo. Y no solo porque la mayoría de las veces la superación del gueto y la concreción de las acciones son chantajes ideológicos con los que justificar la uniformización e integración (demasiado a menudo de hecho, se pretende hacer pasar el conformismo por apertura mental y la anulación de las diferencias por rechazo al sectarismo). Lo que me hace desconfiar es también la sensación de que en la raíz de estos discursos esta la necesidad psicológica de garantías. Esta necesidad no esconde solo la vieja ilusión cuantitativa, o la igual de vieja ideología del frente unido (aunque ahora contra el peligro de la derecha). Es sobre todo la incapacidad -que en

distinta medida todo el mundo advierte- de pensar mas allá de lo existente. Creo que en la teoría del municipalismo libertario se encuentran muchos de estos síntomas. Las técnicas de administración hacia las que se dirige la dominación estatal-capitalista se configuran cada vez más como un sistema de relaciones basado en la participación. La gestión del territorio, tanto en el plano político como en el económico, descansa cada vez más sobre las formas de relativa autogestión. Las posibilidades de la tecnología permiten llevar a cabo el control social y la reproducción de lo existente a través incluso del voluntariado difuso y el asocionismo de base. Sin pretender analizar las transformaciones acaecidas en el interior de la esfera productiva y en la organización del trabajo, me interesa poner de manifiesto, a través de algunos estímulos para la reflexión, como **la teoría municipalista entra en el terreno de la recuperación**. Tampoco me extrañaría que dicha teoría triunfara. **Cuando se abandona el camino de la revuelta contra lo existente, siempre se alcanza éxito.**

Municipalismo e integración

El *logos*, sugería Heraclito, es el verdadero elemento común a todos los hombres. El lenguaje, el rasgo que les une. Les une, pero en la diversidad. De hecho si existiese de verdad una razón universal, una, la comunicación sería imposible, ya que todos conocerían los pensamientos de los demás tan bien como los propios. Es la singularidad de la razón la que impulsa al humano a comunicarse. Lo que el Estado y el Capital han alineado y vuelto autónomo (es algo más que un conjunto de imágenes insertadas en nuestras cabezas), es el propio elemento lingüístico, el espacio común. La comunidad real (esto es, repito, la comunidad de diferentes) se ha transformado en su simulacro. **La tecnología está construyendo las comunidades virtuales como una huida colectiva de un mundo cada vez mas intolerable. No se trata de simples maquinas** (que los prometeicos sueños de liberación de algunos las vislumbran como reutilizables para otros fines), **sino de toda una organización social**. Nuestras vidas se arrastran en contenedores cada vez mas anónimos -un anonimato al que, como se ha dicho en alguna ocasión, paradójicamente solo se accede después de ser registrado, solo después de haber facilitado una identificación (ficticia, mercantil o legal)-. Desde el momento en que las relaciones humanas son medidas totalmente por el trabajo (entendido no solamente como salariado, sino como funcionalidad de la sociedad) y nuestro medio es cada vez más un producto publicitario, un no-lugar, la búsqueda de identidad se desplaza hacia proyecciones colectivas, hacia esferas publicas en las que reconocerse. **De ahí el violento resurgir de los regionalismos, de las reivindicaciones étnicas: en pocas palabras, de la ideología comunitaria**. La propuesta municipalista es precisamente el intento de refundar un espacio comunitario allí donde ninguna comunidad es

posible ya. Esta propuesta contiene la convicción de que es todavía posible emprender los caminos de la autogestión (entendida no como método de lucha, sino como forma de organización social), quizás partiendo no ya de la centralidad de la fábrica, sino de la centralidad de los espacios ocupados y **otras formas de experimentación libertaria**. **Lo que no se advierte es que la gestión misma (la administración) del territorio es una dimensión del poder**. Igual que la producción. Donde hay medición del tiempo, hay rendimiento, hay deber, hay trabajo -aunque no se asuman los rasgos de la remuneración salarial, el consumo mismo es trabajo-. **La tecnología y el urbanismo mismo se basan en la alienación y control de los individuos, en la violencia de las relaciones medidas y en el sacrificio de la creatividad.**

Autogestión o destrucción de lo existente

De tanto hablar de autogestión, tal vez se ha acabado eludiendo la cuestión fundamental, a saber, el quien al que la autogestión hace referencia, quien es ese *auto* que este concepto indica. Se podría decir que todas las estructuras existentes, desde los grupos de voluntariado a las instituciones estatales, se autogobiernan. Si no se quiere reconstruir una nueva opresión o integrarse en la actual, la autogestión solo puede convertirse en la dimensión -relacional, si- del individuo. El individuo se autogestiona si es propietario de su tiempo y si puede participar en la creación de su propio espacio. En pocas palabras, si puede tener relaciones de reciprocidad. En el interior de un territorio telemático dominado por la mediación, como el que el Estado y el Capital están configurando, esta perspectiva solo puede significar la defensa activa, el ataque. Como exceso de deseo, como amor por la búsqueda. En un mundo que se transforma cada vez más como una terrorífica tela de araña virtual, para quien quiere recorrer la no violencia de la destrucción, precioso amparo la antigua sabiduría: "quien no espera lo inesperado nunca lo encontrara, pues es imposible de encontrar e impenetrable y ningún camino conduce allí" (Heraclito). Donde saber alude a una intuición, a una hipótesis de recorrido. Tal vez la utopía es precisamente esto: no una meta, sino un camino.

Texto aparecido en la revista ***L'ammutinamiento del pensiero***, bajo el título original ***Pensieri sparsi su utopia***.

EL EXPROPIADOR

¡Mi libertad y mis derechos
Tanto como mi capacidad de poder
Incluso la felicidad y la grandeza
Las tengo sólo en la medida de mis fuerzas!
(De un libro que he escrito y nunca verá la luz)

El expropiador es la figura más hermosa, masculina, sin escrúpulos, y viril que he encontrado en el anarquismo. Él es el que no tiene nada que hacer. Él es el único que no tiene altar en el que sacrificarse a sí mismo. Glorifica sólo la Vida con la filosofía de la Acción. Lo conocí en un lejano mediodía de agosto mientras el sol bordaba en oro la gigante naturaleza verde, perfumada y festiva, cantando las ludicas canciones de belleza pagana.

Él dijo, «siempre he sido un espíritu inquieto, vagabundo y rebelde. He estudiado a la gente y sus almas en libros y en la realidad. He encontrado una mezcla de comediante, plebeyo, villano. Yo tenía náuseas. De una parte los siniestros fantasmas morales, creados por las mentiras y la hipocresía que domina. De otra parte las bestias expiatorias que adoran con el fanatismo y la cobardía. Este es el mundo de los hombres. Esta es la humanidad. A este mundo, hacia estos hombres y esta humanidad, siento repugnancia.

El plebeyo y el burgues son equivalentes. Ellos se merecen unos a otros. El socialismo no es de esta opinión. El ha hecho el descubrimiento del bien y del mal. Y para destruir estos dos antagonismos creó otros dos fantasmas: la igualdad y la fraternidad entre los hombres...

«Pero las personas serán iguales ante el Estado y libres en el socialismo... ¡Él —el socialismo— ha negado la Fuerza, la Juventud, la Guerra! Pero cuando la burguesía, que son los campesinos de espíritu, no quiere ser lo mismo que los plebeyos, que son los campesinos de carne, entonces el socialismo admite, el lloriqueo, la guerra. Sí, incluso el socialismo admite el homicidio y la expropiación. Pero en el nombre de un ideal de igualdad y fraternidad humana... ¡De aquella igualdad y fraternidad santa que comenzó a partir de Caín y Abel!...

«Pero con el Socialismo tu piensas a la mitad; tu eres la mitad libre; ¡tú estás la mitad vivo!... El socialismo es la intolerancia, es la impotencia de la vida, es la fe del miedo. ¡Yo voy más allá!

«Los Socialistas han encontrado buena la igualdad, y mala la desigualdad. Bueno los criados y malo los tiranos. Yo crucé el umbral del bien y el mal para vivir mi vida intensamente. Vivo hoy y no puedo esperar a mañana. El esperar es de los pueblos y de la humanidad, por lo que no podía

ser asunto mio. El futuro es la máscara del miedo. El coraje y la fuerza no tienen ningún futuro por el simple hecho de que ellos mismos son el futuro que revela el pasado y lo destruye. «La pureza de la vida es producto sólo de la nobleza del coraje que es la filosofía de la acción». Observé: «¡La pureza de esta vida me parece lindar con el crimen!» Él dijo: «El crimen es la síntesis suprema de la libertad y la vida. El mundo es el mundo moral de los fantasmas. Hay espectros y sombras de espectros, hay Ideal, Amor Universal, Futuro. Aquí está la sombra del espectro: aquí esta la ignorancia, el miedo, la cobardía. Una profunda oscuridad. Oscuridad quizás eterna. Incluso yo he vivido, un día, en esa prisión sombría y espeluznante». Entonces fui armado con una antorcha sacrílega para encender a los fantasmas y violar la noche. Cuando llegué a las puertas oxidadas del bien y del mal las derribe furiosamente para luego cruzar el umbral. A la burguesía he lanzado su anatema moral y al plebeyo idiota su maldición moral.

«Pero el uno y el otro son la humanidad. Yo soy un hombre. La humanidad es mi enemiga. Ella quiere enredar mi cuerpo y apretarlo con sus mil horrendos tentáculos. Yo trato de arrancar de ella todo lo que mis deseos necesitan. ¡Estamos en guerra! Todo lo que tenga la fuerza de arrancar es mío». Y todo lo que es mío lo sacrificio sobre el altar de mi libertad y mi vida. De esta mi vida que siento latir entre las llamas palpitantes reviento en el corazón; y entre esta salvaje tortura de todo mi ser yo inflo el alma de tormentas divinas, y eso me hace eco en el espíritu de la fanfarria estruendosa de la guerra y las sinfonías polifónicas de un amor superior, extraño y desconocido, que yo hago impías las venas de una sangre lozana y vigorosa, que se propaga en toda la envoltura de mis músculos, de mis nervios y de mi carne, temblando diabólicamente con la expansión del regocijo, de esta mi vida de la que percibo a través de la visión de la multitud de mis sueños fantásticos, ansioso y necesitado de desarrollos perennes. Mi lema es: recorrer expropiando y encendiendo, dejando siempre detrás de mí, aullidos de ofensas morales y fumando los troncos de las viejas cosas. Cuando los hombres no poseen más riqueza ética que los verdaderos tesoros inviolables y únicos entonces voy a tirar mi gonzúa. Cuando en el mundo no haya más fantasmas, entonces voy a tirar mi antorcha. ¡Pero ese futuro está lejos y nunca podría ser! Y yo soy un hijo de este futuro distante, sellado de plomo en este mundo en el que por casualidad me inclino para impulsarme». Así habló el expropiador en ese lejano mediodía de agosto, mientras el sol bordaba en oro la gigante naturaleza verde, perfumada y festiva, cantando las lúdicas canciones de belleza pagana. **Novatore**

LAS PALABRAS, LOS DERECHOS Y LA POLICIA

El derecho a la libertad de expresión es una mentira. Primero, porque es un derecho y como tal no hace más que reforzar el poder de quien detenta la autoridad de concederlo o, lo que es lo mismo, de reconocerlo. Segundo, porque se establece cuando la posibilidad de hablar, de decir algo a alguien que sea capaz de entenderlo ya no existe. Llega después, es decir, cuando la condición de la que pretende ser garantía ha sido ya suprimida. En tercer lugar, porque esta separado de la posibilidad práctica de actuar, lo que convierte en una abstracción al servicio de las otras abstracciones. Las ideas, privadas de oxígeno que solo el espacio de las relaciones y la confrontación, y por tanto de la comunicación y la experimentación le aseguran, se quedan jadeando impotentes en las orillas de las opiniones que opinan de todo y nada cambian. Es sobre este último aspecto sobre el que hare algunas consideraciones.

El poder democrático, haciendo de las palabras algo tolerable (salvo algunas convenientes excepciones, claro esta), ha creado una zona franca donde ocultar su responsabilidad, transformándolas, precisamente, en opiniones. Un político, por ejemplo, que hace? Habla. Claro, explota, oprime, asesina. Pero no es el quien aprieta los grilletes, no es el quien te obliga a necesitar dinero para sobrevivir, no es el quien te tira del andamio, ni tampoco es el quien da dos vueltas a la llave que encierra tus acciones de rebelión. Cuando aparece, solo razona, discute, responde a las preguntas, sonrío a las críticas. Añade, refuta, rectifica. Se diría casi que hablando mejor que el (lo cual no es muy difícil), razonando más correctamente (lo que es menos difícil aun), echando abajo sus argumentos de defensa, se podría hacer vencer nuestra idea de libertad. ¿y el periodista?, ¿se puede acaso disparar a alguien por tener ideas distintas a las nuestras?. Un momento. Defiende un acto de guerra, aplaude una acción de los carabineros que mandara a su casa a una docena de mangreibles, invita al juez a aplicar la pena máxima, convence a nuestro amigo el político (si es ue hace falta convencerlo) de que 35 años de trabajo no son para tanto, nos explica, tras de un desastre ecológico, que la razón es que faltan leyes, ataca a un industrial corrupto para ocultar el hecho de que todos lo son, nos hace preocuparnos por un producto alimentario adulterado (sin decir cual no lo está) para esconder las razones de una revuelta en china, o en palestina, o en una cárcel italiana. En suma, juega con los adjetivos en la piel de otros. ¿Y que?, no se querrá atribuir la responsabilidad de todo lo que pasa en el mundo a un fabricante de silabas. Hay que tomarla con

quien la hace, no con quien habla. Bien. Pero, ¿quien hace? No se sabe, no se ve, y cuando comparece alguien, es el último mono. Ahora es más cierto que nunca, como han dicho siempre los revolucionarios, que son las condiciones sociales la causa de la opresión. Perfecto. Pero algo no encaja cuando son los propios amos quienes lo dicen, escondiendo así su responsabilidad en la irresponsabilidad generalizada. Por lo tanto con la coartada de la libertad, todo el mundo está obligado a actuar sin preocuparse de las consecuencias (¿quien puede preverlas o simplemente reconocerlas en un mundo tan complejo?) de sus acciones. Y estas consecuencias, cada año, producen gran abundancia de nuevas causas.

Si quien domina es la burocracia y la administración -el poder de nadie-, si un esclavo ya no puede ver quien le subyuga, la tiranía se acerca a la perfección. Incluso una de las mejores armas de defensa, tratar a los canallas que hablan como canallas que “actúan”, parece estar bastante desafilada. Derecho a la libertad de expresión. Pero ¿quien puede sostener que “actuar” conlleva siempre más responsabilidad que, por ejemplo, escribir? ¿porque condenar a quien, obcecado por sus propios fantasmas, mata de repente a una prostituta o a un transexual y absolver a quien en la calma y enclaustramiento de su biblioteca busca en la historia cualquier razón para justificar *de palabra* una acción militar contra una presunta categoría de enemigos de la patria y de la democracia?, ¿porque desear el uso de la fuerza contra quien apalea inmigrantes y solos “denunciar energéticamente a quien provee de “palabra” los motivos culturales, sociales o económicos?

¿Era distinto pues Eluard de los asesinos estalinistas a los que tanto elogiaba en sus poemas? ¿Y el explotado que habla como un racista porque tiene miedo de perder, además del trabajo, la seguridad de su explotación? ¿Y el explotado que, desde el poder que le otorga el dar y el quitar esa seguridad, habla de antiracismo? ¿Y el que escribe para el que habla (los que redactan, por ejemplo, los discursos de los personajes del Estado) y por eso están doblemente a salvo? ¿y que habla después de haber actuado? Personalmente reconozco a cualquier el “derecho” a sostener la tiranía de la palabra, tanto como reconozco el “derecho” a tiranizar.

A los periodistas, defensores del terrorismo de Estado les coloco en el mismo plano que a los fascistas muertos. Gajes del oficio. Si uno dice o escribe canalladas es un canalla, tanto más grande cuanto mayores son los medios culturales de que dispone para comprender lo canallesco que es

ributo al amo. No hago concesiones a lo que dice un explotado. No cambio de posición frente a un explotador, diga lo que diga.

¿Y los anarquistas? Aquí empiezan los dolores. Un representante de un partido de izquierda, por poner un ejemplo, viene invitado a un acto anarquista. ¿porque se le invita?, solo eso merecería una discusión. Sea como fuere ahí esta, toma el micrófono y habla. Alguien no esta de acuerdo y no le deja hablar, sencillo, este alguien es un fascista, le faltan argumentos, no acepta el contraste de ideas. La libertad de expresión es sagrada para los anarquistas. Un momento, ese alguien soy yo. Los argumentos no me faltan (se necesitan pocos), pero eso da igual. Si el representante político hiciera un meeting sobre la inmensa belleza de la anarquía, no cambiaría nada. Como tampoco cambiaría nada si participase en la organización del acto sin hablar. La cuestión no es lo que dice en el momento, sino lo que hace con las palabras y dice con los hechos. El es la cuestión. Yo soy del parecer de que no deberíamos de tolerar en nuestros actos a quien el poder tolera felizmente. En una confrontación con el prefiero, antes que el dialogo *la práctica del merecido insulto*. Y si viniese a hablar Prodi, o incluso Agnelli y alguien le saltase encima, ¿querría eso decir que el Capital tiene más argumentos que la subversión?, ¿también ese alguien sería un fascista, porque no ha esperado a que acabasen de hablar para saltar sobre ellos?. La exageración habitual, cualquiera sabe que los canallas son ellos. Por lo tanto la “libertad de expresión” no es igual para todos (fascistas incluidos), sino para aquellos cuyas responsabilidades son aceptables (un Parlato, por ejemplo Ν1). De hecho, muchas veces el representante político ni siquiera es atacado de palabra (con los argumentos). Al contrario, se hacen conferencias con el, se le pide que escriba el prefacio de algún libro, se marcha con el en las manifestaciones. En frente, la policía (de pocas palabras, estos), que nuestro amigo de izquierda defiende en las columnas de su periódico o desde alguna aula de la república. Ahora si, en esta foto de familia me parece reconocerla mejor. **Esta justo en el centro, la libertad de expresión.**

Texto publicado en el periódico anarquista *Canenero*, pero fue tomado del libro, *El desorden de la libertad*, edit. Intemperie, Estado Español.

N1: Valentino Parlato, fundador del periódico izquierdista *Il manifesto*, caracterizado por su empeño en mistificar y censurar las ideas del movimiento subversivo.

EXTRACTOS

Estos últimos años otro fenómeno ha visto la luz en Grecia, primero tímidamente y hoy con mucho mas vigor. O mejor dicho, ha oscurecido con aciagas nubes el cielo subversivo. Algunos lo han llamado “neonihilismo” y sus partidarios nos anegan con todo tipo de adjetivos como “nihilista”, “anarquista”, “individualista”, “antisocial”,... hasta “terrorista” y “militarista” -adjetivos cuya incompatibilidad parece ser la única cosa que tienen en común-. Quizás primero convenga recordar quienes fueron los “nihilistas Rusos”. Aparte del hecho de que en sus comienzos el nihilismo fue una corriente filosófica y literaria marcada por el materialismo, el ascetismo y el individualismo, después (hacia los años 1860-1890), se expreso particularmente a través de atentados contra figuras del régimen zarista. Con frecuencia los nihilistas sacrificaban su vida para eliminar a un poderoso particularmente odiado. Al mismo tiempo realizaban grandes esfuerzos para expandir sus ideas (que en ese momento era una mezcla a veces curiosa entre anarquismo y socialismo revolucionario, pero siempre ligado al nihilismo filosófico) entre el pueblo y sobre todo entre los campesinos. De nuevo, las difundían poniendo en riesgo sus propias vidas ya que como dice Volin, los campesinos adoraban de manera casi mística y religiosa al Zar, su “Gran padre”. Son incontables los casos en que nihilistas y revolucionarios fueron delatados a la policía por campesinos o linchados directamente por ellos. Pero a pesar de todo y precisamente fortalecidos por su deseo de vivir en un mundo de individuos y no de sujetos, esos revolucionarios continuaban “yendo hacia el pueblo”. La siniestra figura rusa de Netchayev, cuyo Catecismo Revolucionario es un tratado que predicaba principalmente todo tipo de manipulaciones, ha sido asimilada a menudo a estos nihilistas, instaurando así una incomprensión y una confusión cuyos ecos han producido las peores posiciones en Grecia hoy en día. Sus consecuencias para todos los que intentan sacar hacia adelante su idea de una revolución libertadora, no son nada despreciables. En efecto, la revolución no se lleva a cabo por utilizar su propio lenguaje, contra los esclavos del capitalismo, sino contra los amos y todos los que quieran ocupar su lugar. No obstante, con eso no basta para esos protagonistas de la “nada”, animados por una lectura más bien mal digerida de Nietzsche, quieren tener enemigos por todas partes, librar la guerra contra todos, confundiendo la crítica de las relaciones sociales (que forman la sociedad) con la de los individuos. Para demostrar la complicidad de los explotados pueden utilizar cualquier argumento y de cualquier forma. Un atracador detenido por un “ciudadano” les lleva a proferir amenazas contra toda la sociedad, sobrentendiendo contra toda la población. Una lucha reivindicativa de obreros se convierte ante sus ojos en un insulto a la tensión revolucionaria. Para ellos, la agitación no busca mostrar el engaño de las elecciones, criticar a quienes creen en el voto o incitar al ataque contra la política, sino simplemente **castigar o**

amenazar con castigar a todos los que acuden a las urnas.

La crítica de la resignación de los explotados se encuentra seguramente en el corazón de las ideas y de las prácticas anarquistas, quienes preconizan la rebelión y la insurrección violenta, pero sin jamás poner a estos en el mismo plano que los explotadores. Aquellos que se creen aristocráticamente “libres” de hacerlo deben comprender que hay un abismo que les separa de aquellos y aquellas que anima y lleva el sueño de la libertad de todos y todas, y no el de la libertad contra todos y todo.

... de dar al ataque el lugar que siempre debería ocupar: un gesto de destrucción consiente de una estructura enemiga y no un simple medio de vehicular su propia auto-promoción. La subversión retrocede mientras los compañeros solo hablan después de haber disparado.

“Cualquier relación personal, cualquier amistad, cualquier vínculo están considerados por ellos como un mal, que tienen el deber de destruir, porque todo esto constituye una fuerza que, por estar fuera de la organización secreta debilita la única fuerza de la misma. No grite por ver exageración, todo eso me fue ampliamente desarrollado y probado. Al verse desenmascarado este pobre Netchyaev es aun tan ingenuo, tan niño, a pesar de su perversidad sistemática, que creyó convertirme. Fue hasta suplicarme que yo aceptara desarrollar esta teoría en un periódico ruso que propuso que lanzáramos. Traiciono la confianza de todos nosotros, nos robo cartas, nos comprometió horribilmente, en una palabra, se condujo como un miserable. Su única disculpa es su fanatismo. Es un terrible ambicioso sin saberlo, porque termino por identificar del todo la causa revolucionaria con su propia persona. Pero no es un egoísta en el sentido banal de la palabra, porque el arriesga terriblemente su persona y lleva una vida de martirio, de privaciones y de trabajo increíble.

Es un fanático y su fanatismo le impide ser Jesuita perfecto. A veces ello le vuelve simplemente tonto. La mayoría de sus mentiras son groseras. Juega al jesuitismo como otros juegan a la revolución.

A pesar de esta ingenuidad relativa es muy peligroso, porque comete a diario actuaciones, violaciones de confianza, traiciones contra las que resulta tanto más difícil resguardarse, cuanto que a duras penas se sospecha la posibilidad de las mismas.”

Mijail Bakunin, Carta a Alfred Talandier, 24 de julio de 1870, Neufchâtel, Suiza.

Extracto tomado del texto Viaje al corazón de una posibilidad, Grecia 2009.

El colmo del cinismo rojo!

Hace apenas unos meses salió a la luz un desagradable libro escrito por el ex comandante del ERPI Jacobo Silva Nogales, titulado, *el poder popular Cuadernos 1, ediciones hormiga libertaria*. En dicho libro el ex comandante del ERPI realiza un análisis sobre las diversas insurrecciones y revoluciones que han acontecido en el mundo, más concretamente sobre las más “importantes”. Así es como entre un revoltijo de perspectivas y una enorme confusión analiza (bajo la perspectiva del maoísmo) las revoluciones anárquicas en España del 36 y Rusia de los makhnistas, concluyendo que, lo que estas revoluciones anarquistas buscaban era el poder popular. Compartiendo el análisis de estas, con la perspectiva del poder de Lenin y la revolución roja. Es el colmo del cinismo. Jacobo Silva Nogales con una total ignorancia (y no es que seamos poseedores de la verdad, pero... ¡un poco de congruencia por favor!) y en un análisis bajo conveniencia vilipendia a los anarquistas que participaron en esas insurrecciones y revoluciones, además quienes fueron traicionados a la espalda por los bolcheviques de toda línea.

Aun y con todo lo discutible de esas revoluciones e insurrecciones (tomando en cuenta la burocratización de una buena parte de la CNT, etc.), nos parece infame afirmar que el cometido de los anarquistas (individualistas, incluso algunos de los federacionistas como Sabatte, quien por cierto ajustició a un comisario comunista como respuesta ante la traición de este mismo que llevo a la muerte a muchos compañeros anarquistas en Barcelona) que años antes (y posterior a la revolución, durante el franquismo) lucharon con todos los medios a su alcance para conseguir medios y condiciones para empujar hacia la revolución, incitaron insurrecciones diversas, sabotajes, expropiaron, etc.; pues fuera la instauración del poder popular. ANARQUIA Y PODER POPULAR no es lo mismo, nunca lo fue y nunca lo será.

Evidentemente Jacobo Silva en su mísero análisis olvida muchas cosas, muchas perspectivas, muchas ideas, muchas individualidades que con su iniciativa contribuyeron a esos momentos de subversión generalizada, olvida que para los anarquistas la insurrección no es solo expropiar bancos, y que esas revoluciones (en parte) fueron impulsadas a base de expropiaciones y sabotajes; pero también intenta borrar muchas traiciones a la espalda y que en el presente no han dejado de suceder. La insurrección no es un hecho exclusivo de los anarquistas, la revolución tampoco lo es, pero lo que Jacobo S. olvida a conveniencia es que Rusia y España no son, ni fueron, ni han sido –ni serán– las únicas insurrecciones y revoluciones populares en las que han participado activamente los anarquistas. Oaxaca 2006, 1 de Diciembre México DF, Argentina 2001 y la más cercana (en tanto a tiempo y perspectivas) Grecia 2008, en donde los anarquistas bajo el proyecto insurreccional durante muchos años jugaron un papel sumamente importante para impulsar las condiciones a una salida insurreccional en Grecia que rebasara la consigna y las reivindicaciones partidistas (lo cual merece un análisis mucho mayor que no se puede explicar en unas cuantas líneas a la brevedad).

Por mucho que duela (y sin afán de presumir), esa insurrección la impulsaron los anarquistas (unido a ciertas condiciones sociales que en ese momento acontecían), fruto del trabajo, la insistencia, la constancia y el desarrollo de perspectivas de muchos años, y que culminó en un movimiento popular diverso, centrando las bases para una crítica más amplia de las condiciones de explotación, practicando la auto-organización y en cierto modo la autogestión de la lucha y autonomía; rebasando toda consigna y organización de síntesis (comunistas y anarquistas), incluso la de los compañeros anarquistas de afinidad, como es nuestro claro cometido.

Una cosa lamentable de todo esto es que sean editoriales libertarias quienes hayan dado edición a este libro, sobre todo por lo que las ideas autoritarias de este hombre (Jacobo) representan; además (¡más cinismo aun!) compartiendo portada Nestor Makhno y Durruti con Lenin y Mao en un intento claro (junto con el autor) de borrar ciertos capítulos de la historia que le son incómodos.

Nos parece aberrante analizar las cosas a conveniencia pero sobre todo mentir sobre lo que no es, ya que el proyecto de aquellos anarquistas no fue la búsqueda del poder, fue la búsqueda de libertad absoluta y sin límites. Eso fue, eso es y eso seguirá siendo el cometido del anarquista. Los caminos son distantes, unos defienden la autoridad mientras que los otros luchan por destruirla. Como siempre sabemos que ellos tienen el cuchillo listo para clavarlo en nuestras espaldas. O quizás a Jacobo S. para su ensayo se le olvidó quienes dieron la orden de desalojar el auditorio Cheguevara?

Nosotros también tenemos los dientes bien afilados.



Negacion #3 julio 2014

Descarga en contra
info

<http://es.contrainfo.espivotblogs.net/files/2014/07/Negacion-3.pdf>

VIOLENCIA ANTAGONISTA: APROXIMACIONES A LA VIA ARMADA EN ENTORNOS URBANOS DESDE UNA PERSPECTIVA ANARQUICA

La "ORGANIZACIÓN", así con mayúsculas, que tanto preocupa a todos y que en la práctica se reduce a siglas, cofradías y sectas, será fruto del desarrollo de la consciencia antagonista y de la extensión de las luchas. La guerra social impondrá la necesidad de organización, ese es el verdadero avance del movimiento real. El antagonismo permanente de las minorías actuantes es la propuesta de ataque, aquí y ahora, a las estructuras de dominación y a sus personeros, para destacar, en primer lugar, que el enemigo si es vulnerable [...] El peso específico de las minorías antagonistas, de los grupos de afinidad en conflictividad permanente, no se registra en el número de ataques ni en los daños que ocasionen al enemigo las cada vez más potentes explosiones, la gravitación de estas minorías actuantes radica en el contagio, en la expansión geométrica de la lucha y en la toma de consciencia antiautoritaria.... Gustavo Rodriguez

Nota necesaria de Negación:

Antes de dar lectura a la presente transcripción de la charla que el compañero Gustavo R. ofreció en el CEDIA (Centro de documentación anarquista) en octubre del 2011, es necesario tomar en cuenta que la presente se desarrollo bajo aspectos específicos, de los cuales deriva el porqué de su contenido. Algunos aspectos que enunciamos a continuación: En primera plana está el hecho de que esta charla fue realizada como parte de unas jornadas sobre "Lucha armada en entornos urbanos y rurales", mismas en las que participaron ex guerrilleros de la LC-23S y el ex comandante del ERPI Jacobo Silva, la ex guerrillera del PDL Adela Cedillo y la periodista Laura Castellanos, entre otros. La jornada fue dividida en dos ejes y consecuentemente en días diferentes; el primero fue dedicado a la lucha armada en entornos urbanos y el segundo a la lucha armada en entornos campesinos. En contraste, Gustavo compartió mesa con David Cilia quien es ex integrante y ex preso político (y politiquero) de la guerrilla urbana LC-23S y la periodista Laura Castellanos y muy a pesar de nuestra hostilidad hacia el hecho de que en un espacio anarquista

que en su momento nos era muy agradable se diera apertura a la exposición de ideas autoritarias y perredistas (como las de David Cilia) el breve debate que se genero entre los ponentes en cierto modo fue alentador y hasta divertido (¿porque no?!), debate en el cual se contraponían ideas y perspectivas de las dos vertientes revolucionarias mas "visibles", tanto en el pasado como en la actualidad, discusión que incluso llego hasta alguno que otro insulto contra los compas anarquistas -que fueron mayoría- que había en la sala. Otro aspecto que hay que tomar en cuenta es el hecho de que esta ponencia en cierta manera forma parte de una jornada de tres charlas que se propusieron al compañero y que siguieron una línea en común para culminar con una "inconclusion". La primera fue titulada: *Anarquismo ilegalista, una falsa dicotomía*; la segunda que es esta que presentamos sobre la lucha armada desde una perspectiva anarquista; la tercer charla que se titula *De ser anarquistas a estar anarquistas* fue realizada en la ocupación Casa naranja el 23 de Noviembre del 2011 y finalmente fue publicada en el libretto "La insurrección anárquica del siglo XXI" que fue editado por el colectivo veneno para el Simposio anarquista internacional. En parte, por lo entendido, el motivo de estas charlas fue el desenterrar de esa historia casi oculta, hechos y realidades que han conformado el andamiaje anárquico hasta nuestros días, analizando y contrastando pero siempre con perspectiva y su consecuente crítica a cada aspecto de lo que se dijo y se expuso sobre quienes antes que nosotros lucharon por destruir su propio presente asfixiante, que en la realidad no es tan diferente que el nuestro. Pero también sobre quienes siempre intentaron sofocar la revolución. Y de esta manera, exponiendo o tomando como ejemplo hechos, maneras de organización, perspectivas etc., el propósito sería entonces el de contribuir a la teoría-practica de la anarquía en la actualidad. Aunado a esto está el hecho de que en esos tiempos en donde casi cada semana explotaban varias bombas en los bancos y eran seguidas de una reivindicación por los anarquistas, exponer de esa manera la historia fue entonces una manera de contrarrestar toda la verborrea de parte de gente y grupos de los sectores afines a la FAM (Federación anarquista de México) que afirmaban hasta el cansancio que todo esto del

“insurreccionalismo” anarquista era algo nuevo, algo que en la historia del anarquismo no existió o no al menos en esa manera. Esos fueron los propósitos en ese tiempo, en el cual se suscitaron esta serie de charlas, mismo el cual en parte ahora no compartimos del todo. El tercero aspecto a tomar en cuenta es que en su discurso, el compañero cuando habla de armas se refiere específicamente a las armas físicas como fusiles y pistolas, aunque es de aclarar que su concepto de arma no se limita a ello, el concepto es amplio como el que hemos venido exponiendo en números pasados y abarca todo medio acorde con el fin que podemos emplear para destrucción del Estado. La utilización del término específicamente corresponde a la necesidad impuesta por la temática de la ponencia misma, no obstante, en los párrafos finales Gustavo nos afirma esta perspectiva cuando nos dice: ***La vía armada no es algo que concierne únicamente a las armas. Las armas no pueden representar, por sí mismas, la dimensión revolucionaria. Es peligroso reducir la compleja realidad a una sola dimensión y a un sólo objeto.*** Aun así consideramos pertinente puntualizar esta afirmación de parte nuestra. Lo último a tomar en cuenta es el frecuente entrecorillado de términos como “guerrilla urbana” y “lucha armada” o términos similares.

Aun cuando tomamos -y recomendamos tomar- esta transcripción bajo nuestras premisas individuales, nosotros apreciamos esta charla desde dos enfoques, primero, en el hecho de desenterrar un pasado que ha sido ocultado tanto por los mismos anarquistas derrotos y sepultureros de toda iniciativa individual e insurreccional, como por rojos y socialdemócratas, no tanto para ver ese pasado acriticamente e idealizarlo o como engreimiento de lo que se ha hecho desde la anarquía; así como tampoco se busca personificar y mitificar a ciertos individuos o acrónimos que de alguna manera hicieron presencia activa en eso que algunos llaman “la vieja anarquía”. Así entonces, se aprecia en tanto los aportes y datos que ofrece el compañero. Aunado a esto está la crítica hacia las organizaciones leninistas de marcada base, una crítica que en los tiempos que corren -donde inclusive compañeros y compañeras que se dicen a sí mismas anarquistas de afinidad han tendido a idealizar a estas agrupaciones rojas, como Rote Zora por ejemplo, poniéndolas o al menos intentando ponerlas bajo un matiz “libertario o antiautoritario” para subsanar su verdadera calidad ideológica y pasar por alto ciertas cuestiones de fondo que este tipo de agrupaciones mantenían-, nos parece necesario seguir realizándola. En segundo plano este texto se aprecia desde la perspectiva que el compañero ofrece en sus propias apreciaciones sobre el tema central de la charla que es en sí la violencia revolucionaria y la guerrilla urbana, como por ejemplo, sobre los conceptos de guerrilla urbana y su inevitable ligazón con lo militar y las jerarquías, mismas que, quizás en algunos casos no nos vienen representadas en grados militares pero sí en

especialistas y profesionalismos. Al final de su exposición -muy discutible en algunos aspectos-, en su inconclusión, el compañero dirige la crítica que en la actualidad avanzamos sobre la lucha armadista y la clandestinidad voluntaria. Y sin dejar de lado el rosar levemente otras premisas como la organización, que como siempre lo hemos afirmado: las cosas van juntas y de la mano, no hay diferencia entre medios y fines, existe y debe de existir una congruencia entre lo que se hace y lo que piensa.

Nuestro afán de publicar esta conferencia, más que el hecho de darle difusión acítica a siglas, organizaciones y personajes del pasado, radica en el sentido del aporte al -como bien lo recalca Rodríguez- debate que en nuestros días seguimos alentando y que gira precisamente en torno a la lucha armadista desde una perspectiva anárquica. Se podría decir que de alguna manera, este texto y sobre todo las apreciaciones finales -aunque en cierto modo también las históricas- vienen a dar continuidad a los textos predecesores que hemos publicado en esta revista. Ya que aun pese a la descripción cronológica e histórica que nos ofrece el compañero, lo que prevalece es la crítica puntual hacia cualquier “organización armada” anarquista. Antes que concluir esta nota, queremos recalcar que nosotros no apreciamos los hechos que aquí se describen, como “necesidades históricas”, ya que en los tiempos -y antes también- donde los grupos de acción anarquista que se mencionan aquí estaban actuando, también había compañeros que comenzaban a articular -o bien, articularon- una crítica hacia toda forma de organización que negara en sí misma la individualidad y la autonomía, que negara en sí la anarquía, en vez comenzaron a confluir como núcleos afinarios e informales. Un ejemplo, los anti-organizadores y los compañeros individualistas de los 20's. Quizás la cuestión es que de unos años para acá -como lo expresa el compañero a partir de los 70's y la experiencia de Azione Rivolucionaria- la crítica a la organización armada se ha venido contextualizando de manera más articulada.

“La violencia es justificable solo cuando es necesaria para defenderse a uno mismo o a los demás de la violencia [...] El esclavo siempre está en un estado de legítima defensa, así que su violencia contra su patrón, contra el opresor, está siempre moralmente justificada y tiene que ser regulada sólo con el criterio de su utilidad y de la economía del esfuerzo humano y de los sufrimientos humanos.”

**Enrico Malatesta, «Umanità Nova»
25 de agosto de 1921**

Antes de comenzar -por una cuestión de principios-, consideramos necesario emitir un posicionamiento; una suerte de “declaración”, donde quede sentado nuestro compromiso con las luchas antagonistas, con la guerra antisistémica.

Por lo que vale reafirmar, que en el tema de la “vía armada”—a propósito del título de esta charla—, no somos ni podemos ser neutrales porque tampoco es neutral la “Historia oficial” ni lo son los medios de alienación masiva. No existe la pretendida “objetividad histórica” ni la “objetividad periodística”. Es un mito de la dominación. La “Historia oficial” es, invariablemente, la manipulación de los hechos a favor de los vencedores, el acomodo de la realidad a beneficio del Poder, sin importar quién esté en el poder.

En el caso particular de la lucha anarquista, la distorsión de los medios masivos de alienación y de los historiadores es una constante. Es realmente inmaterial si se trata de historiadores conservadores y de derecha o de historiadores izquierdistas y “progresistas”, la resultante es la misma: la distorsión premeditada, el manoseo de los hechos y el reduccionismo. En una palabra: mentiras. Eso es lo que se produce de manera “neutral” y “objetiva” en torno al anarquismo. Por eso no debe sorprendernos que el accionar anarquista de nuestros días sea abordado desde la misma óptica con que se trató en el pasado. **Es la obra premeditada con claros fines propagandísticos, que aspira a presentar al anarquismo como una “ideología”, en el sentido de Gobel, es decir, como falsa consciencia, como distorsión de la realidad y corrupción de la verdad. Reduciendo la teoría y la práctica ácrata a la arquitectura futurista y a la ensoñación utópica, ya sea a través de la “violencia irracional” o de la mano de la “no violencia” baladí, es decir, mediante esa dicotomía irreal —prefabricada desde el Poder— que presenta las ideas y la práctica anarquista como “nihilismo inocuo” y/o “pacifismo estéril”; cuando en realidad ninguna de las dos etiquetas corresponden a la ética ácrata.** Lo que no quiere decir que no existan admiradores del anarquismo ubicados en ambas categorías y hasta “presuntos” anarquistas que se identifiquen con esas posiciones completamente ajenas al anarquismo. Mismas que hemos señalado en repetidas ocasiones como desviaciones, producto de la constatación de intoxicación liberal y marxiana. Por tal razón, aquí evitaremos las ambigüedades intentando tomar partido por lo que entendemos justo y necesario: la violencia antagonista. Eso no significa que no seamos críticos con nuestros errores —históricos y presentes— Precisamente, entendemos la crítica como un arma imprescindible, como componente ineludible de la lucha. Por eso nuestro hincapié en el impostergable balance que haga “corte” histórico y contextualice la teoría y la práctica anárquica. Asignatura pendiente desde la derrota del anarcosindicalismo en el Estado español en 1939.

Para nosotros, la crítica que no aterriza en propuesta concreta no es una crítica antagonista. Con esta afirmación, no nos encuadramos en la lógica positivista y, mucho menos, nos alineamos con la retórica del “activista revolucionario” con ión de las luchas y la insurrección generalizada.

su típico ¡hay que hacer algo! Tan emparentado con aquél ¿Qué hacer? que en la práctica se traduce en el acostumbrado “haz lo que yo digo pero no lo que yo hago”. Muy al contrario, nos posicionamos en el contexto de la crítica contribuyendo con nuestros modestos aportes a la crítica armada libertaria. Por eso, cuando afirmamos que la crítica que no aterriza en propuesta concreta no es una crítica antagonista, ansiamos conjugar teoría y práctica. Tratamos de instalarnos en la praxis —echando mano de la jerga marxiana a propósito de intoxicaciones. Sin dudas, la crítica continúa siendo insustituible a la hora de abrir brecha en la senda antisistémica. Pero no sólo nos referimos a la evaluación crítica del pasado. La crítica a nuestra cotidianidad combativa, al día a día de la conflictividad, también es imprescindible. Lo que le otorga peso específico a la crítica armada son las enseñanzas concretas que ésta nos aporta. **Aprender de la crítica armada es la vía para no repetir errores, es el vehículo que alimenta el proyecto antagonista,** es la ruta que nos permitirá el desarrollo de la consciencia refractaria mediante la transformación de la apatía en rabia antagonista. **Sólo así, concretaremos la autogest**

Alcanzada esta tesitura, iniciemos, entonces, con nuestra defensa consecuente de la vía armada, de la violencia antagonista, de la acción directa, como medio efectivo de lucha. Como señaláramos anteriormente, la “no-violencia” estéril —esa militancia inocua del pacifismo idílico—, no sólo es ajena al anarquismo sino que no corresponde con nuestros principios generales. Esta postura proviene de la intoxicación cristiana, en primer término, y de cierto liberalismo “radical” que le apuesta a la ideología ciudadana, a esa masa amorfa súbdita del Estado que reclama un nivel más elevado de interlocución con papá Estado. Nos referimos a eso que los ideólogos del liberalismo denominan “sociedad civil”. Desde luego, esta intoxicación ha alcanzado —particularmente en las décadas del 70 y 80— proporciones de “tendencia” al interior de nuestras tiendas, al confundir conceptos completamente diferentes e identificando “pacifismo” con “antibelicismo” y “antimilitarismo”. **Los anarquistas, por principio, somos “antimilitaristas” y, consecuentemente, somos “antibelicistas”.** O sea, nos oponemos abiertamente y con todas nuestras fuerzas, a la institución militar, identificándola junto a las diferentes corporaciones policíacas, como los agentes represivos del sistema de dominación. Y, lógicamente, somos “antibelicistas” porque nos oponemos a la guerra. No a la guerra antisistémica sino a las guerras del capital, a las guerras inter Estados, sean estas entre potencias o entre los Estados desarrollados del centro contra los Estados periféricos, o las que se suscitan entre los Estados periféricos, por cuestiones fronterizas, por el control de los “recursos naturales” o por puro chauvinismo.

Entonces –retomando el discurso de la “vía armada”–, decíamos que defendemos la “vía armada”. Defendemos su efectividad como vehículo necesario para combatir la dominación y lo hacemos desde nuestros fundamentos éticos, es decir, desde la ética de la libertad y la crítica radical del poder. Lo que no equivale –insistiendo en los planteamientos anteriores– como acostumbraban etiquetarnos los poderosos de todos los colores, a una apología a la violencia “irracional”, expresión con la que suelen calificar los hechos violentos “inexplicables” desde la falsa dicotomía “inseguridad-seguridad”, “violencia-no violencia”, tan en boga en estos días de imposición a ultranza de la ideología ciudadana.

Aquí –con el afán de evitar distorsiones–, habría que subrayar que los anarquistas luchamos por la eliminación de la violencia. Es decir, luchamos contra la fuerza bruta presente en las relaciones sociales. Luchamos contra la violencia sistémica, o lo que es igual, luchamos por la erradicación de la violencia capitalista y del terrorismo de Estado. Lógicamente, la única manera de combatir la violencia sistémica es recurriendo a la violencia antagonista.

Con esto, intentamos dejar en claro que nuestra crítica no es a la armas en sí, nuestra crítica es al culto que se le hace a las armas desde la perspectiva de ciertos grupos armados. Por tal motivo, nuestra discusión no se centra en el empleo de las armas sino lo que se pretende alcanzar mediante su utilización. Las armas no son el problema sino quién las porta y para qué las usa. **De igual forma, nuestra crítica se enfoca en el tipo de organización armada.** O sea, establece la diferencia entre la organización de estructura partidista de vanguardia y por ende, autoritaria-dirigente y, la configuración informal, horizontal y autónoma, por lo tanto antiautoritaria. **Claro está, el tema no se limita a una cuestión de formas. En esta discusión subyace un problema de fondo. Es una cuestión de principios, es un dilema ético. Es la cuestión entre medios y fin.** Esa contradicción que, lógicamente, queda saldada por los grupos autoritarios al justificar la “necesidad” de cualquier medio para alcanzar el fin. Mismo que, por regla general, es la toma del poder del Estado o la imposición de un Orden ya sea ideológico o religioso (perdón por la redundancia).

Para nosotros, el tema es mucho más complejo porque se trata de una lucha antiautoritaria. Nosotros no luchamos por tomar el poder del Estado ni por imponer un orden ideológico y/o religioso. Nosotros luchamos por la liberación total, luchamos contra todo lo que nos domina. Nuestra lucha es radical, es decir, vamos a la raíz de los males: la dominación, el poder. Por eso hacemos marcado hincapié en que el fin no es otro que no sea la destrucción del sistema de dominación. Planteamos la destrucción total de todo el complejo entramado de la dominación contemporánea. No luchamos por “otro capitalismo posible”, como pregona el izquierdismo del nuevo milenio, retomando las

viejas tesis leninistas del fin del “comunismo de guerra” y la implementación de la NED, con las que diera inicio el capitalismo de Estado en la extinta URSS. Tampoco luchamos por la imposición del Estado “proletario” o la “dictadura del proletariado”, eufemismos con los que se hace referencia a la dictadura de partido único, generalmente encabezada por una suerte de mesías omnipotente que de forma absolutista ejerce su mandato de “gran timonel”. Verdaderos regímenes autoritarios que en la práctica han demostrado ser un gigantesco retroceso para las luchas emancipadoras.

Sin dudas, todo este cuestionamiento ético, siempre ha impedido alianzas “tácticas” y ha limitado nuestra coordinación con otros agrupamientos políticos, con los que nos hemos visto obligados a “acompañarnos” en muy breves recorridos, en calidad de “compañeros de viaje”. Pero –insisto– han sido “viajes” muy cortos y, por lo general, en “vehículos” diferentes. Naturalmente, esto ha traído consigo la condena de estos grupos políticos que regularmente nos acusan de “sectarismo” al estar imposibilitados para comprender esta postura inmutable del anarquismo. Y es normal que caigan en ese “razonamiento” desde sus posiciones oportunistas. No puede ser de otra manera al perseguir fines diferentes, en primer lugar y, en segundo término, al tener principios éticos definitivamente opuestos. No olvidemos, en el caso de las guerrillas urbanas que proliferaron en la década del setenta y ochenta en Europa occidental, como muchas de ellas, por ejemplo, en Alemania, la Fracción del Ejército Rojo (RAF, por sus siglas en alemán) y las Revolutionäre Zellen (Células Revolucionarias), operaron con apoyo de la Stassi –la policía secreta de la RDA– y de la KGB rusa y hasta llegaron a actuar como mercenarios bajo las órdenes de Saddam Hussein y de Al-Fatah. Evidenciando lo que planteábamos en torno a las diferencias éticas y las incompatibilidades en el tema de los medios y los fines. Indudablemente para estas agrupaciones leninistas no había contradicción en colaborar y coordinarse con los esbirros de la policía secreta alemana y rusa. Desde su perspectiva, encaminada a la toma del poder del Estado, todas estas agencias represivas eran aliados “tácticos”. Con esa visión bipolar de la “confrontación” Este-Oeste y el enfrentamiento ideológico entre el “imperialismo yankee” y el “modelo ruso”, todo se reducía al esquema simplista de “buenos” y “malos”, donde los “buenos” eran el imperialismo ruso y sus Estados satélites con sus cuerpos represivos al servicio del “Comunismo”. Esa lógica todavía persiste y la corroboramos con las acostumbradas excepciones que se hacen con los denominados “gobiernos progresistas”, haciendo la falsa diferencia entre Estados “buenos” y “malos” y, por lo tanto, silenciando los atropellos cometidos por estos “gobiernos progresistas” y justificándolos con la retórica anti-imperialista, las concepciones maquiavélicas de “el enemigo de mi enemigo es

mi amigo” y la apuesta socialdemócrata por “el mal menor”

Retomando el tema que nos ocupa. Como bien señala Txema Bofill, ex integrante de los Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista (GARI), el gran mérito de los grupos de acción armada radica en no tragarse el viejo cuento del sistema de dominación que afirma que «No se puede hacer nada contra el Estado, y menos desde una minoría rebelde». Efectivamente, los grupos de acción antagonista no creen en la invulnerabilidad del sistema de dominación. El enemigo contra el que se lucha está frente a nosotros, en nuestras narices. En este mismo instante planea las condiciones de dominación de hoy, de mañana y de pasado mañana, que le permitirán continuar ostentando el poder o, en este preciso momento, está diseñando los nuevos modelos represivos que le permitirán perfeccionar la dominación cuando tome el poder, cuando detente el poder del Estado. Sin dudas, esa es la mayor diferencia que tenemos los anarquistas con el resto de los grupos políticos que muchas veces también optan por la vía armada. Nuestra lucha no es por la toma del poder del Estado sino por la destrucción total del Estado, no es por la implementación de “otro capitalismo posible” sino por la destrucción del Capital. Por eso identificamos en la lucha contra el poder institucional un poder instituyente que engendra en su seno los mismos males que combatimos y que, por ende, tendremos que continuar combatiendo una vez que queden instituidos por muy “revolucionarios” que se digan y pese a la verborrea –con pretensiones libertarias– de sus discursos.

Y bueno, después de este intento por destrabar esos nudos teórico-prácticos donde radican las diferencias éticas en torno a la violencia antagonista, vale comenzarnos a adentrar en el tema de la “vía armada en entornos urbanos”. Para empezar, habría que destacar que el origen de la denominada “guerrilla urbana” –muy a pesar de muchos de los que le han echado mano a lo largo de la historia–, es ciento por ciento anarquista, como concepto, como modelo organizativo y como estrategia de lucha. Hay que subrayar que el primer manual donde se teoriza en torno a la guerrilla urbana, fue elaborado en 1964 y publicado en 1965, por el anarquista Abraham Guillén, durante su exilio en Uruguay, con el título “Estrategia de la guerrilla urbana” –cuatro años antes de que Carlos Marighella, escribiera el “Minimanual del guerrillero urbano”, inspirado en los trabajos de Guillén. En ese mismo año, publicaría “Teoría de la violencia”.

También habría que recordar que los más remotos balbuceos de la “guerrilla urbana” se remontan a esa redundancia que se denomina “anarquismo ilegalista” y que hemos abordado en otras ocasiones. Con este término despectivo, se marcaban las diferencias entre la práctica anarquista y un pretendido “anarquismo” legalista, concretamente inmovilista e ideológicamente

platónico, que le apostaba –y apuesta– a la evolución humana. Fueron los anarquistas “ilegalistas” del siglo XIX, quienes en su incansable y consecuente accionar contra la dominación, construyeron las bases para el desarrollo de la denominada “guerrilla urbana”. Entre los principios básicos de estos compañeros destacan la “acción directa” y la “autonomía”, es decir, la actuación sin intermediarios ni jerarquías y la absoluta libertad e independencia de los grupos e individuos. Desde esta perspectiva, se desarrollaron métodos de actuación consecuentes con tales principios éticos, atendiendo de manera puntual la correspondencia entre medios y fines. Entre estos métodos se reconocen tanto la “propaganda por el hecho”, las “represalias” (o atentados contra representantes y personeros de la dominación) y la “expropiación”. La mayoría de las veces, estas acciones se interrelacionaban y eran y son –porque los anarquistas también existimos en el siglo XXI– complementarias. Además, casi siempre estas acciones se realizaban (y realizan) por los mismos grupos de afinidad, aunque no necesariamente todos los grupos incurren en todas las prácticas. A veces hay grupos más dedicados a la expropiación o a la propagando por los hechos o a los atentados. Sin embargo –ahondando un poco más en la interacción de estos métodos de lucha–, hay grupos de afinidad y/o individuos que, aunque se dediquen únicamente a las actividades expropiatorias, se solidarizan con los grupos de acción armada mediante la donación del producto de sus expropiaciones, destinadas a la compra de materias primas requeridas en la fabricación de explosivos o para la adquisición de municiones, etc.

Tendríamos que insistir, además, que este accionar no quedó suscrito al siglo XIX sino que continuó como modus operandi a lo largo del siglo XX y continúa como práctica anarquista en el siglo XXI. La profusión de grupos armados anarquistas tuvo su cenit en los albores del siglo XX en Europa, Estados Unidos y a lo largo y ancho de América Latina, destacando Argentina, Chile, Cuba, Uruguay y México, por la recurrencia a las “represalias”, la propaganda por los hechos y las expropiaciones, en entornos urbanos. A finales del siglo XIX. las grandes urbes se habían convertido en el centro natural del desarrollo capitalista, concentrando las industrias, la banca, así como las diferentes instituciones del poder. En su fauces se incrementaban las contradicciones entre la opulenta burguesía y los obreros explotados y oprimidos, lo que ofrecía un conjunto de condiciones que facilitaban el enfrentamiento social. Esto permitió el desarrollo de estructuras antagonistas conformadas por pequeñas células de acción nucleadas en base a la afinidad entre compañeros. Los pequeños núcleos, de entre cinco y diez compañeros, a su vez, se coordinaban de manera informal con otros grupos de afinidad a la hora de realizar acciones conjuntas, alcanzado cierta fuerza irregular sin sacrificar su autonomía. Tal accionar les otorgaba movilidad y les permitía asegurar un

máximo de efectividad con un mínimo de riesgos, como señalaran recientemente los grupos anarquistas insurreccionalistas y ecoanarquistas de México, en un pronunciamiento conjunto. Lo que imposibilita una represión “eficaz” por parte de la dominación. Esta manera de actuar y organizarse serviría de paradigma a la Federación Anarquista Ibérica. Agrupación que precipitara las condiciones que concluyeron en los intentos de Revolución Social durante la instauración de la segunda República en el Estado español.

La derrota del anarcosindicalismo en 1939, daría paso nuevamente a la puesta en práctica de la estrategia de la guerrilla urbana contra la dictadura militar nacionalista. Los anarquistas en el Estado español enfrentarían al franquismo, organizando las primeras guerrillas urbanas en Madrid, Barcelona, Málaga, Granada, Valencia y Zaragoza. Durante casi dos décadas, desde 1939 a 1957, los núcleos de la guerrilla urbana anarquista mantendrían en jaque a la dictadura franquista. En Cataluña destacarían las células coordinadas por Quico Sabaté, y José Luís Facerías. En Málaga, Córdoba e incluso Madrid, daría batalla el grupo anarquista de Antonio Raya, quienes se habían refugiado en la Sierra pero operaban en las ciudades utilizando los más impredecibles disfraces llegando incluso a pasar por militares y curas en repetidas ocasiones. En Granada, el grupo de los hermanos Quero, destacaría por la espectacularidad de sus acciones. El cese del hostigamiento a la dictadura franquista y la pronunciada disminución del accionar revolucionario anarquista, no sólo sería la consecuencia lógica de la represión fascista sino también sería producto de las obscenas negociaciones de los “anarco”-sindicalistas de la CNT de Madrid con los Sindicatos Verticales, lo que aunado al inmovilismo de la CNT en el exilio –que, paradójicamente, se encontraba en manos de representantes de la FAI–, provocaría una fuerte división interna desatando una lucha fraccional que acarrearía la profunda decadencia del Movimiento Libertario Español.

A comienzos de la década del 60, una nueva generación de anarquistas residentes en el Estado español y en el exilio, sustituirían a los caídos, continuando con la estrategia de la guerrilla urbana, desarrollando la lucha clandestina y poniendo punto final al inmovilismo de la CNT y la FAI en el exilio y al cobarde entreguismo del “cenetismo” madrileño. En julio de 1965 la FIJL, lanzaría un comunicado donde se afirma: «Consideramos que los objetivos supremos de la “oposición tolerada”, secundada por la “oposición clásica”, limitados a la simple petición de “LIBERTAD SINDICAL” y “DERECHO DE HUELGA”, deben ser desbordados por una exigencia más general, más concreta, más urgente y más positiva: LA LIBERTAD DE TODOS LOS PRESOS POLÍTICOS». Los jóvenes libertarios, consecuentes con sus principios, se pronunciarían por la “autonomía de los grupos de acción” y daban por definitiva «la ruptura de contactos con

el sector inmovilista representado por el Secretariado intercontinental de la CNT», convencidos que el inmovilismo era un «fenómeno inseparable de la existencia legal de las organizaciones libertarias».

El 30 de abril de 1966, la prensa italiana daría cuenta de la «misteriosa desaparición de monseñor Marcos Ussía, consejero eclesiástico de la embajada española ante el Vaticano». El primero de mayo, Luis A. Edo, reivindicaría el secuestro del cura-diplomático por un grupo anarquista que exigía a cambio la liberación de los presos políticos recluidos en las cárceles franquistas. El 3 de mayo, sería publicada en el periódico Avanti, un comunicado firmado por el Grupo Primero de Mayo (Sacco y Vanzetti), donde se lee: «**Somos un grupo de anarquistas españoles que nos hemos visto obligados a utilizar esta forma de acción para que el embajador de España ante la Santa Sede envíe una petición al papa, para que éste a su vez, solicite públicamente al gobierno del general Franco, la libertad de todos los demócratas españoles (obreros, intelectuales y jóvenes estudiantes, condenados a diferentes penas en las cárceles franquistas [...])**» Con esta acción del Grupo Primero de Mayo, los anarquistas reanudarían el accionar antagonista en el Estado español, bajo el signo de la solidaridad directa con los compañeros presos. Según Telesforo Tajuelo, más allá de las diferencias teóricas, esta insistencia en la solidaridad sería, años más tarde, el punto de identificación y conexión entre el Grupo Primero de Mayo y los GARI.

El Grupo Primero de Mayo, desde sus inicios, abogó por la coordinación entre los grupos de acción antiautoritaria alrededor del mundo, haciendo énfasis en la autonomía de los grupos antagonistas. De tal forma, el 20 de agosto de 1967, haría su presentación pública el Movimiento de Solidaridad Revolucionaria Internacional (MSRI), donde el Grupo Primero de Mayo era uno de sus componentes más activos. Ese día, sería ametrallada la embajada norteamericana en Londres, acción reivindicada por el MSRI. El 12 de noviembre de 1967, ocho embajadas y 2 oficinas gubernamentales fueron totalmente destruidas por potentes artefactos dinamiteros, en una acción coordinada en diferentes ciudades de Europa. Los 10 atentados con bombas fueron reivindicados por el MSRI. En Bonn, Alemania, fueron atacadas las embajadas de Grecia, España y Bolivia; en Roma, Italia, la embajada de Venezuela; en La Haya, Holanda, las embajadas de Estados Unidos, Grecia y España, en Madrid, Estado español, la embajada norteamericana, en Milán, Italia y Ginebra, Suiza, las correspondientes oficinas de turismo del gobierno español.

Para finales de 1967, el Movimiento 22 de Marzo, emite en París una serie de consideraciones estableciendo las bases teóricas que diferencian el accionar antiautoritario del “foquismo” que se imponía como moda entre los grupos izquierdistas,

aclarando que: «Es imperativo abandonar la teoría de la “vanguardia dirigente” y adoptar la concepción –mucho más honesta– de minoría actuante, que desempeña una función de fermento permanente, promoviendo la acción sin pretender dirigirla. La fuerza de nuestro movimiento radica, justamente, en que se apoya en una espontaneidad “incontrolable,” que impulsa, sin pretender canalizarla, sin pretender utilizar en beneficio propio la acción que ha puesto en marcha ». De estas premisas tomarían puntual nota el MSRI y las configuraciones posteriores: el Movimiento Ibérico de Liberación (MIL), los GARI y, en la década del 80, los Comandos Autónomos Anticapitalistas.

En los primeros días de abril de 1968, en vísperas del arrasador “mayo francés”, el Grupo Primero de Mayo, envió un documento a todos los grupos anarquistas, intitulado “Para una práctica anarquista internacional” donde señala la existencia de un «statu quo» impuesto por los Estados que se pretendían “irreconciliables” (Estados Unidos, China y URSS) que contaban con un amplio espectro de países súbditos conformando circuitos satelitales, por lo que a partir de este hecho, los anarquistas debían no sólo reafirmar su consecuente antiestatismo sino, además, asumir una actitud de rebelión, de conflictividad permanente, de la mano de la crítica al autoritarismo.

Con estas proposiciones, florecerían incontables grupos de acción antiautoritaria en contextos urbanos, no sólo en Europa sino también en Estados Unidos y América Latina. Destacando en Alemania el Consejo Central de los Rebeldes Nómadas del Hachís, agrupación que año y medio después del asesinato de un estudiante a manos de la policía, durante las protestas por la visita del Sha en 1967, se radicalizará, conformando junto a otros colectivos antiautoritarios, el Movimiento 2 de Junio (M2J), la “guerrilla anarquista” más terminante de Alemania Federal. En Gran Bretaña, entraría en escena por esas fechas la popular Angry Brigade (Brigada de la Cólera). Esta agrupación armada anarquista mantendría el hostigamiento al sistema de dominación por casi una década, realizando acciones antagonistas desde 1969 a 1984. Sería mundialmente conocida, en 1972 con el juicio a 8 de sus integrantes en la Audiencia Nacional. Estos aguerridos anarquistas no sólo obtuvieron largas sentencias por parte del enemigo sino también la condena de la denominada izquierda amplia. El repudio a esta estructura libertaria no se limitaba a los círculos de la típica oposición tolerada, incluso desde el llamado “anarquismo organizado”, es decir, desde los membretes y las siglas legales, se les condenaba por “terroristas”, “aventureros” e “individualistas”.

Esta visión populista que condena a priori la acción de las minorías conscientes, apostándole a la evolución “revolucionaria” de los grandes

rebaños, en lugar de comprender la función de “fermento permanente” que desempeña la minoría actuante en el desarrollo de la consciencia antiautoritaria, aún persiste en ciertos sectores anarquistas. Los problemas que enfrentaron la Brigada de la Cólera, fueron los mismos que presentaron los grupos antagonistas actuantes en su época; sin importar mucho los posicionamientos teóricos. Todos los grupos que rechazaban los límites que impone el Estado y optaban por superar la legalidad, radicalizando las luchas, eran –y son– condenados por las organizaciones sociales extraparlamentarias, encasilladas en el legalismo, desde el denominado “movimiento obrero” –aún con vida por aquellos años– hasta el anarquismo legalista, pasando, desde luego, por los partidos comunistas. Naturalmente, este fenómeno se repetía en todas las latitudes sin establecer mayores diferencias entre leninistas y anarquistas. Quienes optaban por la vía armada, los que daban vida a la violencia antagonista, recibían la condena unánime de las organizaciones sociales y de la izquierda organizada en general.

En Estados Unidos, se repetía la historia, con grupos como The Weather Underground (Los Temperarios) y el Symbionese Liberation Army (SLA) o Ejército Simbiótico de Liberación. Estas agrupaciones armadas también fueron aisladas por las organizaciones sociales “revolucionarias” y condenadas por “provocadores” y “terroristas individualistas” que acarrearán la represión y por tanto, eran una amenaza para el crecimiento del “movimiento de masas” y la “organización militante”. En la compilación de la compañera Jean Weir, sobre La Brigada de la Cólera, están recogidas las declaraciones al respecto de Martin Sostre del ESL, quien afirma que la condena al ESL, por parte de la prensa de izquierda era idéntica a la de la clase dominante. Según Sostre «La prensa del movimiento de izquierda nos quiere hacer creer que para derrocar a la criminal clase dominante, simplemente tenemos que organizar movimientos de masas, manifestaciones de protesta y repetir consignas revolucionarias.»

La condena de las organizaciones sociales, de los sindicatos y de los partidos “comunistas”, quedaba argumentada en lo que denominaron el “Síndrome anarquista”. Efectivamente, al seguir al pie de la letra las sugerencias del Manual de Guillén, como hicieron incluso las guerrillas urbanas de signo “anti-imperialista”, inscribían su actuación en la lógica anarquista, es decir, se centraban en el hostigamiento constante al sistema de dominación atacando a sus representantes más destacados y a sus fieles guardianes. Recurrían a la expropiación, a la falsificación de documentos, a la represalia, a la propaganda por los hechos, a la ejecución de policías, etc. Por lo que grupos como la RAF, las Brigadas Rojas, el ESL, incluso –aquí en México– la Liga Comunista 23 Septiembre, serían catalogados como grupos “anarquistas”, por los “expertos” en el tema.

De este lado del charco, por esos mismos años, destacaría en Uruguay la Organización Popular

Revolucionaria 33 Orientales (OPR-33), brazo armado de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) que se dio a conocer en 1966 como contrapeso al foquismo del Movimiento de Liberación Nacional –Tupamaros (MLN-T). Sin embargo, la contaminación leninista y las inclinaciones nacionalistas, no sólo provocarían la debacle de la FAU sino que con el tiempo darían paso a la formación de una estructura partidista de vanguardia: el Partido de la Victoria del Pueblo (PVP), como consecuencia lógica de su desviación bolchevique, para concluir en nuestros días como partido electorero. Algo similar, sucedería con la guerrilla urbana anarquista en Alemania. El legendario Movimiento 2 de Junio (M2J), terminaría sus días en 1980 con muchos de sus miembros sumándose a la Fracción del Ejército Rojo (RAF). **Si bien es cierto que su presencia impuso un sello ligeramente libertario que llevaría a la RAF a un prolongado replanteo que concluyera en su autodisolución, la fusión con este grupo leninista cerró todas las posibilidades de reproducción de grupos armados anarquistas en Alemania.**

Aunque es innegable, como señaláramos anteriormente, la etimología ácrata de la “guerrilla urbana”. En nuestros días, entre los grupos anarquistas de acción antagonista, se desarrolla un profundo debate en torno al concepto mismo de “guerrilla” y a la metodología que le es propia. En los últimos años de la década del 70 y comienzos de los 80 del pasado siglo, se registró un declive de la guerrilla urbana “clásica”, dando origen a un “nuevo tipo” de guerrilla urbana que se cuestiona hasta la pertenencia de esta estrategia de guerra irregular. El año de 1976 y sobre todo, la primavera del 77 italiana y los denominados “días de reflexión” de enero de 1978, marcaron la profundización de la crítica en torno al tema de la guerrilla. La irrupción de “Azione Rivoluzionaria” (A.R.) y de su estructura feminista: “Acción Revolucionaria-Autonomía Feminista” (ARAF), recontextualizaría en Italia el tema de la guerrilla urbana anarquista. Si bien estas estructuras reconocen en su “Primer documento teórico”, fechado en enero de 1978, que nacían con un ojo puesto en la experiencia de la RAF y el desarrollo de las luchas en Alemania Federal y, el otro, centrado en las particularidades del movimiento antiautoritario italiano que no encontraba identificación alguna con las diferentes vanguardias armadas que conducían la guerra de guerrillas por aquellos días. Así mismo, profundizaban la crítica al papel dirigente que despleaban estos grupos del tipo Brigadas Rojas y dejaban constancia de una propuesta organizativa diferente, basada en la coordinación informal y en los grupos de afinidad donde «los vínculos tradicionales son reemplazados por relaciones fundadas en la simpatía, caracterizadas en un máximo de intimidad, consciencia y confianza recíproca entre sus miembros», recomendando que los mismos se mantuvieran como núcleos pequeños para poder conservar las características que hacían viable la

organización basada en la afinidad y evitar las posibles infiltraciones, garantizando un máximo de efectividad con un mínimo de riesgos.

En el mismo texto, reafirmarían –a manera de actualización de las luchas y como prueba fehaciente de la profundización de la crítica– que «el nuevo movimiento no sólo refuta al monstruo histórico del marxismo soviético y el híbrido del marxismo italiano» sino que también «rechaza el mito del proletariado como clase revolucionaria, mito que ha conducido a un callejón sin salida al movimiento desde 1968 a nuestros días.» Lo realmente trascendental, es que esto lo aseveran los compañeros de AR en un documento de ¡LA DÉCADA DEL SETENTA! Asegurando que el haberse “librado” de tamaño mito “desprenderá energías de las cuales el movimiento del 77 es tan sólo un anuncio». Igualmente, “Acción Revolucionaria” dejaría constancia en este “Primer documento teórico”, que el nuevo movimiento no relega el combate a “las clases” sino que «lo asume en primera persona» subrayando que «la acción directa regresa a los individuos conscientes de sí mismos en cuanto individuos que pueden transformar su destino y retomar el control de su propia vida». Así mismo «reconoce la inadecuación del viejo proyecto socialista en sus diferentes versiones» y destaca que «todas las instituciones y valores de la sociedad jerarquizada han agotado sus funciones», insistiendo en que no existe «ninguna razón social» para salvarlas. «Estas instituciones y valores –recalcan–, junto a la ciudad, la escuela, etc., han alcanzado sus límites históricos. Es todo el universo social el que está en el túnel de la crisis [...] Pero, precisamente, en la medida en que la crisis ahora invierte todos los campos contaminados por el dominio, más se evidencian los aspectos reaccionarios del proyecto socialista, ya sea maoísta, sea trotskista, sea stalinista, que conserva los conceptos de jerarquía, de autoridad y de Estado, como parte del futuro post-revolucionario y, como consecuencia, también conserva los valores de propiedad “nacionalizada” y de clase “dictadura del proletariado”».

Como si hubiesen redactado su documento esta mañana, “Acción Revolucionaria” puntualiza atinadamente: «La presencia crítica, constructiva y utópica, es una condición necesaria pero no es suficiente, tal presencia hoy no puede ser hegemónica, paralelamente hay que desarrollar una presencia crítica negativa, destructiva de los procesos en curso. La crítica destructiva, la crítica de las armas es la única fuerza hoy capaz de hacer creíble y fidedigno cualquier proyecto emancipador [...] Las fuerzas sociales y políticas están cada vez más atomizadas en las masas y cada vez son más dependientes del Estado, no tienen más arma que el consenso forzado, impuesto por el terror para encausar de cualquier forma posible el creciente antagonismo. Papá capital ha llamado a sus fieles a la recuperación. La defensa a ultranza del Estado, mejor dicho, de su reforzamiento terrorista, es el motivo que los junta.» (Fin de la cita).

Por si pudiera parecemos poco esta contundente crítica de los primeros días de 1978, Acción Revolucionaria distribuiría un llamado durante el III Congreso de la IFA (Internacional de Federaciones Anarquistas), celebrado del 23 al 26 de marzo de ese mismo año en la ciudad de Carrara, donde propondría una “renovación” teórico-práctica y una actualización de “los métodos de intervención” anarquista que bien vale la pena repasar; sobre todo, para esos compañeros que siempre insisten en las propuestas “concretas”, entendiendo las proposiciones a manera de “lineamientos a seguir” ya que no acaban de asumir la crítica y la reflexión como herramientas indispensables para poner en práctica la acción directa, renunciando a decidir a partir de la crítica reflexiva el camino a seguir. En dicho volante, AR especificaría: «Lanzamos un llamado a todos los compañeros anarquistas, reunidos en este enésimo congreso, que aún no están escleróticos y envejecidos antes de tiempo, debido a la constante y fatigosa tarea de frecuentar la escena, unos en calidad de actores, otros como espectadores, de la representación asamblearia congregacional, y a los compañeros que todavía no hayan agotado todo su espíritu y su energía revolucionarias en una práctica que hace de la espera y la defensa sus principales prerrogativas.» Compañeros, insisto –no vaya a ser que alguien piense que esto se repartió en el último Congreso Anarquista celebrado en la Universidad Nacional Autónoma de México– este volante fue elaborado en marzo de 1978.

En esa misma tesitura, exhortaban a los anarquistas reunidos en Carrara, a reubicar el andamiaje teórico-práctico acorde a las necesidades del momento: «Compañeros, tratemos de renovarnos de una vez, de marchar al paso con los tiempos o mejor aún, intentemos prevenir los tiempos. Cómo esperamos ser incisivos si nuestros métodos de intervención, por demás pequeña propaganda teórica, resultan tan obsoletos y agotados que reducen al anarquismo a un estéril e infructuoso movimiento de opinión, capaz de actuar únicamente en el terreno defensivo cada vez que el poder lanza sus flechas represivas [...] Compañeros, abandonemos la política de las consignas, de los esquemas, de la información generada, de hecho, hace cien años [...]» Sin dudas, 33 años después de aquél histórico llamado de Acción Revolucionaria, el abandono de nuestros viejos diagramas de organización y acción y, la renovación teórico-práctica del anarquismo, sigue siendo una de nuestras asignaturas pendientes. Este hecho nos muestra, sin matices, como, desde siempre los anarquistas hemos buscado la forma de actualizar el andamiaje teórico-práctico que nos sustenta y de configurar nuevas estructuras organizativas, superando las precedentes –toleradas o ignoradas por la dominación al considerarlas inofensivas– con el objetivo de reconfigurarnos de acuerdo al contexto que nos toca vivir para dotar con las armas necesarias a la lucha frontal contra el sistema de dominación.

A pesar de los adversos intereses del oficialismo

“anarquista”, aquellos planteamientos de finales de la década del setenta, generarían una intensa polémica al interior de nuestras tiendas que iría cobrando forma hasta comenzar a delinear la tendencia insurreccional actual. El debate en torno a la crítica destructiva del sistema de dominación mediante el empleo de la violencia antagonista, de la vía armada, la propaganda por el hecho, la expropiación y el ataque directo a los representantes del poder, como estrategia conducente a la autogestión de la lucha y la extensión de la insurrección, se generalizaría en amplios sectores del anarquismo antagonista, alcanzando una dimensión internacional. **“Apuntes para una discusión interna y externa”, sería el documento que sintetizaría las inquietudes y reflexiones del primer momento del debate y se publicaría íntegro en la revista Anarchismo [1] y en Contrainformazione. Estas profundas reflexiones, conducirán inevitablemente a cuestionarse la pertinencia de la “guerrilla” como concepto y como método de lucha, desde la perspectiva anarquista.**

El término guerrilla, hace referencia a “guerra pequeña” o “conflicto menor” o “de baja intensidad”. Por eso, está implícito en el término, la referencia a “tropa ligera” o “partida” dedicada a realizar breves escaramuzas de acoso a las fuerzas regulares. Comenzó a utilizarse como táctica en España durante la invasión napoleónica. Conformándose pequeños agrupamientos de civiles entrenados y comandados por militares experimentados para asegurar el ataque constante contra las tropas francesas de ocupación. Desde entonces, la guerrilla, como táctica y estrategia, se utilizó para librar cualquier guerra asimétrica. A partir de esas fechas, el término se empleó para designar a esos pequeños grupos de civiles entrenados militarmente, convertidos en “tropa” irregular, dedicados a hostigar al ejército, en operaciones rápidas, teniendo a su favor el conocimiento del terreno de operaciones, la movilidad y el factor sorpresa. A diferencia de las guerras convencionales, la “guerra de guerrillas” es flexible, menos geométrica y muchísimo más móvil. **En el caso particular de la “guerrilla urbana”, como mencionamos al comienzo, esta táctica tiene sus inicios en el ataque anarquista al sistema de dominación, con el claro objetivo de infligir daño sistemático a las instalaciones del Poder (Estado-capital y clero) y a los representantes de la dominación, a las personas que ejercen el poder y a sus lacayos. Su estrategia se centra en el ataque al corazón del Estado y el capital: la ciudad. La actuación de la guerrilla urbana está destinada a afectar el “buen funcionamiento” del sistema.** El conjunto de sus ataques estarán planeados contra las instituciones represivas (policías, judicatura, militares, etc.), combinando la “propaganda armada”, el ajusticiamiento, el acopio de armas y municiones, las expropiaciones, el sabotaje al aparato productivo, la destrucción de la mercancía, la solidaridad con los presos y el ataque a los medios de alienación masiva. Esta combinación de

ataques buscan su extensión y reproducción, desplegando el combate en superficie contra la dominación, estando concebido para desarrollar la “consciencia revolucionaria” entre la multitud alienada. Según esta estrategia, la “gente común” abandonaría su acostumbrada pasividad sumándose a la insurrección, una vez que comprobara la vulnerabilidad del sistema de dominación. **Sin embargo** –y he aquí la crítica anarquista contemporánea–, **la puesta en práctica de la “guerrilla urbana” clásica, requiere el concurso de “especialistas”, de “técnicos” especializados y esto trae consigo la aceptación del denominado “revolucionario profesional”, el culto a las armas y una serie de “necesidades” particulares a atender** (las casas de seguridad, los sistemas de inteligencia y contrainteligencia, las jerarquías, etc.) **que terminan por abandonar por completo las ideas anarquistas.**

En este sentido, Alfredo Bonanno, nos recuerda en “El goce armado”, que para las organizaciones guerrilleras tradicionales es inevitable caer en el peligro tecnocrático, ya que, más temprano que tarde, terminan imponiendo a sus “técnicos”. En este folleto, nos señala que la estructura insurreccional que encuentra el gozo en la acción dirigida a la destrucción de la dominación «considera los medios utilizados para llevar a cabo tal destrucción como instrumentos, como medios. Quiénes emplean estos instrumentos no deben convertirse en sus esclavos. Así como quienes no saben usarlos no deben transformarse en esclavos de los que sí saben utilizarlos. La dictadura de los medios es la peor de las dictaduras [...] Es necesario desarrollar una crítica de las armas. Hemos visto demasiadas sacralizaciones de la metralleta y de la eficiencia militar. **La vía armada no es algo que concierne únicamente a las armas. Las armas no pueden representar, por sí mismas, la dimensión revolucionaria. Es peligroso reducir la compleja realidad a una sola dimensión y a un sólo objeto.** De hecho, el juego envuelve este riesgo, de reducir el experimento vital a juguete, convirtiéndolo en algo mágico y absoluto. No por casualidad la metralleta aparece como símbolo de muchas organizaciones revolucionarias combatientes. **Debemos ir más allá para comprender el profundo significado de la lucha como placer, escapando a las ilusiones y a las trampas de la representación del espectáculo mercantil a través de objetos míticos o mitificados».** Por eso, nos sugiere rechazar todos los roles, incluso el de “revolucionario profesional” con el objetivo de: «romper el cerco mágico de la dramaturgia mercantil», **consciente de que la vía armada tiene que eludir la división de las tareas y la asignación de roles impuestos por la ideología de la producción, rehusando la “profesionalidad”.**

La moraleja que subyace en esta reflexión, volvemos a repetirlo, no sitúa el problema en las armas sino en quién las usa, cómo las utiliza y para qué las emplea; lo centra en el tipo de

estructura que se desarrolla y en el rol que desempeñen las minorías insurreccionales. Lo obsoleto de la “guerrilla urbana” clásica es su “especialización técnica”, es decir, el papel preponderante que se le atribuye al conocimiento de las armas, la sacralización de las mismas y al rol del “revolucionario profesional”, junto a toda la infraestructura que esto presupone. Esta reflexión nos deja en claro que no es suficiente con extender la lucha a todos los confines sino que hay que extenderla, además, a cada faceta de nuestra vida cotidiana. Ahí radica la autogestión de la lucha y el desarrollo de los “grupúsculos” antagonistas, de las minorías activas. **Desde la reflexión anarquista –a partir de la experiencia de las luchas–, hemos percibido el rol recuperador de las viejas estructuras leninistas, por lo que hemos reafirmado nuestros principios de acción directa frente a los anquilosados esquemas de “profesionalización” de la lucha, invalidados de antemano en la guerra social contemporánea contra la dominación renovada.**

Estamos conscientes que las minorías antagonistas corren el riesgo de transformarse en el espectáculo radical de las luchas si en el impulso de la confrontación permanente no son capaces de articular la extensión de la lucha a través del desarrollo de la consciencia antagonista. La toma de consciencia antiautoritaria pasa, indiscutiblemente, por un proceso de secesión. Por un punto de ruptura total con el sistema de dominación. El sistema ha penetrado el ADN del “ciudadano”. El Estado y el Capital son parte de nuestro cuerpo. Por eso existen, porque los reproducimos a cada paso. Esa es la razón por la que encontramos con tanta frecuencia entre nosotros la defensa inconsciente de la dominación, la defensa del Estado-capital. Cada vez que pedimos más trabajo en vez de luchar por la destrucción del trabajo: pedimos más capitalismo. En cada ocasión que demandamos “seguridad”, que exigimos “mayor presupuesto” para salud, educación, vivienda, etc.: reclamamos más Estado. Esa vía no conduce a la liberación total sino se reduce a la suplica por unos cuantos eslabones que hagan un poco más larga la cadena.

La “ORGANIZACIÓN”, así con mayúsculas, que tanto preocupa a todos y que en la práctica se reduce a siglas, cofradías y sectas, será fruto del desarrollo de la consciencia antagonista y de la extensión de las luchas. La guerra social impondrá la necesidad de organización, ese es el verdadero avance del movimiento real. El antagonismo permanente de las minorías actuantes es la propuesta de ataque, aquí y ahora, a las estructuras de dominación y a sus personeros, para destacar, en primer lugar, que el enemigo sí es vulnerable y para demostrar que **nuestr@s compañer@s secuestrad@s por el Estado, no están solos sino que cuentan con toda nuestra solidaridad. El peso específico de las minorías antagonistas, de los grupos de afinidad en conflictividad permanente, no se registra en el**

número de ataques ni en los daños que ocasionen al enemigo las cada vez más potentes explosiones, la gravitación de estas minorías actuantes radica en el contagio, en la expansión geométrica de la lucha y en la toma de consciencia antiautoritaria. Por eso, detrás de cada explosión, en cada bala percutida, de la mano de cuanta expropiación se lleve a cabo, en la puesta en práctica de cualquier manifestación de violencia antagonista, tiene que estar siempre presente nuestro ideal, dejando manifiesto que nuestra lucha es por la liberación total, por la destrucción definitiva del sistema de dominación, por la Anarquía.

***Charla de Rodríguez, en el Centro de Información Anarquista (CEDIA), México, D.F. Sábado 8 de octubre de 2011.**

Nota

1 Se refiere a anarchismo, revista italiana que editaria Alfredo Bonanno.



Negacion Revista Anarquista Insurreccionalista
negacion_revista@riseup.net

*Nuestro trabajo no se perderá
-nada se pierde en este mundo-
las gotas de agua, aun siendo invisibles
logran formar el oceano...*

De Bakunin a Reclus